

ISSN: 2448-8194

# LINGÜÍSTICA MEXICANA

NUEVA ÉPOCA



---

VOL. II

NÚM. 1

ENERO 2020

---

ASOCIACIÓN MEXICANA  
DE LINGÜÍSTICA APLICADA

# LINGÜÍSTICA MEXICANA

## NUEVA ÉPOCA

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN MEXICANA DE LINGÜÍSTICA APLICADA

### MESA DIRECTIVA 2020

*Presidenta:* Beatriz Arias Álvarez, Universidad Nacional Autónoma de México

*Secretaria:* Frida Villavicencio Zarza, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

*Prosecretaria:* Karina Fascinetto Zago, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

*Tesorera:* Mary R. Espinosa Ochoa, Universidad Nacional Autónoma de México

*Protesorera:* Idanely Mora Peralta, Universidad Nacional Autónoma de México

*Vocal:* Leonor Orozco, Universidad Nacional Autónoma de México

*Vocal de la página web:* Juan Antonio Hernández, Universidad Nacional Autónoma de México

### COMITÉ EDITORIAL

Niktelol Palacios

*Coordinadora*

Beatriz Granda

E. Fernando Nava López

Elsa Cristina Buenrostro Díaz

Erika Mendoza Vázquez

### CONSEJO DE ASESORES

Julio Calvo Pérez, Universidad de Valencia

Teresa Carbó, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

Zarina Estrada Fernández, Universidad de Sonora

José Luis Iturrioz Leza, Universidad de Guadalajara

Rosa G. Montes Miró, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Giorgio Perissinotto (†), Universidad de California, Santa Bárbara

Dietrich Rall, Universidad Nacional Autónoma de México

Cecilia Rojas Nieto, Universidad Nacional Autónoma de México

Ma. Eugenia Vázquez Laslop, El Colegio de México

Klaus Zimmermann, Universidad de Bremen

### ASESORES EDITORIALES

Jorge Valenzuela

Sergio Rincón

### SECRETARÍA DE REDACCIÓN

Ana María Bermúdez Salomón

### DISEÑO Y FORMACIÓN

Carlos Aarón Torres Herrera

### PROGRAMACIÓN DE OJS

Jesús López Velázquez

### SERVICIO SOCIAL

Irving Martínez-Morales

*Lingüística Mexicana. Nueva Época* es publicada semestralmente por la  
Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada, A. C.

ISSN: 2448-8194

# Índice

## LINGÜÍSTICA MEXICANA NUEVA ÉPOCA

Vol. II, Núm. 1 (enero-junio 2020)

### ARTÍCULOS

- Las vocales laringizadas y su manifestación fonética en el totonaco de Olintla 7  
Jorge Tino Antonio
- Entonces, tonces, entons y tons* en el habla culta de la Ciudad de México 31  
María Ángeles Soler Arechalde
- El marcador discursivo *pas* en un contexto de contacto: kumiai-español 45  
Raquel Acosta Fuentes
- Propiedades de los verbos posicionales en el zapoteco de Yalálag 77  
Ana D. Alonso Ortiz
- Concordancia de número superficial y efectiva en la adquisición temprana de frases nominales en español 101  
Zuleyka Mahitzé Olvera Yabur

### NOTAS

- Llovizna y mejilla* ‘cachete’: una nota léxica a partir del *Atlas lingüístico de México* 119  
Carmen Delia Valadez
- La “hipótesis Sapir-Whorf” y la relación entre pensamiento y lenguaje 131  
Luis Fernando Lara

## RESEÑAS

- Sue Meneses e Ismael García Marcelino. *Ju je uantani. Manual para la enseñanza de la lengua p'urhepecha*. Universidad Nacional Autónoma de México-Escuela Nacional de Estudios Superiores-Unidad Morelia, México-Morelia, 2018; 208 pp. 139  
E. Fernando Nava L.
- Sabine Pflieger (coord.). *Lenguaje y construcción de la identidad: Una mirada desde diferentes ámbitos*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2018; 329 pp. 143  
Malineli Guerrero Martínez
- Patricia Córdova Abundis y Daniel Barragn Trejo (eds.). *Viven para contarla: el habla de Guadalajara*. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2018; 177 pp. 149  
Ariel Vázquez Carranza
- Marisela Colín Rodea (comp.). *Traducción de textos especializados. Nuevos enfoques, nuevas metodologías*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2018; 360 pp. 153  
Ioana Cornea
- Juan Gabriel Nadal Palazón. *Discurso ajeno en titulares periodísticos: un nuevo modelo de análisis*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2018; 388 pp. 159  
Enrique Meléndez Zarco
- Diccionario del español de México (DEM)*, 2 ed. El Colegio de México, México, 2019, disponible en <<http://dem.colmex.mx>>. 163  
Marisela Colín y Erika Ehnis Duhne

## IN MEMORIAM

- Everardo Mendoza Guerrero (1961-2019) 171  
Luis Fernando Lara
- La impronta de una vocación: bibliografía de Everardo Mendoza 173  
Rebeca Barriga Villanueva

- Artículos -



# Las vocales laringizadas y su manifestación fonética en el totonaco de Olintla

## The creaky vowels and their phonetic manifestation in the Olintla Totonac

JORGE TINO ANTONIO

*Universidad Nacional Autónoma de México*

jorgetinoa@gmail.com

■ **RESUMEN:** La manifestación fonética de las vocales laringizadas del totonaco de Olintla muestra características muy peculiares, dependiendo del dominio prosódico de su aparición y de la duración intrínseca de la vocal; es decir, si es breve o larga. Para entender su realización sincrónica y su desarrollo histórico, especialmente el de las largas, muestro evidencia acústica comparativa, así como juegos de cognadas de distintas variantes totonacas.

■ **ABSTRACT:** The phonetic manifestation of the creaky vowels of the Olintla Totonac shows very peculiar characteristics depending on the prosodic domain of its occurrence and the intrinsic duration of the vowel, whether it is short or long. In order to understand its synchronic realization and its historical development, specifically of the long ones, I show comparative acoustic evidence, as well as pairs of cognates of different Totonac variants.

**Palabras clave:**  
totonaco, vocales, laringización, voz tensa, cierre glotal.

**KEYWORDS:**  
Totonac, vowels, laryngealization, voice stiff, glottal closure.

Fecha de recepción: 20 de septiembre de 2018

Fecha de aceptación: 28 de enero de 2019

**e**l estudio de la manifestación fonética de las vocales laringizadas en el totonaco de Olintla (TOLIN de aquí en adelante) es una contribución a la descripción de la fonología de la rama totonaca, perteneciente a la familia totonaco-tepehua\*. Además del rasgo [+/- largo], el rasgo [+/- glotis constreñida] es contrastivo y su presencia en superficie en las variantes totonacas actuales es muy variable, de ahí el interés por seguir abonando a su descripción y al análisis de otra variante totonaca. Asimismo, impera un debate actual bastante álgido referente a la reconstrucción del protosistema, con dos propuestas distintas: a) la protolengua tuvo vocales laringizadas (Brown *et al.* 2011); b) consonantes eyectivas (MacKay y Trechsel 2018).

Tres timbres vocálicos se hallan en la mayoría de las variantes totonacas: /i/, /u/ y /a/, pero la duración y la laringización, como rasgos distintivos, derivan en doce vocales contrastivas. Es el totonaco del Río Necaxa el que, hasta el momento, además de mantener dichos rasgos, presenta un inventario vocálico con cinco timbres: /i/, /e/, /a/, /o/ y /u/ (Beck 2004). A la par, el rasgo de laringización ha sido registrado en documentos lingüísticos de distinta naturaleza para los totonacos de Zapotitlán (Aschmann 1962) –en adelante, ToZap–, Papantla (Aschmann 1973; Levy 1987) –en adelante, ToPap–, Apapantilla (Reid y Bishop 1974) –en adelante, ToApa–, Misantla (MacKay 1994, 1999; MacKay y Trechsel 2005) –en adelante, ToMis– y Ozelonacaxtla (Román 2008); no así para los de Coatepec (McQuown 1990) y Huehuetla, Puebla (Troiani 2007). En comparación, las variantes de la rama tepehua carecen de vocales laringizadas en el nivel fonológico, pero tienen consonantes glotalizadas como correspondencia de la laringización (*vid.* Watters 1980, 1987; Smythe Kung 2007; MacKay y Trechsel 2010, 2018).

\* Agradezco enormemente a la Dra. Paulette Levy los comentarios y sugerencias que permitieron mejorar el contenido del presente trabajo, así como a quienes lo dictaminaron. Al mismo tiempo, los desligo de cualquier falta o error que pudiera presentar mi escrito.

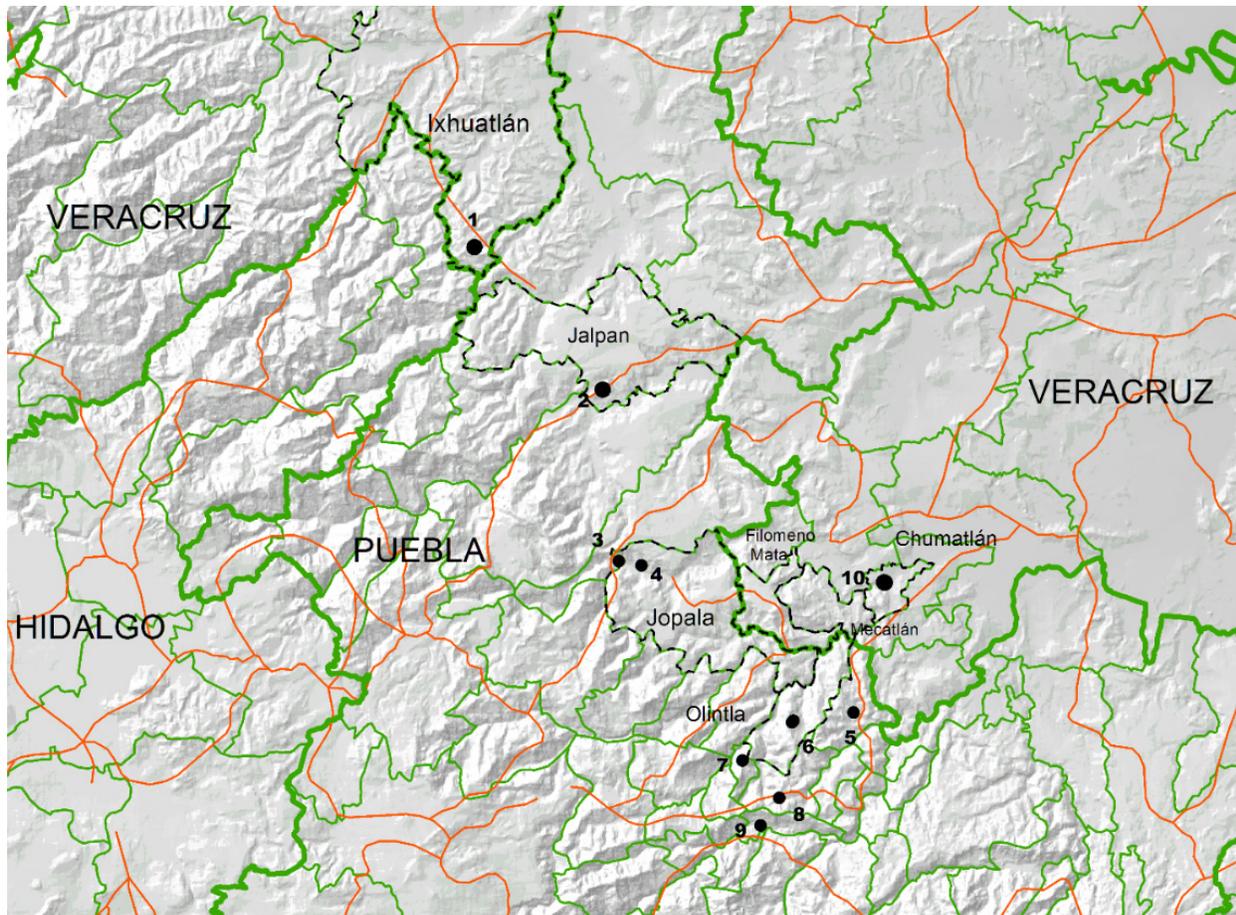
He escuchado comentar a los totonaquistas que oír y registrar la laringización en algunas variantes totonacas es una tarea difícil, sobre todo cuando no se tiene el oído entrenado para hacerlo. Otra realidad expresada por estos expertos es que aun en una misma variante hay personas que laringizan menos que otras. Además de estas apreciaciones, puedo decir por mera impresión auditiva y basado en mi experiencia propia, derivada de un amplio recorrido hecho en distintos pueblos del Totonacapan y de tener la fortuna de escuchar distintas variantes totonacas –algunas de las ya descritas y otras más sin documentar–, que hay variantes totonacas fuertemente laringizadas; otras en que la laringización es menos marcada al oído, pero aun así se logra percibir, y otras en que es francamente muy complicado distinguir la laringización únicamente por oído.

Mi propuesta en este trabajo es que, en el TOLIN, la laringización no es sobresaliente al oído y que este rasgo contrastivo se pierde muchas veces en el nivel fonético, sobre todo en las vocales largas, las cuales sincrónicamente se abren a nivel de superficie. No obstante, debido a razones fonológicas, es necesario postular que, en el nivel más abstracto, la oposición [+/- glotis constreñida] es apropiada para la descripción del sistema fonológico. Por lo tanto, el propósito aquí es mostrar en qué tipo de vocales y en qué dominio prosódico se conserva la laringización, y cómo se manifiesta fonéticamente dentro de la palabra, así como al final de frase, porque es en este último contexto donde la oposición entre voz modal y voz no modal se da de forma rotunda. Asimismo, expondré que la manifestación fonética de las vocales largas laringizadas ha cambiado por una de apertura, aunque el sistema se ha mantenido sin cambios, ya que prevalecen las mismas oposiciones. El artículo muestra, por consiguiente, cómo ha evolucionado históricamente esta variante.

El trabajo se estructura de la siguiente manera: a continuación, refiero la forma en la que se recopilaron los datos y cómo se analizaron; en el siguiente apartado doy cuenta de los tipos de fonación para enmarcar la laringización como un tipo de voz no modal; en la penúltima describo y analizo detalladamente la manifestación fonética de las vocales laringizadas del TOLIN y, finalmente, ofrezco las consideraciones finales.

## LOS DATOS, SU RECOLECCIÓN Y ANÁLISIS

Los datos empíricos que sustentan el presente trabajo provienen del totonaco que se habla en Olintla, lugar asentado en la Sierra Nororiental del Estado Puebla (mapa 1). Para conformar el *corpus* en primer lugar elaboré una lista de ítems léxicos que comprendía básicamente sustantivos, verbos y adjetivos, de tipo bisilábico, aunque también se incluyeron monosílabos y trisílabos. Al mismo tiempo, cuidé que las palabras tuvieran sílaba no final y final, con y sin coda, y que la sílaba fuera tónica o átona en los contextos referidos. En esta lista, consideré también que los tres timbres vocálicos del totonaco estuvieran representados, así como el tipo de fonación (laringización) y la duración vocálica, ambos contrastivos.



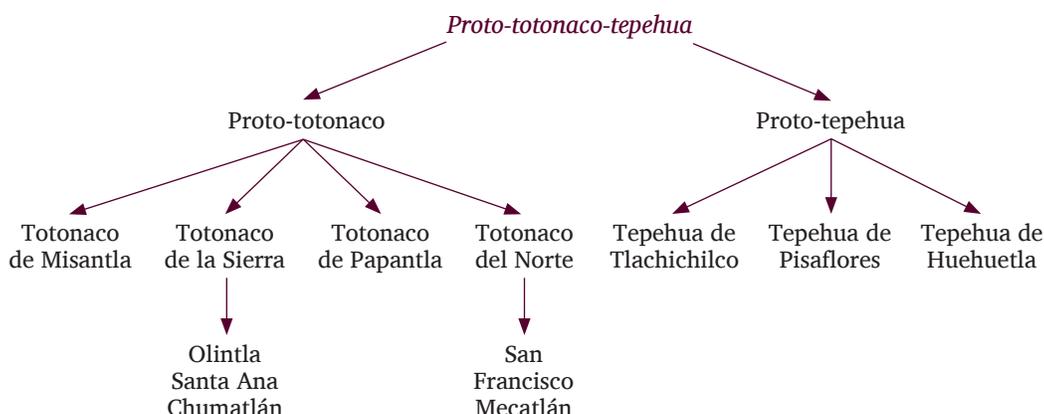
**Mapa 1.** Algunos municipios y localidades totonacas.

1. San Francisco, Ixhuatlán de Madero, Ver. 2. Apapantilla, Jalpan, Pue. 3. Patla, Jopala, Pue. 4. Chicontla, Jopala, Pue. 5. Huehuetla, Pue. 6. Olintla, Pue. 7. Coatepec, Pue. 8. Hueytlalpan, Pue. 9. Zapotitlán de Méndez, Pue. 10. Lázaro Cárdenas (Santa Ana), Chumatlán, Ver.

Después de elaborar la lista, procedí a elicitar cada ítem léxico en las variantes totonacas de Olintla, Pue.; Santa Ana Chumatlán –en adelante, ToSAC–, San Francisco (Ixhuatlán de Madero) –en adelante, ToSF– y Mecatlán –en adelante, ToMec–, Veracruz<sup>1</sup> (figura 1). Después, grabar la lista en cada una de estas variantes totonacas obedeció a lo siguiente: dado que la fonología del TOLIN es el foco principal de mi tesis de doctorado (en proceso), pensé desde un inicio en contrastar determinados datos (cognadas) para ver las semejanzas y las diferencias que mostraban las vocales modales y no modales en contextos muy específicos en su realización, así como otros aspectos concernientes a la fonología de distintas variantes de la rama totonaca de la familia.

<sup>1</sup> En Olintla, grabé a Guadalupe Antonio, Juan Rodríguez y a otras personas; en San Francisco, al Sr. Mayol Agustín y a David Alejandro Reyes; en Santa Ana Chumatlán, a la Sra. Josefa Castañeda; en Mecatlán, a los Sres. María Asunción y José Tirzo.

**Figura 1.** Clasificación de la familia totonaco-tepehua, basada en MacKay y Trechsel (2015).



La elicitación fue útil para captar mejor las características acústicas de las vocales y no perder detalles de las mismas. Grabé tres veces cada ítem léxico *in situ* en 2011, 2012 y 2013, aunque inevitablemente siempre hubo ruido de diversa naturaleza. Por los fenómenos que se estaban buscando, fue necesario también crear marcos de elicitación. Así, puse cada ítem léxico en una frase marco y grabé los verbos en imperfectivo y perfectivo; en menor medida, la elicitación también contempló formas en el aspecto progresivo. Estos contextos morfosintácticos constituyen el medio para controlar ciertos contextos fonológicos de manera sistemática. Por otra parte, en Olintla, dado que se trata de la variante totonaca que se analiza en este estudio, fue además imprescindible grabar algunas recetas totonacas, una leyenda sobre la danza de los huehues y hacer notas de campo de conversaciones espontáneas para ver la manifestación de los procesos fonológicos que operan más allá del dominio de la palabra.

Después de las grabaciones, utilizando el Alfabeto Fonético Internacional, transcribí y organicé los datos pertinentes que después serían objeto de análisis y comparación. En este proceso puse especial cuidado en las vocales no modales, ya que es donde se observa mayor variación. Varios datos los analicé con el programa Praat, sobre todo para mostrar cómo se manifiesta fonéticamente la laringización y el cierre glotal en el TOLIN, así como la voz laringizada en las variantes totonacas antes mencionadas, entre otros aspectos acústicos que se muestran en este trabajo.

## LA VOZ NO MODAL

La propuesta de marco de análisis, a través del *continuum de tipos de fonación*, que ofrecen Ladefoged (1971) y Gordon y Ladefoged (2001), permitirá caracterizar los distintos tipos de voz no modal que el TOLIN presenta a nivel fonético (figura 2).

**Figura 2.** *Continuum* de tipos de fonación (Ladefoged 1971)



De este *continuum* se desprende que el centro es la voz modal y, de ahí, la línea que va hacia la derecha corresponde a la voz no modal, que es la que nos interesa en el presente trabajo. En este tramo haré una escala en la voz *rechinada* (*creaky voice*), tipo de fonación donde típicamente las cuerdas vocales se estrechan, pero, a la vez, permanecen abiertas para producir este tipo de voz. La evidencia acústica es la representada por los espacios irregulares en los pulsos de la vocal (Gordon y Ladefoged 2001).

En los inventarios vocálicos de pocas lenguas del mundo, la voz *rechinada* es contrastiva<sup>2</sup>. Este fenómeno no es ajeno a determinadas lenguas mesoamericanas, como en el amuzgo de Xochistlahuaca (Herrera 2009). Principalmente, aparece en las lenguas de la familia zapoteca, donde la *sobrecomplejidad laríngea* se hace presente en lenguas como el zapoteco de San Pablo Güilá, lengua en la que la laringización desfasada y laringización simultánea contrastan (Arellanes 2008).

En la rama totonaca, la laringización de las vocales es también contrastiva, realidad fonológica que se ha caracterizado y representado gráficamente de diferentes maneras. Lingüistas como Aschmann (1962: 141; 1973) utilizaron el saltillo para señalar “que en el lugar donde está puesto se hace una contracción o cierre en la laringe”. Así, para la variante de Zapotitlán, el saltillo aparece después de la vocal (V’), mientras que en la de Papantla, “se oye como un «golpecito» al principio” (‘V).

En la fonología del totonaco de Papantla, Levy (1987: 59) argumenta que “las vocales laringalizadas se producen con mucha tensión en los músculos de la laringe. Auditivamente son más agudas”. Alarcón (2008) y Herrera (2009) realizaron estudios de fonética instrumental para las vocales laringizadas del totonaco de Papantla. En su análisis acústico, Alarcón (2008) sostiene que, fonéticamente, la laringización se manifiesta de cuatro formas: rechinamiento en toda la vocal, rechinamiento en la primera parte de la vocal y sonorización, y glotalización de las obstruyentes [-continuas]. Herrera (2009), por su parte, señala que la vocal laringizada también se realiza “mediante una notoria tensión de la vocal”, la cual es acompañada por un proceso de sonorización de las oclusivas.

A nivel fonético, el TOLIN presenta dos tipos de fonación que emanan de la voz laringizada: voz tensa y cierre glotal. Ambos están en distribución complementaria y ocurren en dominios prosódicos distintos, como lo mostraré más adelante. Según Herrera (2009: 44), a la primera “se le asocia con una tensión del cuerpo de las cuerdas vocales debido a un estiramiento, en el cual pueden vibrar, como en la voz modal, pero manteniendo un estado de mayor tensión”. Lenguas como el mpi tienen un tipo de fonación tensa contrastiva, según Gordon y Ladefoged (2001), y emplean un tipo de voz parecida a la voz

<sup>2</sup> Para ejemplos de esta clase de lenguas, *vid.* Panfili (2016) y MacKay y Trechsel (2018).

rechinada, ya que hay un aumento en la constricción en el área de la laringe, pero no necesariamente se trata de este tipo de fonación. En estas lenguas, “the stiffness seems to include not only some compression of the glottis, but also increased tension of the pharyngeal walls” (Gordon y Ladefoged 2001: 391).

Por su parte, el cierre glotal –muy común en las lenguas del mundo–, en el *continuum* de Gordon y Ladefoged (2001), es el último de los tipos de fonación, donde la laringe permanece totalmente cerrada. Los autores mencionan que dicho cierre muy a menudo se realiza fonéticamente como voz laringizada en los sonidos vecinos más que como un cierre glotal completo. Veamos entonces cómo se realiza en el TOLIN.

### LAS VOCALES LARINGIZADAS EN EL TOLIN

El TOLIN tiene vocales laringizadas subyacentemente, pero es raro encontrarlas al nivel de superficie de forma prototípica, es decir, rechinadas. La manera en la que fonéticamente se articulan es diferente, respecto de las evidencias halladas en otras variantes totonacas, y depende de dos factores: la duración de la vocal –si es breve o larga– y el dominio prosódico donde se encuentre la vocal –si se halla dentro de la palabra fonológica<sup>3</sup> o al final de la frase fonológica–. Asimismo, por razones morfofonémicas y de carácter prosódico, hay neutralización del rasgo [+ glotis constreñida] en linde de morfema y en medial de frase.

Las reglas que afectan a las vocales laringizadas son: 1) vocal breve, en la palabra fonológica, cambia de laringizada a voz tensa; 2) vocales largas laringizadas altas se abren, la /q:/ pierde la laringización; 3) vocales átonas laringizadas altas a final de frase descienden y añaden un cierre glotal, la /q/ únicamente añade el cierre glotal.

Esta sección se divide en dos partes. En la primera, trato las vocales laringizadas en el dominio de la palabra fonológica por su duración intrínseca. Así, con las breves realizo una comparación de las realizaciones fonéticas del TOLIN para mostrar que, efectivamente, hay variación en la forma en la que se articula la laringización en distintas variantes totonacas. En cuanto a las largas, para evidenciar que su evolución en el TOLIN es distinta: en lugar de ocupar un punto diferente en el *continuum* de la voz no modal, como podría esperarse, con base en lo que sucede con las vocales breves laringizadas, lo que atestigüamos es un cambio de timbre; es decir, se abren. En ese apartado trataré su realización fonética y presentaré mi análisis fonológico, el cual evidencia que el sistema no ha cambiado; siguen dándose las mismas oposiciones. Para trabajar este punto, es necesario mostrar juegos de correspondencias entre grupos de cognadas en la rama totonaca. En la segunda parte, expongo cómo se manifiesta la laringización en el final de frase y comparo cómo se realiza fonéticamente la vocal laringizada final tanto en el TOLIN como en otras variantes totonacas.

<sup>3</sup> En el TOLIN la palabra fonológica comprende la base, todos los afijos (prefijos y sufijos) y los clíticos, además del acento primario (Tino, manuscrito).

### Vocales laringizadas en el dominio de la palabra fonológica

La voz no modal en el TOLIN se manifiesta de dos maneras en el dominio de la palabra fonológica: como voz tensa, si se trata de vocales breves, y como vocales abiertas<sup>4</sup>, si subyacentemente son vocales altas largas –en este caso su manifestación fonética no contempla el rasgo [+ glotis constreñida]–. Veamos a detalle cada caso.

**Vocales breves laringizadas.** En el dominio de la palabra fonológica, presentan un tipo de laringización débil o mínima y su tipo de fonación sería el de la voz tensa, lo cual establece el contraste de significado respecto a la voz modal en el contexto mencionado. Los pares mínimos y análogos en (1)<sup>5</sup>, (2) y (3) dan cuenta de este hecho: el contraste entre voz modal y voz no modal se manifiesta a través de la voz tensa dentro de la palabra. Por ese motivo, utilizo el diacrítico [V] para señalar que la vocal tiene un grado menor de laringización en el TOLIN.

#### (1)

- a. [ʰtsi.liɾ]      /tsiliɾ/  
 b. [ʰtsi.liɾ]      /tsili-ɿ/
- ‘tipo de crustáceo’.  
 ‘lo frío’.

#### (2)

- a. [puʰpuç]      /pupu-ja:/      ‘hierve’.  
 b. [ʃpuʰpuç]      /ʃpupu-ja:/      ‘lo asa’.

#### (3)

- a. [ʰkəka]      /kaka/      ‘picoso’.  
 b. [ʰkəkaʔ]      /kaka/      ‘ceniza’.

Los ejemplos (1), (2) y (3) consisten en palabras aisladas; en cambio, en el dominio de las frases de (4) y (5), formadas por palabras fonológicas, hay vocales laringizadas. En (4) tenemos una frase fonológica formada por dos palabras fonológicas que, respectivamente, tienen vocales breves laringizadas: *lak-tlankə* ‘grandes’ y *pɿn* ‘chile’. La primera pierde el rasgo [+ glotis constreñida] y se alarga por estar en linde de palabra fonológica. En tanto, la segunda tiene voz tensa, porque está en medial de pala-

<sup>4</sup> Las vocales altas /i/ y /u/ también se abren a [ɛ<sup>a</sup>] y [ɔ], respectivamente, al estar en contacto con la /q/; por lo tanto, no se debe confundir la manifestación fonética de las vocales largas laringizadas.

<sup>5</sup> Abreviaturas en glosas: BEN: benefactivo, CL: clasificador, DET: determinante, EPT: epéntesis, FUT: futuro, IMPFV: imperfectivo, INST: instrumental, INT: intensificador, PFV: perfectivo, REIT: reiterativo, SG.SUJ: singular sujeto.

bra fonológica. En (5) encontramos dos palabras fonológicas, /*ʃaqun*/ y /*sqatq*/, donde hay dos vocales laringizadas, con el mismo tipo de fonación tensa dentro de las mismas.

(4)

[lə<sup>h</sup>kʰtɫəŋka: <sup>m</sup>pɪn]<sub>ϕ</sub>  
 lak-tlankə      pɪn  
 DIS-grande      chile  
 ‘Los chiles están grandes’.

(5)

[luʃɔʔqɔni<sub>ϕ</sub>      ʰsqatqʔ]<sub>ϕ</sub>  
 lu: = ʃa-q<sup>u</sup>ni      sqatq  
 INT = DET-engorda-EPT      criatura  
 ‘Está muy gordo el bebé’.

Lo anterior se diferencia con dos de las formas en que se hace presente la laringización de las vocales no modales en el totonaco de Papantla dentro de la palabra, las cuales han sido puestas a la luz por Herrera (2009: 42-44) con base en un análisis instrumental. En su estudio, distingue tres formas: la voz prototípicamente laringizada, la cual manifiesta irregularidad en los pulsos glóticos, que aparecen más separados, a diferencia de los que presenta la voz modal; la voz secuenciada, que suele realizarse primero como voz no modal, seguida de voz modal; y la voz tensa, es decir, la vocal se produce con un ligero grado de laringización.

A partir de las formas acústicas de la laringización que Herrera (2009) halló en el totonaco de Papantla, voy a mostrar por medio de espectrogramas cómo se manifiesta la voz no modal en el dominio de la palabra fonológica en el TOLIN y en las variantes totonacas de San Francisco (Ixhuatlán de Madero), Mecatlán y Santa Ana Chumatlán, para entender de mejor manera su realización sincrónica a la luz de la comparación. Tomaré como ejemplo la palabra /*kin-sqatq-kən*/ ‘nuestro bebé’, la cual tiene tres vocales breves laringizadas en el TOLIN y en las demás variantes totonacas (figura 3).

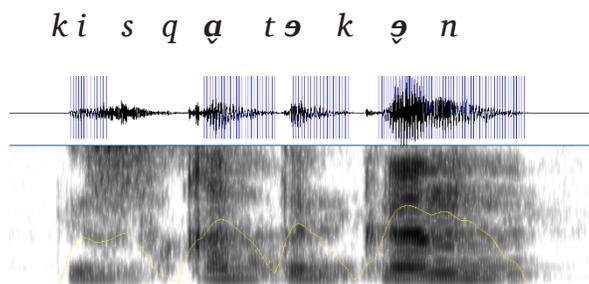
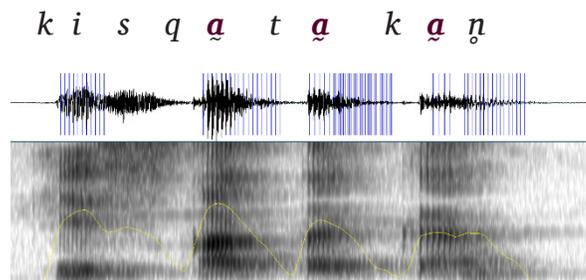


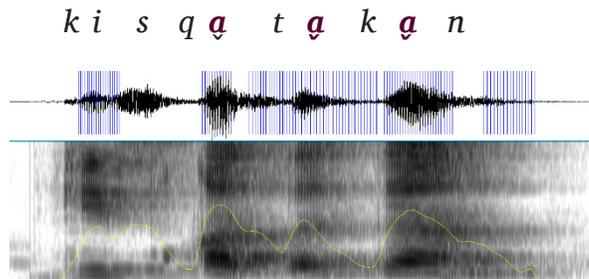
Figura 3. Olintla



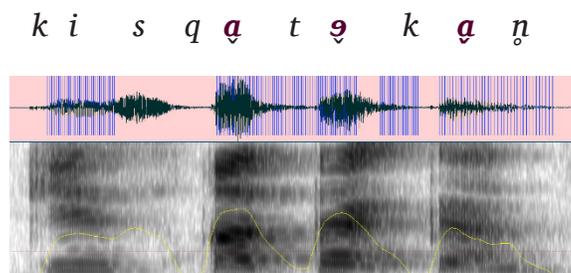
**Figura 4.** San Francisco.

En la figura 3, tenemos subyacemente tres /*a*/ breves; dos de ellas presentan nulos rastros de laringización prototípica, pues se articulan con voz tensa. Los pulsos glóticos son estables, como si se tratara de vocales con voz modal, lo cual revela que la laringización es muy débil; es decir, la voz se está tensando muy poco. La otra vocal del mismo tipo pierde el rasgo [+ glotis constreñida] en linde de morfema. Si las comparamos con las del espectrograma de su respectiva cognada del totonaco de San Francisco (figura 4), la diferencia salta a la vista. Aquí notamos que tiene fonéticamente laringizadas las /*a*/ breves, porque los pulsos glóticos están separados y son irregulares. Además, se percibe muy fuerte la forma en la que se articula la laringización; auditivamente, las vocales rechinan.

En tanto, las /*a*/ de las cognadas de Mecatlán (figura 5) y Santa Ana Chumatlán (figura 6) se realizan asimismo con voz tensa y no presentan los pulsos glóticos tan separados como las de San Francisco. Aun así, se perciben un poco más que en el TOLIN, y no hay duda de que se trata de vocales laringizadas.



**Figura 5.** Mecatlán



**Figura 6.** Santa Ana Chumatlán

En general, la laringización dentro de la cognada del TOLIN que aquí estoy considerando para el análisis, se manifiesta como voz tensa, incluso se llega a perder en la misma persona, sobre todo en habla espontánea. En cambio, sí hay laringización prototípica en las demás variantes totonacas, aun cuando también se encuentra este rasgo en Mecatlán y Santa Ana Chumatlán.

**Vocales largas laringizadas.** Contrario a lo que acabamos de ver con las breves, se manifiestan en superficie de manera muy peculiar. En el nivel fonético se abren ([ɛ:] y [o:]) o, si se prefiere, descienden de su altura y no presentan rasgos de laringización, a diferencia de lo que sucede en otras variantes totonacas, mientras que la vocal baja se manifiesta con voz tensa, muy sutil, o bien sin este rasgo fónico. Por lo tanto, el contraste fonético entre voz modal y voz no modal se ha perdido y ha sido sustituido por un contraste de timbre en el TOLIN; compárense los ejemplos (6) y (7).

## (6)

- a. [ʔt̪i:ɬa] /ʔt̪i:ɬ-ja:/ 'lo raya'.  
 b. [ʔft̪e:ɬa] /ʔft̪e:ɬ-ja:/ 'lo rompe'.

## (7)

- a. [ʔfu:nik] /ʔfunik/ 'jonote'.  
 b. [ʔfo:nɔt̪] /ʔfun-nan-t̪i/ 'se amargó'.

He decidido fonologizar las vocales [ɛ:] y [o:] de los ejemplos (6b) y (7b) como laringizadas, aun cuando no se producen fonéticamente ni con voz tensa, porque sus correspondientes vocales en cognadas de otras variantes totonacas son plenamente laringizadas. Por ejemplo, en los totonacos de Mecatlán, San Francisco y Santa Ana Chumatlán, el contraste entre /i:/, /u:/ y /a:/ vs. /i:/, /u:/ y /a:/ es posible, y el timbre vocálico de las vocales laringizadas no cambia, como en el TOLIN. Esto se puede constatar, a manera de ejemplo, en la tabla 1 en las cognadas de las variantes totonacas mencionadas.

**Tabla 1.** Contraste entre /i:/, /u:/ y /a:/ vs. /i:/, /u:/ y /a:/ en las variantes totonacas de Olintla, Santa Ana Chumatlán, Mecatlán y San Francisco

TOLIN	ToSAC	ToMec	ToSF	Glosa
[qa.ʔt̪i:ɬ]	[ʔqa.t̪i:]	[qa.ʔt̪i:ɬ]	[qa.ʔt̪i:]	'está borracho'
[qa.ʔft̪e:ɬ]	[ʔqa.t̪e:]	[qa.ʔft̪e:ɬ]	[qa.ʔft̪e:]	'lo amarra' (por ejemplo, un costal)

En los pares mínimos de las variantes totonacas de Mecatlán, Santa Ana y San Francisco se confirma el contraste entre voz modal y voz no modal, no así en el par mínimo del TOLIN. El que las vocales altas laringizadas de otras variantes totonacas se mantenen-

gan en su timbre y con este tipo de fonación se puede corroborar también en otras palabras cognadas de los totonacos ya documentados de Apapantilla, Zapotitlán y Papantla, donde [i:] y [u:] tienen como correspondencia muy sistemática a [ɛ:] y [o:] en el TOLIN, como puede verse en la tabla 2. La correspondencia de [i:] a [ɛ:] se evidencia, tanto en cognadas que incluyen verbos y sustantivos, como en algunos morfemas como: /-ni:tan/ ‘perfecto’ y /-ni:n/ ‘plural de sustantivos’. Fonéticamente, se manifiestan como [-nɛ:tan] y [-nɛ:n] en el TOLIN, respectivamente.

**Tabla 2.** Contraste entre [i:] y [ɛ:] en las variantes totonacas de Olintla, Santa Ana Chumatlán, Mecatlán, San Francisco, Papantla, Apapantilla y Zapotitlán

<i>TOLIN</i>	<i>ToMec</i>	<i>ToSAC</i>	<i>ToSF</i>	<i>ToPap</i> <sup>6</sup>	<i>ToApa</i>	<i>ToZap</i>	<i>Glosa</i>
[ts̃i'ke:ç]	[ts̃i'ki:ç]	[ts̃i'ki:]	[ts̃i'ki:]	ts̃ik̃i:	[ts̃i'ki:]	[ts̃i'ki:j]	‘mama’
[ʃte:ta]	[ʃti:ta]	[ʃti:ta]	[ʃti:ta]	ʃti:ta	[ʃti:ta]	[ʃti:ta]	‘lo rompe’
[aχtse:s]	[aχtsj:s]	[aχtsj:s]	[aχ'tsi:s]	aqtsj:s	[aχtsj:s]	[aχtsj:s]	‘pulga’
[a'siwe:tʰ]	[a'siwj:t]	[a'siwj:t]	[a:sj'wi:t]	asiwit	[a'siwj:t]	[a'siwj:t]	‘guayaba’
[kɛ:ju]	[kji:ji]	[kji:ju]	[kji:ji]	kjij	[kji:ji]	[kji:ju]	‘hormiga arriera’

La vocal [u:] tiene como correspondencia una [o:] en el TOLIN, lo cual se muestra en las cognadas de la tabla 3. A la vista, notamos que la vocal alta posterior larga laringizada se manifiesta con el mismo timbre en la mayoría de las variantes totonacas, salvo en el TOLIN donde, de manera sistemática, tiene como correspondencia una [o:] y en escasas ocasiones el fono [ɔ:], como en [ɔ:n] ‘aire’. Asimismo, observamos que en Papantla la laringización no está presente cuando las vocales están anteceditas por consonantes resonantes.

En el caso de /a:/ y /ɑ:/ (tabla 4), el contraste es innegable en los pares análogos de los totonacos de San Francisco, Santa Ana Chumatlán y Mecatlán, no así en las cognadas del TOLIN, donde hay rastros muy sutiles de voz tensa en la cognada ‘su hermano’. Es decir, el contraste que prevalece entre dichas vocales en las variantes de San Francisco, Santa Ana Chumatlán y Mecatlán está en proceso de neutralizarse o ya lo hizo en el TOLIN. Así, las vocales largas modales ya difícilmente contrastan fonéticamente con sus respectivas laringizadas en esta variante totonaca. Lo significativo aquí es que, a pesar de no haber distinción de la laringización, sí la hay en la calidad vocálica y es muy notoria. Por lo tanto, el contraste fonológico entre vocales largas modales y vocales largas laringizadas se mantiene, pero se manifiesta de manera diferente.

<sup>6</sup> Las cognadas de Papantla provienen de Ashmann (1973); las de Apapantilla, de Reid y Bishop (1974), y las de Zapotitlán, de Aschmann (1962). Para facilitar la comparación fue necesario unificar la escritura de los datos por medio del AFI, ya que cada autor utilizó un alfabeto distinto para registrar sus datos.

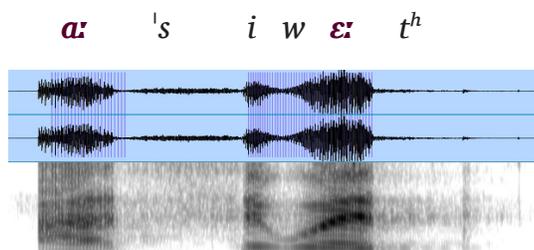
**Tabla 3.** Contraste entre [u:] y [o:] en las variantes de Olintla, Mecatlán, Santa Ana Chumatlán, San Francisco, Apapantilla, Papantla y Zapotitlán

	‘zopilote’	‘lodo’	‘tarro’	‘se ahoga’
<b>TOLIN</b>	[ˈtʃo:n]	[pu:ˈtlo:n]	[ˈmɔtlo:k]	[mo:ˈtəç]
<b>ToMec</b>	[ˈtʃy:n]	[pu:ˈtly:n]	[ˈmatly:kɛ]	[mu:ˈtuç]
<b>ToSAC</b>	[ˈtʃy:n]	[ˈpuːtly:n]	[ˈmatly:k]	[ˈmɥ:tu]
<b>ToSF</b>	[ˈtʃy:ni]	[puːtly:n]	[mɑˈtly:]	[mɥ:ˈtu]
<b>ToApa</b>	tʃy:ni	puːtly:n	mɑˈtly:k	mɥ:stú
<b>ToPap</b>	tʃy:n	puːtly:n	mɑˈtly:k	mɥ:stú
<b>ToZap</b>	tʃy:n	puːtly:n	mɑˈtly:k	mɥ:stuj

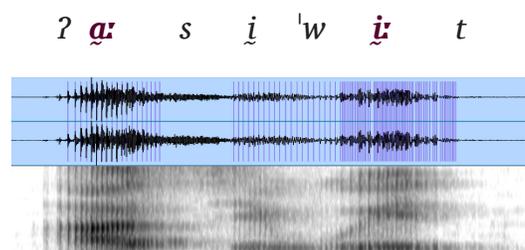
**Tabla 4.** Contraste entre /a:/ y /ɑ:/ en las variantes de Olintla, Santa Ana Chumatlán, Mecatlán y San Francisco

<b>TOLIN</b>	<b>ToSAC</b>	<b>ToMec</b>	<b>ToSF</b>	<b>Glosa</b>
[ʃta:ˈpan]	[ʃta:ˈpan]	[ʃta:ˈpan]	[iʃta:ˈpan]	‘su costado’
[ʃta:ˈlaʔ]	[ʃtɑ:ˈlaʔ]	[ʃtɑ:ˈlaʔ]	[iʃtɑ:ˈtin]	‘su hermano’

Como evidencia acústica, veamos comparativamente los correspondientes espectrogramas de las cognadas para ‘guayaba’ en el TOLIN (figura 7), donde no existen en superficie las vocales largas laringizadas, y en San Francisco (figura 8), con vocales largas laringizadas prototípicas; ambas variantes totonacas tienen patrones de acentuación distintos. En la figura 7 tenemos que las vocales largas de [aˈsiwɛ:t] (TOLIN) no presentan irregularidad en los pulsos glóticos; en cambio, persiste una estabilidad a lo largo de toda la duración de las vocales, lo cual nos habla de la presencia de vocales modales y, fonéticamente, de la manifestación de [ɛ:] como correspondencia de /i:/. En tanto, la cognada de San Francisco [ʔɑ:siˈwi:t] (figura 8) tiene tres timbres vocálicos laringizados. En ella es muy visible que los pulsos glóticos en las vocales /ɑ:/ e /i:/ están separados y son muy irregulares, características que presenta la voz prototípicamente laringizada, según como lo describe Herrera (2009) para una de las realizaciones de la laringización en Papantla.

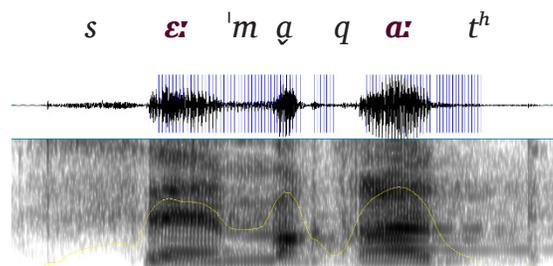


**Figura 7.** Olintla

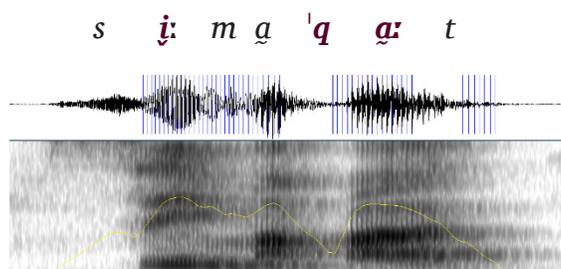


**Figura 8.** San Francisco

Un ejemplo más de vocales largas laringizadas lo podemos ver en las respectivas cognadas para ‘lengua’, que en el TOLIN es [sɛ:mqqa:t] y en el totonaco de San Francisco es [s*̥*i:mq̣ɑ:t]. En el espectrograma de San Francisco (figura 10), observamos que en la realización fonética de la vocal /*̥*i:/ se tensa la voz de manera considerable. Si bien en el espectrograma los pulsos glóticos no se manifiestan de forma tan irregular como en el ejemplo que mostramos antes, es muy perceptible la laringización; en este mismo ejemplo la /ɑ:/ –breve y larga– está fonéticamente laringizada. En la cognada del TOLIN (figura 9), no se percibe la voz tensa en ninguna de sus vocales largas, quizá un poco en la vocal larga [ɑ:]. En cambio, tenemos huellas de vocales modales.



**Figura 9.** Olintla



**Figura 10.** San Francisco

Vemos ahora cómo se realizan las vocales largas en los totonacos de Mecatlán (figura 11) y Santa Ana Chumatlán (figura 12) en sus respectivas cognadas, donde este tipo de vocales se presentan con voz tensa más perceptible que en el TOLIN.

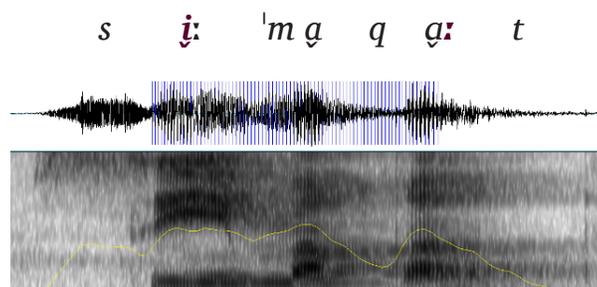


Figura 11. Mecatlán

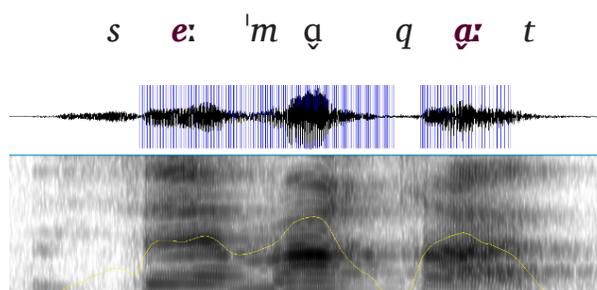


Figura 12. Santa Ana Chumatlán

De acuerdo con las evidencias acústicas, esto da pie a proponer variantes totonacas fuertemente laringizadas –San Francisco, Mecatlán y Santa Ana Chumatlán– *versus* aquellas que manifiestan la laringización de forma reducida, es decir, mínima o nula, como en el caso de las vocales largas laringizadas (TOLIN). Todo indica que este tipo de vocales, en el dominio de la palabra fonológica, ha experimentado un cambio contundente de calidad vocálica, pero el contraste no se pierde con las largas no laringizadas, como lo acabamos de constatar en el TOLIN.

### *Laringización en el final de la frase*

Si en el dominio de la palabra fonológica la laringización es muy sutil y no se manifiesta por razones morfofonémicas y prosódicas en linde de morfema y en medial de frase, respectivamente, es en el final de la frase fonológica donde brota de manera robusta y, por lo tanto, se escucha muy fuerte en el TOLIN. Sin embargo, es necesario advertir al lector que las vocales tónicas laringizadas breves y largas son inexistentes en el final de frase; por ende, únicamente las hay átonas en el nivel subyacente. Son más copiosas las primeras que las segundas, las cuales se acortan en el nivel de superficie, lo que da paso a la neutralización del rasgo [+/- largo] en el contexto referido. En esta sección, mostraré con base en evidencia interna cómo opera contundentemente el contraste fonológico entre /V/ y /V̥/ en el final de frase.

En el TOLIN existen ítems léxicos que fonologizo con una secuencia final de *vocal tónica + cierre glotal* (8a), cuya realización en superficie es una [Vʔ]<sup>7</sup>. Otros, con una vocal átona final laringizada (8b), la cual se manifiesta también como una secuencia fonética [Vʔ], y en menor medida como [ʏʔ]<sup>8</sup>; la diferencia entre ambas realizaciones la establece básicamente el acento.

## (8)

- a. [qɔː.loʔ]      /qu:lúʔ/      ‘anciano’.  
 b. [ʃqɔː.loʔ]      /ʃqu:ly/      ‘tipo de lagartija’.

Por su distinción fonológica y su tipo de acento, los ítems léxicos que tienen cierre glotal final subyacente, como el de (8a), merecen un estudio aparte. En tanto, los de (8b) son los que tienen una vocal breve laringizada en el final de frase. En ellos me centraré aquí debido a las características de su manifestación fonética, las cuales contrastan fuertemente con las de la vocal breve modal en este contexto. Compare el lector las cognadas del TOLIN y Mecatlán, con el fin de ver cómo se da la oposición entre /V/ y /ʏ/ en posición final (9).

## (9) TOLIN

- a. [ʃstə.pu]  
 b. [ʃstə.poʔ]  
 c. [ʃtsj.t̃s]  
 d. [ʃtsj.t̃sɛʔ]  
 e. [ʃkəkə]  
 f. [ʃkəkəʔ]

## (10) ToMec

- a. [ʃsta.pu]      ‘frijol’  
 b. [ʃsta.po]      ‘jején’  
 c. [ʃtsj.t̃sj]      ‘tibio’  
 d. [ʃtsj.t̃sj]      ‘grano’  
 e. [ʃkakə]      ‘picoso’  
 f. [ʃkakə]      ‘ceniza’

De acuerdo con los datos de (9), en el final de frase la oposición entre voz modal y voz no modal es indiscutible en el TOLIN; aquí la vocal breve modal se ensordece [ʏ], mientras que la breve laringizada se fortifica [Vʔ]. De hecho, es este contexto el que más nos permite postular las formas fonológicas de las vocales breves en varios de los ítems léxicos en esta variante totonaca. El contraste en Mecatlán, según los ejemplos de (10),

<sup>7</sup> En el totonaco de Filomeno Mata las “Final long vowels are glottalized, with the second mora of the vowel devoiced” (McFarland 2009: 50), realización fonética parecida a la del TOLIN para /Vʔ/.

<sup>8</sup> Por este motivo, en el presente trabajo, uso mayoritariamente la forma [Vʔ] como alófono de ʏ, que alterna en algunos casos con [ʏʔ], cuando así lo requiera su representación fonética en este documento.

no es del todo claro en posición final porque: *a)* las /V/ no se ensordecen, por el contrario, terminan de forma abrupta e incluso a veces se tornan laringizadas; y *b)* las /V/ se manifiestan de manera prototípica; por lo tanto, la oposición se llega a neutralizar en posición final en el totonaco de Mecatlán, aunque no de forma consistente. Igualmente, en el totonaco de Papantla, al decir de Alarcón (2008: 98), “en posición a final de palabra, la oposición vocal laringizada-no laringizada se neutraliza”.

Las palabras [ʼstə.poʔ], [ʼtsj.tseʔ] y [ʼkəkaʔ] de (9b), (9c) y (9d) fueron pronunciadas en aislamiento por la elicitación, pero constituyen frases fonológicas y cierran con un tipo de laringización muy fuerte, lo cual provoca que las vocales altas se abran y la baja se escuche con su timbre. Para mayor claridad de que es en el final de frase el domino donde la laringización irrumpe con fuerza, remito a los ejemplos (11) y (12).

## (11)

[ʼpus ajtiʼtumi: ja:wʼpa: ʰgiwεʔ]⊕			
pus	aj = ti-tum	i	ja:wa-pa
pues	ya-CL-uno	EPT	lo.para-REIT.PFV
			kiwi
			palo

‘Pues ya en una sola fila paró los palos’.

## (12)

[ʼwa: nəməkəpiʼnija:⊕	ʼstaχnaʔ]⊕	[təʼtsinjkiwεʔ]⊕	[ʼqanaʔ]⊕
wa	na-maka-pin-ni-ja:ʔ	staqna	taʼtsin + kiwi
FOC	FUT-mano-ir.BEN-IMPV-2SG.SUJ	chile.verde	ajonjolí
			hierbabuena

‘Le vas a poner chile verde, ajonjolí (y) hierbabuena’.

La secuencia fonética [Vʔ] (*vocal átona + cierre glotal*) del TOLIN que aparece al final de frase en los ejemplos citados es la manifestación más común de la laringización de las vocales breves que tengo en mis datos<sup>9</sup>. La glotal, en este caso, no es un fonema, sino parte del núcleo vocálico, y tiene una distensión a veces considerable. Además, presenta el eco de la vocal, aun cuando no está acentuada; es como si se tratara de una vocal cortada<sup>10</sup>. En este sentido, la /V/ se fortifica en el final de frase o, en palabras de Arellanes

<sup>9</sup> Sin embargo, cuento con pocos datos en que la laringización se manifiesta como un cierre glotal sin distensión. En menor medida, la voz no modal se produce de manera prototípica en el final de frase con o sin cierre glotal.

<sup>10</sup> Llama la atención que la evidencia acústica del cierre glotal del TOLIN muestre parecido con las vocales cortadas del Zapoteco de San Pablo Güila (Arellanes 2008), las cuales en ocasiones ocurren con un “breve eco vocálico” después del cierre glotal. Otra de las lenguas que también tiene un cierre glotal, con características similares a las del TOLIN, es el nivacle, cuya vocal glotalizada se produce “como una porción de vocal modal seguido por un corte glotal completo. La parte final de la vocal modal puede ser rechinada por estar al lado de la glotal” (Gutiérrez 2013: 3).

(c. p.), se produce una exacerbación del rasgo laríngeo para proteger a la vocal de un posible debilitamiento.

La vocal larga laringizada, por su parte, se acorta en el final de frase y se realiza como [Vʔ]. Por consiguiente, su realización fonética se neutraliza con la de la vocal breve laringizada. Contraste el ejemplo (13), donde en (13a), dentro de la palabra fonológica, la vocal larga laringizada se abre; pero cuando se halla en el final de la frase, como en (13b), se acorta y se manifiesta, al igual que la vocal breve laringizada, con la secuencia fonética [Vʔ].

**(13)**

a. [li:təmpa:tʃɛ:ç]  
/li-tan-pa:tʃi:ja/  
INST-nalga-estómago-lo.amarra-IMPFV  
'Con eso se faja la cintura'.

b. [li:təm'pa:tʃɛʔ]  
/li-tan-pa:tʃi:/  
INST-nalga-estómago-lo.amarra  
'faja, fajero'.

**Un recorrido breve por las correspondencias de [Vʔ] en la rama totonaca.** La realización fonética de las vocales breves en el final de frase en el TOLIN tiene diversas correspondencias en la rama totonaca. Evidenciar esta variación es importante porque ayuda a entender mejor el desarrollo histórico de las vocales laringizadas del TOLIN. En este sentido, primero mostraré su evidencia acústica en los totonacos de Olintla, Mecatlán, San Francisco y Santa Ana Chumatlán. Posteriormente, ofreceré al lector más evidencia externa de variantes ya documentadas en la familia totonaco-tepehua.

En el espectrograma de la cognada para 'garrapata' del TOLIN (figura 13), que cierra con la secuencia [Vʔ] –para ver su realización fonética, la comparo con la cognada de San Francisco (figura 14)–, se observa que la /V/ del TOLIN termina en el final de la frase con un cierre glotal, el cual tiene una distención marcada y hace que se escuche el eco de la vocal. También se puede apreciar que la vocal precedente, [a], tiene una porción de laringización en la parte final, justo la que da paso al cierre glotal. Esta realización fonética de /V/ contrasta con la que se da dentro de la palabra en el mismo ejemplo, la cual únicamente se produce con voz tensa. La secuencia fonética [Vʔ] que se evidencia en el TOLIN tiene como correspondencia una vocal netamente laringizada en el totonaco de San Francisco, como se ve en la figura 14, ya que los pulsos glóticos están demasiado separados y auditivamente es más perceptible la voz laringizada en posición final.

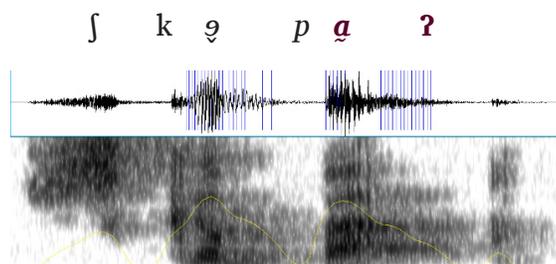


Figura 13. Olintla

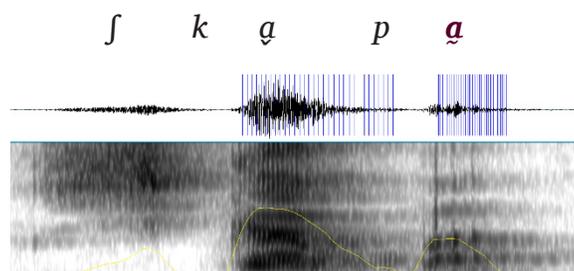


Figura 14. San Francisco

En los totonacos de Mecatlán (figura 16) y Santa Ana Chumatlán (figura 15), la /V/ también se manifiesta como [V], como se puede ver en los espectrogramas de ‘garrapata’. La vocal final de la cognada de Santa Ana Chumatlán (figura 15) se muestra estrictamente laringizada; auditivamente, se percibe bastante bien. En tanto, la cognada de Mecatlán (figura 16) presenta también voz laringizada prototípica, a pesar de tener los pulsos glóticos un poco menos separados.

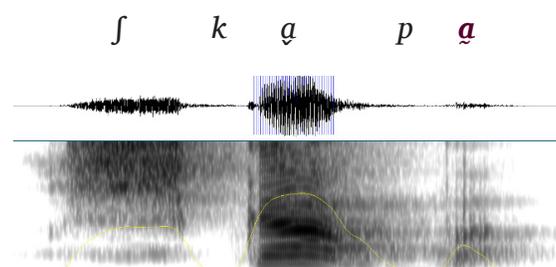


Figura 15. Santa Ana Chumatlán

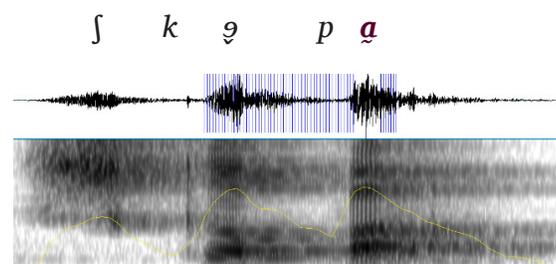


Figura 16. Mecatlán

Si bien la laringización de las vocales breves finales es fuerte en estas variantes totonacas, en el TOLIN se produce un tipo de fonación no modal mucho más fuerte. Un recorrido a través de juegos de cognadas de otras variantes hasta ahora documentadas proporcionará más información para entender la realización fonética del TOLIN con base en evidencia externa<sup>11</sup>. Una primera revisión de las descripciones fonológicas de las variantes totonacas ya documentadas arroja que /V/ en posición final tiene las siguientes manifestaciones fonéticas que aparecen en las cognadas de la tabla 5.

**Tabla 5.** /V/ en posición final en las variantes de Olintla, Coatepec, Santa Ana Chumatlán, Papantla, San Francisco, Apapantilla y Misantla

	‘venado’	‘bebé’	‘elote’	
<b>TOLIN</b>	[ <sup>h</sup> xu.keʔ]	[ <sup>h</sup> sqatʔ]	[ <sup>h</sup> t̪aχt̪aʔ]	[Vʔ]
<b>ToCoa<sup>12</sup></b>	xu:kiʔ	sqataʔ	t̪aqt̪aʔ	
<b>ToSAC</b>	[ <sup>h</sup> xu.ɣiʔ]	[ <sup>h</sup> sqat̪]	[ <sup>h</sup> t̪aχt̪a]	
<b>ToPap</b>	[ <sup>h</sup> xu:ge] ~ [ <sup>h</sup> xu:geʔ]	[sqat̪]	[ <sup>h</sup> aχʔa] ~ [ <sup>h</sup> t̪aχt̪a]	
<b>ToSF</b>	[ <sup>h</sup> xu:k̪i]	[ <sup>h</sup> sqat̪]	[ <sup>h</sup> tsaχts̪a]	[V]
<b>ToApa</b>	xu:k̪i	sqat̪	t̪sqat̪	
<b>ToMis</b>	[ <sup>h</sup> hɔ:ke]	[ <sup>h</sup> sma:χne]	-----	
<b>ToZap</b>	xu:k̪i	sqat̪	t̪aqt̪a	
<b>ToMec</b>	[ <sup>h</sup> xu:k̪i]	[ <sup>h</sup> sqat̪]	[ <sup>h</sup> t̪aχt̪a]	[V] ~ [V̄]
<b>ToFM</b>	[xu:k̪i]	[sqat̪]	[tsaχts̪a]	
<b>TePis</b>	[ <sup>h</sup> hu:ki]	[hasʔat̪]	[ <sup>h</sup> daχda]	[C̄V]
<b>TeHue</b>	[ <sup>h</sup> xu:k̪i] ~ [ <sup>h</sup> hu:k̪i]	[ʔasʔat̪] ~ [ʔasʔat̪]	[ <sup>h</sup> daχda]	

<sup>11</sup> Recientemente apareció un artículo sobre vocales breves finales en el prototonaco-tepehua (vid. Davletshin 2018), al que no tuve acceso antes. Así mismo, en la bibliografía especializada totonaca las vocales breves laringizadas átonas finales son más abundantes que sus correspondientes largas laringizadas, en tanto las vocales tónicas de la misma naturaleza, debido a los distintos patrones acentuales, tienen nula, poca o mucha presencia en las distintas variantes totonacas.

<sup>12</sup> Las cognadas de Coatepec provienen de McQuown (1990); las de Apapantilla, de Reid y Bishop (1974); las de Papantla, de Levy (1987); las de Filomeno Mata, de McFarland (2009) –salvo la de ‘elote’, que fue proporcionada por José Santiago–; las de Zapotitlán, de Aschmann (1962); las de Misantla, de MacKay y Trechsel (2005); las del tepehua de Pisaflores, de MacKay y Trechsel (2010), y las del de Huehuetla, de Smythe Kung (2007).

En la tabla 5 observamos de forma general que en la mayoría de las variantes totonacas documentadas las cognadas terminan fonéticamente con vocal breve laringizada prototípica, aunque hay algunas que cierran con este tipo de voz y con voz tensa, como en el caso de Mecatlán y Santa Ana Chumatlán. Por su parte, Papantla tiene las correspondencias [V] y [Vʔ]. Sobre la segunda hay una vocal laringizada con un cierre glotal sin distensión que fonéticamente es una secuencia, pero fonológicamente, una manifestación de las vocales laringizadas en el final de emisión (Levy 1987), lo cual indica patrones no absolutos, sino un tanto flexibles en algunas variantes totonacas. En tanto, la correspondencia de /V/ en variantes totonacas como Olintla y Coatepec es [Vʔ]. Filomeno Mata, por su parte, cierra con una consonante glotalizada seguida de una vocal sorda [C'V]. Esta realización es semejante a la correspondencia en la rama tepehua, donde esta forma fonética no es alófono de /V/, sino de /C'V/. Entonces, las vocales breves laringizadas finales muestran diversidad fonética: en el TOLIN se hallan en un extremo de la laringización ([Vʔ]), mientras que en variantes totonacas como Filomeno Mata se encuentran en el otro extremo, porque en superficie glotalizan la consonante y ensordecen la vocal ([C'V]).

### CONSIDERACIONES FINALES

De acuerdo con el objetivo y con los datos presentados en este trabajo, evidencié que el TOLIN, al igual que pocas lenguas del mundo, contrasta la voz modal con la voz no modal, lo cual se mantiene fonéticamente estable solamente en las vocales breves laringizadas por medio de la voz tensa, un tipo de fonación que únicamente se manifiesta en posiciones específicas del dominio de la palabra fonológica y que es una clase de laringización débil. Comparativamente y con base en cognadas y evidencia acústica, mostré que la laringización es fuerte en el totonaco de San Francisco, ya que dentro de la palabra presenta voz laringizada prototípica, así como Alarcón (2008) y Herrera (2009) lo demuestran para una de las realizaciones de las vocales laringizadas en el totonaco de Papantla. Además, la voz tensa, también está presente en el nivel de superficie, en el mismo contexto, en los totonacos de Mecatlán y Santa Ana Chumatlán.

Cosa contraria sucede con las vocales largas laringizadas del TOLIN, las cuales han dejado de contrastar fonéticamente con las vocales largas modales. Sincrónicamente, manifiestan un timbre vocálico poco atestiguado en las variantes totonacas hasta ahora documentadas para esta clase de vocales. De ser vocales altas en superficie suelen abrirse o descender de su altura sin llevar huellas de laringización dentro de la palabra fonológica. Sin embargo, decidí fonologizar esta clase de vocales como laringizadas porque sus correspondientes vocales de la misma naturaleza están fuertemente laringizadas en otras variantes totonacas y porque en el final de frase, aun cuando son pocas en este contexto, se manifiestan como vocales breves laringizadas en el TOLIN. La comparación de cognadas permitió ver que el contraste entre /i:/ e /i̥:/, y /u:/ y /u̥:/ en

los pares mínimos o análogos de las cognadas de los totonacos de San Francisco, Santa Ana Chumatlán y Mecatlán es incuestionable; no así en el TOLIN, donde el contraste lo muestra la calidad vocálica.

Otro aspecto interesante que se deduce de este trabajo es que, de acuerdo con los datos, el TOLIN es una de esas variantes totonacas donde la voz no modal es muy fuerte únicamente al final de la frase fonológica, contexto donde aflora un cierre glotal antecedido por una vocal átona que tiene una porción de laringización en la parte final que da paso a la glotal. Como se demostró, [ʔ] no es un fonema, sino parte del núcleo silábico. El hecho de que la vocal laringizada se realice como una secuencia fonética en el final de frase no es casual, pues, de no suceder esto, posiblemente la vocal, aun siendo laringizada, podría debilitarse y perder así su contraste con la vocal breve modal átona. Por lo tanto, la vocal se exagera en términos laríngeos (Arellanes c.p.), dando paso a [Vʔ] en el final de frase.

La laringización es también fuerte en posición final en las cognadas mostradas de las variantes totonacas de San Francisco, Mecatlán y Santa Ana Chumatlán. Es en este contexto donde el TOLIN se diferencia con estas y otras variantes totonacas, porque aquí opone las vocales breves modales con las vocales breves no modales de forma categórica, mientras que en los totonacos mencionados hay neutralización del rasgo glotal constreñida, porque aun las vocales modales suelen laringizarse en posición final de palabra.

En suma, el estudio de todas estas manifestaciones fonéticas es importante para poder entender la variación sincrónica y el cambio histórico del rasgo de laringización en la familia totonaco-tepehua y, eventualmente, poder aportar evidencias para apoyar a alguna de las dos propuestas de desarrollo histórico, o bien ofrecer una alternativa.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN MONTERO, Rafael. 2008. “Indicios acústicos de las vocales rechinadas del totonaco”, en Esther Herrera y Pedro Martín Butragueño (eds.), *Fonología instrumental: patrones fónicos y variación*. México: El Colegio de México, pp. 89-105.
- ARELLANES ARELLANES, Francisco. 2008. “Sobre complejidad laríngea en el zapoteco de San Pablo Güila”, en Esther Herrera y Pedro Martín Butragueño (eds.), *Fonología instrumental: patrones fónicos y variación*. México: El Colegio de México, pp. 25-47.
- ASCHMANN, Herman P. 1973. *Diccionario totonaco de Papantla*. México: Instituto Lingüístico de Verano.
- ASCHMANN, Herman P. 1962. *Vocabulario totonaco de la sierra. Serie de vocabularios indígenas “Mariano Silva y Aceves”*, vol. 7. México: Instituto Lingüístico de Verano.
- BECK, David. 2004. *Upper Necaxa Totonac*. München: LINCOM Europa.
- BROWN, Cecil H., David BECK, Grzegorz KONDRAK, James WATTERS y Søren WICHMANN. 2011. “Totozoquean”, *International Journal of American Linguistics* 77: 323-372. DOI: 10.1086/660972.

- DAVLETSHIN, Albert. 2018. “Las vocales finales, los procesos fonéticos finales y mediales en el prototonaco-tepehua: un primer acercamiento”, en Elsa Cristina Buenrostro Díaz, Lucero Meléndez Guadarrama y Marcela San Giacomo Trinidad (eds.), *Lingüística histórica de lenguas indomexicanas. Hallazgos y discusiones recientes*. México: UNAM, pp. 139-180.
- GORDON, Matthew y Peter LADEFOGED. 2001. “Phonation types: a crosslinguistic overview”, *Journal of Phonetics* 29: 383-406.
- GUTIÉRREZ, Analía. 2013. “Las vocales glotalizadas del Nivacle”, en *Memorias del VI Congreso de Idiomas Indígenas de Latinoamérica, 24-26 de octubre de 2013*. Austin: University of Texas.
- HERRERA ZENDEJAS, Esther. 2009. *Formas sonoras: mapa fónico de las lenguas mexicanas*. México: El Colegio de México.
- LADEFOGED, Peter. 1971. *Preliminaries to Linguistic Phonetics*. Chicago: Universidad de Chicago.
- LEVY, Paulette. 1987. *Fonología del totonaco de Papantla, Veracruz*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MACKAY, Carolyn. 1999. *A Grammar of Misantla Totonac*. Salt Lake City: University of Utah Press.
- MACKAY, Carolyn. 1994. “A sketch of Misantla Totonac phonology”, *International Journal of American Linguistics* 60, núm. 4: 199-248.
- MACKAY, Carolyn y Frank TRECHSEL. 2018. “An alternative reconstruction of proto-Totonac-Tepehua”, *International Journal of American Linguistics* 84, núm. 1: 51-92.
- MACKAY, Carolyn y Frank TRECHSEL. 2015. “Totonac-Tepehua genetic relationships”, *Amerindia* 37, núm. 2: 121-157.
- MACKAY, Carolyn y Frank TRECHSEL. 2010. *Tepehua de Pisaflores, Veracruz*. México: El Colegio de México.
- MACKAY, Carolyn y Frank TRECHSEL. 2005. *Totonaco de Misantla, Veracruz*. México: El Colegio de México.
- MCFARLAND, Teresa Ann. 2009. *The Phonology and Morphology of Filomeno Mata Totonac*, tesis de doctorado. Berkeley: University of California Press.
- MCQUOWN, Norman. 1990. *Gramática de la lengua totonaca (Coatepec, Sierra Norte de Puebla)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- PANFILI, Laura M. 2016. *Contrastive Creaky Voice in Vowel Inventories*, en <<https://doi.org/10.1017/S0022268916000034>> [consultado el 27 de julio de 2019].
- REID, Aileen A. y Ruth G. BISHOP. 1974. *Diccionario totonaco de Xicotepec de Juárez. Serie de vocabularios y diccionarios indígenas “Mariano Silva y Aceves”*. México: Instituto Lingüístico de Verano.
- ROMÁN LOBATO, Gabriela. 2008. *La juntura fonológica en el totonaco de Ozelonacaxtla, Puebla*, tesis de maestría. México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.

- SMYTHE KUNG, Susan. 2007. *A Descriptive Grammar of Huehuetla Tepehua*, tesis de doctorado. Austin: Universidad de Texas.
- TINO, Jorge. 2019. *Fonología del totonaco de Olintla*, manuscrito.
- TROIANI, Duna. 2007. *Fonología y morfosintaxis de la lengua totonaca. Municipio de Huehuetla, Sierra Norte de Puebla*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- WATTERS, James K. 1987. "Underspecification, multiple tiers, and Tepehua phonology", en Anna Bosch, Bárbara Need y Eric Schiller (eds.), *Papers from the 23rd Annual Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society, Part 2: Parassession on Autosegmental and Metrical Phonology*. Chicago: Chicago Linguistic Society, pp. 388-402.
- WATTERS, James K. 1980. "Aspects of Tlachichilco Tepehua (Totonacan) phonology"; *SIL Mexico Workpapers* 4: 85-129.

# *Entonces, tonces, entons y tons en el habla culta de la Ciudad de México*

## *Entonces, tonces, entons and tons in the cultured speech of Mexico City*

MARÍA ÁNGELES SOLER ARECHALDE  
Universidad Nacional Autónoma de México  
soler@unam.mx

■ **RESUMEN:** El artículo presenta un primer acercamiento al fenómeno de alternancia entre la forma plena del marcador *entonces* y las formas reducidas *tonces*, *entons* y *tons*, basado en un corpus extraído de grabaciones del habla de dieciocho informantes cultos de la Ciudad de México, hombres y mujeres, de tres grupos diferentes de edad. Se revisan factores sociales –sexo y edad– y factores lingüísticos –frecuencia de uso, contexto fónico, posición en el turno de habla, tipo de habla y tema de conversación– para ver su grado de influencia en la alternancia de formas. Se detecta que éstos son relevantes y que actúan conjuntamente tanto el sexo como la edad, al igual que el tipo de habla y el tema de conversación.

**PALABRAS CLAVE:** marcadores discursivos, variación, habla culta, factores lingüísticos, factores sociales.

■ **ABSTRACT:** This paper is a first approach to the study of the discourse marker *entonces* and its reduced forms *tonces*, *entons* and *tons*. The study is based on a corpus obtained from the speech of eighteen adult men and women, belonging to three different generations. We analyze social factors –sex and age– and linguistic factors –use frequency, phonetic context, utterance position, type of speech and conversation topic– to determine its level of influence in forms variation. It is observed that both sex and age as well as type of speech and conversation topic are relevant in the use of alternative forms.

**KEYWORDS:** discourse markers, variation, cultured speech, linguistic factors, social factors.

Fecha de recepción: 13 de noviembre de 2018  
Fecha de aceptación: 8 de marzo de 2019

La palabra *entonces* se escucha con bastante frecuencia en las conversaciones cotidianas que sostenemos los hablantes nativos de la Ciudad de México. En su origen, este vocablo funciona como adverbio de tiempo, tal como puede observarse en (1)<sup>1</sup>. Sin embargo, esta función originaria se ve totalmente rebasada<sup>2</sup> por el uso predominante que recibe como marcador discursivo; tan es así que –de acuerdo con las muestras trabajadas en Viguera (2015) a partir de grabaciones realizadas, unas alrededor de 1970 y otras en 2013, dentro del Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica (1969), ideado y coordinado en su origen por el Dr. Juan M. Lope Blanch– *entonces* es el marcador más usado en el habla culta de la Ciudad de México<sup>3</sup>.

(1)

- a. a la hora que / decían que entraba Villa y sus hordas / retiraban un armario enorme que había ahí y escondían a las muchachas / yo **entonces** era chica y / era muy divertido / (5I, M, 3<sup>a</sup>)

<sup>1</sup> Para todos los ejemplos citados, los datos entre paréntesis indican: número de encuesta, informante (X, I), sexo (M, H) y generación (1<sup>a</sup>: jóvenes; 2<sup>a</sup>: adultos; 3<sup>a</sup>: adultos mayores), en ese orden.

<sup>2</sup> Documento ejemplos de su uso como adverbio de tiempo sobre todo en informantes de 3<sup>a</sup> generación (mayores de 55 años), pero probablemente, sea más común en lengua escrita.

<sup>3</sup> En el estudio de Viguera (2015), entre los marcadores con frecuencia mayor a 100, *entonces* aparece en primer lugar seguido por *pues*. Tal vez el tipo de encuesta analizado, diálogo dirigido, en el que abundan relatos de la vida de los informantes, condiciona que *entonces* sea el más frecuente. En el caso del diálogo libre, estilo con el que aquí trabajamos, predomina el marcador *pues* y *entonces* ocupa el segundo lugar.

- b. Que también dicen que ya no son los olivos que correspondían a aquel **entonces**, que porque han tenido que cambiar algunos ¿no? Es muy interesante. (15bis, H, 3<sup>a</sup>)
- c. [Espero] que cuando ellos este... vayan a la escuela / **entonces** pueda yo seguir con clases de / de pintura. (6I, M, 1<sup>a</sup>)

La obra en la que aparece el artículo de Viguera (Valencia y Viguera 2015) registra *entonces* como muy frecuente –con más de 100 ocurrencias o en un rango de entre 51 y 99– en otras siete ciudades hispanoamericanas. Señala esta autora que la alta frecuencia se explica por su función de conector, que el hablante “usa cada vez que desea dar fluidez a su discurso e introducir un nuevo comentario; le permite hilar sus ideas y dar progresión a la conversación” (Viguera 2015: 371).

Tal vez a consecuencia de esa alta frecuencia de uso, se ha propiciado que la forma plena del marcador *entonces* alterne en este dialecto del español con varias formas reducidas como *tonces*, *entons*, *tons* (2) y algunas más, como *entós*, *ntons*, *entoces*, *etós*, *etons*, variantes fonéticas que, para evitar la hiperespecificación y simplificar el conteo, se han adjuntado a la forma más similar: con tres sílabas, *entonces*; con dos, *entons* y *tonces*, y con una sílaba, *tons*. Incluso, es posible tener dos o más variantes del mismo marcador en un mismo turno de habla (2a), (2b).

## (2)

- a. Tiene / un gran peligro de perecer en el medio / o de ser absorbida / por el contrario / **tonces** considera que Francia no puede ser defendida si no está dentro de la NATO ¿no? y además / los alemanes / continúan / aliados con los americanos y no se van a salir / de esa alianza / **entonces** es muy difícil que esa idea / de unificar Europa / sea real (4I, H, 2<sup>a</sup>)
- b. [¿O sea que / o sea que eso] es lo que tú piensas? / porque **entons** si para ti un tipo que ve la falda / este... zanca a una muchacha / se le queda viendo **tonces** que tú también haces lo mismo (1I, M, 1<sup>a</sup>)
- c.—[...] pero todavía eran muchísimas tierras / y... una hacienda muy grande / **tons** le dieron cien mil pesos por la / por la hacienda / cincuenta mil pesos para él que hizo el negocio / cincuenta [mil pesos para]  
—¡Qué barbaridad!  
—Los dueños de la hacienda (5X, M, 3<sup>a</sup>)

Las variantes representan una reducción del cuerpo fónico de la palabra *entonces*. En el caso de *tonces* tenemos una aféresis en que se pierde la primera sílaba de la palabra. En *entons* se mantiene la primera sílaba, pero se pierde la vocal /e/ entre las dos /s/ de la sílaba final. Con *tons* se dan las dos cosas, aféresis y pérdida de la vocal entre dos /s/.

Algo interesante que debe resaltarse es que no registramos tales variantes reducidas en el uso de *entonces* como adverbio de tiempo. En los pocos casos documentados en nuestro corpus siempre aparece la forma plena, tal como se muestra en los ejemplos de (1).

## ANTECEDENTES

En el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* de Corominas (1976) se señala que *entonces* procede del latín vulgar *intunce*, compuesto formado por la preposición *in* ‘en’ y el latín arcaico *tunce* ‘entonces’ más una -s final, llamada *s adverbial* –como la que también se añade a *antes*, que procede de *ante* + -s, por analogía con *lejos*, *después*, *tras*, etcétera–. La primera documentación es con las formas *estós* y *estonces* en el *Poema del mio Cid*; la forma *entonces* se registra por primera vez hacia 1250 en el *Setenario*. En cuanto a las variantes, Corominas (1976) comenta sobre la “reducción moderna” *tonces*, forma vulgar que se escucha en Argentina y otros sitios.

En la *Sintaxis hispanoamericana* (Kany 1976 [1945]) no hay un apartado dedicado a *entonces* y sus variantes, al igual que en el *Diccionario de partículas discursivas del español* (Briz *et al.* 2008). En cambio, Martín Zorraquino y Portolés (1999) la ubican en el grupo de los conectores consecutivos y señalan que su “sentido consecutivo [es] débil, lo que permite que se utilice en contextos en los que otro conector consecutivo resultaría extraño” (p. 4107-4108)<sup>4</sup>, pero no mencionan ninguna de las variantes reducidas. Por su parte, Viguera (2015) no registra variantes de *entonces*, debido a los criterios de transcripción seguidos en su muestra, y tampoco lo hacen los otros trabajos incluidos en dicho volumen (Valencia y Viguera 2015), salvo el referido a Córdoba, Argentina, que incluye *entonces* y *tonces*. En cambio, el *Diccionario de la lengua española* (2001) sólo considera la forma *entonces* con varias acepciones, como adverbio y como interjección, además de varias locuciones.

En cuanto a los diccionarios mexicanos, Santamaría (1959) registra dos acepciones como conjunción además de la locución y *entonces*, que sirve para reforzar la obviedad de algo que ha dicho el interlocutor, pero no se mencionan en absoluto las variantes reducidas. Lo mismo sucede en el *Diccionario del español de México* (2010): se registra como adverbio y como conjunción, pero sólo se presenta la forma plena. Por el contrario, el *Diccionario de mexicanismos* de la Academia Mexicana de la Lengua (2010) incluye dos variantes, *entons* y *tons*, como adverbios de uso popular o coloquial, sinónimos de *entonces*.

Donde sí se mencionan dos de las formas reducidas, *entons* y *tons* es en un artículo de Lope Blanch (1963-1964) y en una tesis de doctorado (Serrano 2014). En estos trabajos se analiza el debilitamiento o pérdida de las vocales átonas en contacto con /s/, fenómeno característico del Altiplano mexicano, sobre todo en palabras de uso frecuente como *gracias* /grásas/, *pesos* /péss/, *cientos* /ciénts/, *pues* /pus/ y /ps/, *entonces* /entóns/ y /tons/, asunto que retomaremos un poco más adelante.

<sup>4</sup> Con toda seguridad es ésta la característica que influye en su alta frecuencia de uso.

## PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

La pregunta de la que parte esta investigación consiste en averiguar cuál o cuáles factores están influyendo en la alternancia de formas, qué factores contribuyen para que se opte por una u otra variante. Los factores, tanto lingüísticos como extralingüísticos, que consideramos analizar a partir del material obtenido son la frecuencia de uso, el contexto fónico (contacto con /s/), la velocidad de habla, la posición del marcador en el turno de habla (inicial, media o final), las funciones pragmáticas, el tipo de habla (más coloquial o más formal), el tema de la conversación (más *serio* o menos *serio*), el sexo y el grupo generacional de los informantes. Estos factores podrían estar provocando, uno o varios a la vez, la alternancia de formas.

## EL CORPUS

Para el análisis me baso en un corpus constituido a partir de once muestras del habla culta de la Ciudad de México; en este caso, nuevas transcripciones –colgadas en la página web del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM<sup>5</sup>– de otras tantas cintas grabadas, correspondientes a diálogos libres entre dos informantes. Las grabaciones pertenecen al Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica (Lope Blanch 1969). Datan de finales de los años 60 y principios de los 70 y documentan el habla de un total de dieciocho informantes, hombres y mujeres, pertenecientes a tres grupos de edad distintos: 1ª generación, de 25 a 35 años; 2ª generación, de 36 a 55 años, y 3ª generación, de 56 años en adelante. Contabilicé en las once transcripciones todas las ocurrencias de *entonces* y sus variantes –*tonces*, *entons*, y *tons*– en sus usos como marcadores discursivos. No tomé en cuenta los casos, unos cuantos, ya lo hemos señalado, en los que se emplea con su función original de adverbio (*vid. supra* 1).

## ANÁLISIS DE LOS DATOS

En la tabla 1, donde se hallan los resultados que arroja el conteo de 311 ejemplos de *entonces* y sus variantes, podemos observar que los valores más altos son para la forma plena (158), pero, si reunimos los casos de formas reducidas, tenemos un total de 49.5% de frecuencia, lo que prácticamente iguala el porcentaje de la forma plena (50.5%). Esto es, tenemos un caso de variación bastante alta.

---

<sup>5</sup> Las transcripciones y cinco minutos de audio se pueden consultar en la página web del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM: [www.iifilologicas.unam.mx/elhablamexico/](http://www.iifilologicas.unam.mx/elhablamexico/)

**Tabla 1.** Total de ocurrencias y porcentajes de frecuencia de *entonces* y sus variantes

	<i>Ocurrencias</i>	<i>Porcentaje de frecuencia</i>
<i>entonces</i>	158	50.5%
<i>tonces</i>	36	11.6%
<i>entons</i>	67	21.5%
<i>tons</i>	50	16%
Total	311	

En las tablas 2 y 3 se presentan las frecuencias de uso de las variantes por el sexo de los informantes. En la primera, tenemos tres informantes hombres de 1ª generación (1X, 2X y 2I), tres de 2ª (4I, 15I y 15X) y tres de 3ª (19I, 19X y 15bis), mientras que en la segunda hay tres informantes mujeres de 1ª generación (1I, 3I y 6I), tres de 2ª (4X, 10I y 10X) y tres de 3ª (5I, 5X y 7X). Cada informante encabeza una columna donde se presentan las frecuencias absolutas y relativas de cada variante.

En ambas tablas podemos darnos cuenta de que la variación individual es considerable. Prácticamente todos los informantes presentan alternancia de formas, pero en proporciones diversas, lo cual provoca que incluso aparezcan dos o tres formas distintas en un mismo enunciado, como ya lo hemos mostrado con los ejemplos (2a) y (2b). Asimismo, observamos que en aproximadamente la mitad de los informantes –entre 9 y 10– predomina con 50% o más la forma plena *entonces*. Sin embargo, hay otros casos en que es alguna de las formas reducidas la que muestra un mayor porcentaje, y también hay algún informante que presenta proporciones similares entre la forma plena y las reducidas (datos en negritas en las tablas).

**Tabla 2.** Frecuencia de uso de las variantes en informantes hombres

	<i>1ª generación</i>			<i>2ª generación</i>			<i>3ª generación</i>		
	<i>1X</i>	<i>2X</i>	<i>2I</i>	<i>4I</i>	<i>15I</i>	<i>15X</i>	<i>19I</i>	<i>19X</i>	<i>15bis</i>
<i>entonces</i>	10 (21%)	1 (33.3%)	<b>6 (66.6%)</b>	<b>14 (74%)</b>	<b>5 (71.4%)</b>	<b>2 (33.3%)</b>	0	0	<b>27 (59%)</b>
<i>tonces</i>	7 (15%)	0	0	2 (10%)	0	1 (16.6%)	0	<b>1 (50%)</b>	7 (15%)
<i>entons</i>	<b>19 (39%)</b>	<b>2 (66.6%)</b>	0	0	2 (28.6%)	<b>3 (50%)</b>	0	0	7 (15%)
<i>tons</i>	<b>12 (25%)</b>	0	3 (33.3%)	3 (16%)	0	0	0	<b>1 (50%)</b>	5 (11%)
Totales por informante	48	3	9	19	7	6	0	2	46
Total	140								

**Tabla 3.** Frecuencia de uso de las variantes en informantes mujeres

	1ª generación			2ª generación			3ª generación		
	1I	3I	6I	4X	10I	10X	5I	5X	7X
<i>entonces</i>	15 (28%)	<b>7</b> (87.5%)	<b>17</b> (47%)	<b>10</b> (77%)	<b>8</b> (89%)	<b>9</b> (60%)	<b>25</b> (89%)	0	27 (28.5%)
<i>tonces</i>	3 (5.5%)	0	14 (39%)	1 (8%)	0	0	0	0	0
<i>entons</i>	<b>17</b> (31.5%)	1 (12.5%)	3 (8%)	0	1 (11%)	6 (40%)	3 (11%)	0	<b>3</b> (43%)
<i>tons</i>	<b>19 (35%)</b>	0	2 (6%)	2 (15.3%)	0	0	0	<b>1</b> (100%)	2 (28.5%)
Totales informante	54	8	36	13	9	15	28	1	7
Total	171								

Pasemos ahora a la revisión de los factores posiblemente implicados en la variación. Empezaremos por los factores extralingüísticos, en este caso, sexo y edad.

### *Factores extralingüísticos*

**Sexo.** Como lo hemos podido constatar en las tablas 2 y 3, el corpus arroja más ejemplos de mujeres (171) que de hombres (140). En las tablas 4 y 5, en la última columna a la derecha de cada una de las tablas, observamos que son ellas las que muestran un mayor mantenimiento de la forma plena con un 54%, frente al 46% de los hombres. Por su parte, los porcentajes de las formas reducidas son un poco más bajos en las mujeres (11%, 20% y 15%) que en los hombres (13%, 24% y 17%).

Estos ocho puntos porcentuales sumados de diferencia entre hombres y mujeres para la forma plena podrían deberse a que hay conciencia de una cierta estigmatización de las formas reducidas y por ello las usan menos las mujeres, pues, en opinión de diversos autores, son lingüísticamente más conservadoras, o bien tienden a usar más las formas estándar, prestigiosas, y a evitar usos estigmatizados (*vid.* Silva-Corvalán 1989: 69-75; Lastra 1992: 307; Chambers y Trudgill 1994: 132-136; Trudgil 2000: 68-80). Sin embargo, a pesar de las diferentes frecuencias, hombres y mujeres siguen el mismo patrón, con la forma plena *entonces* a la cabeza, seguida de *entons* y *tons*, con pérdida de la vocal /e/ entre sibilantes y, finalmente, de *tonces*.

**Tabla 4.** *Entonces* y sus variantes por generación en informantes hombres

	<i>1ª generación</i>	<i>2ª generación</i>	<i>3ª generación</i>	<i>Total</i>
<i>entonces</i>	<b>17</b> <b>(27.8%)</b>	21 (66.5%)	27 (56%)	<b>65</b> <b>(46%)</b>
<i>tonces</i>	7 (11.5%)	3 (9.4%)	8 (6.5%)	18 (3%)
<i>entons</i>	<b>15</b> <b>(24.6%)</b>	5 (15.6%)	7 (15%)	<b>33</b> <b>(24%)</b>
<i>tons</i>	<b>15</b> <b>(24.6%)</b>	3 (9.4%)	6 (12.5%)	24 (17%)
Total	60	32	48	140

**Tabla 5.** *Entonces* y sus variantes por generación en informantes mujeres

	<i>1ª generación</i>	<i>2ª generación</i>	<i>3ª generación</i>	<i>Total</i>
<i>entonces</i>	<b>39</b> <b>(40%)</b>	<b>27</b> <b>(73%)</b>	<b>27</b> <b>(75%)</b>	<b>93</b> <b>(54%)</b>
<i>tonces</i>	17 (17%)	1 (2.5%)	0	18 (11%)
<i>entons</i>	<b>21</b> <b>(21%)</b>	7 (19%)	6 (17%)	<b>34</b> <b>(20%)</b>
<i>tons</i>	<b>21</b> <b>(21%)</b>	2 (5%)	3 (8%)	26 (15%)
Total	98	37	36	171

**Generación.** Para ambos sexos, la 1ª generación, la de los más jóvenes, es la que presenta mayor variación, porcentajes más bajos de la forma plena y porcentajes más altos de las formas reducidas (tablas 4 y 5). Llamamos especialmente la atención los datos de los hombres para *entonces* (27.8%), *entons* (34.4%) y *tons* (24.6%), pues en el caso de las mujeres el uso de la forma plena es más alto que el de los hombres (40%), pero también es el más bajo de las tres generaciones de mujeres. Esto indica que, para fines de los años 60 e inicios de los 70, la generación de los más jóvenes, especialmente los hombres, de 25 a 35 años, iba a la cabeza en el uso de las formas reducidas del marcador *entonces*, seguida por una segunda y tercera generaciones bastante más estables. Sería interesante contrastar estos resultados con lo sucedido en periodos posteriores y con lo que tenemos en la actualidad.

Ahora comentaremos algunos detalles sobre los factores lingüísticos que pueden influir en la alternancia de formas. En este punto, nos basaremos en un análisis cualitativo de los datos y no cuantitativo, como lo hemos hecho en el caso de los factores extralingüísticos, debido a la dificultad para determinar y contabilizar aspectos como el tema de la conversación o el tipo de habla.

### *Factores lingüísticos*

**Frecuencia de uso.** Evidentemente este factor es muy importante. Como señalábamos al principio, *entonces* se encuentra entre los marcadores más usados por los hablantes cultos de la Ciudad de México: el primero o segundo en frecuencia en las muestras de habla culta, dependiendo del tipo de encuesta –diálogo dirigido entre informante y encuestador o diálogo libre entre dos o más informantes–. Ello, con toda seguridad, propicia la variación y, en consecuencia, la aparición de formas reducidas.

**Contexto fónico.** El debilitamiento de vocales en contacto con /s/ es un fenómeno común en la Ciudad de México<sup>6</sup> y a éste se suelen atribuir las formas reducidas de *entonces*: *entons* y *ton*, en las que se pierde la vocal /e/ entre dos /s/; y de *pues*: *pus*, donde se pierde la /e/ previa a /-s/ (vid. Lope Blanch 1963-1964, y Serrano 2014: 166).

Se podría pensar en este caso que, si hay más sibilantes en el contexto, se favorecerá aún más el uso de las formas reducidas, pero aparentemente esto no sucede<sup>7</sup>, pues repetidamente encontramos ejemplos de la forma plena en contextos con otras eses, como en (3). También documentamos muchos casos de formas reducidas en contextos sin más eses que las de *entonces* (4).

### (3)

- a. No son groserías sino / son medios poderes de expresión / **entonces este...** la gente popis para distinguirse de la plebe / pus no la decía (1X, H, 1<sup>a</sup>)
- b. Los alemanes / continúan / aliados con los americanos y no se van a salir / de esa alianza / **entonces es** muy difícil que esa idea / de unificar Europa / sea real (4I, H, 2<sup>a</sup>)

<sup>6</sup> En Lope Blanch (1963-1964: 8-9) se señala que “la consonante que más favorece el debilitamiento y pérdida de cualquier vocal es, sin duda alguna, la /s/”.

<sup>7</sup> Aunque parece evidente que no es relevante, habría que comprobarlo cuantitativamente. Es una tarea pendiente.

## (4)

- a. ...un perro bóxer [...] que era un puro esqueleto / **entons** lo llevé con el veterinario (5I, M, 3<sup>a</sup>)
- b. En Líbano [...] los turistas se bañan en piscinas dragadas en la roca, al igual que en el Japón. **Tons** nada uno en la piscina con agua de mar y puede uno salir también al mar (15bis, H, 3<sup>a</sup>)

**Velocidad de habla.** También consideramos que la velocidad de habla es un factor que puede influir en el uso de formas reducidas. Proponemos que a mayor velocidad habrá mayor cantidad, mientras que si el habla es más pausada habrá mayores probabilidades de que encontremos la forma plena *entonces*. A partir de una simple audición de las encuestas, podemos afirmar que así funcionan las cosas, pues, salvo algunas excepciones, los informantes que escuchamos hablar más rápido son los que mayor número de formas reducidas emplean; a saber, 1X, 1I, 3I y 7X. Probablemente también suceda que en diferentes momentos de la grabación la velocidad de habla varíe y, por lo tanto, la presencia de formas reducidas no sea uniforme y se concentre en ciertos puntos del discurso. Habría que precisar estos puntos a partir de un análisis detallado, basado en un procedimiento que nos permitiera medir la velocidad de habla de los informantes y las variaciones en la velocidad a lo largo de sus intervenciones en el diálogo. Éste es un camino abierto a la investigación.

**Posición en el turno de habla.** La forma plena y las reducidas suelen ocupar diversas posiciones en el turno de habla. Pueden ubicarse al inicio (5), en cuyo caso el hablante que usa el marcador introduce un comentario sobre lo que acaba de decir su interlocutor (5a) y (5b), o bien puede retomar lo dicho por él mismo antes de la intervención de su interlocutor. También pueden ocupar una posición media, que es la más frecuente precisamente por su función de conector entre partes del discurso (6). Por el contrario, sus apariciones al final de turno son raras y suelen coincidir con interrupciones del interlocutor (7). En cambio, la posición preferida, como ya lo hemos señalado, es dentro del turno. Sin embargo, no hay una variante que predomine en una posición determinada y podemos encontrar tanto la forma plena como las formas reducidas, ya sea en posición inicial, ya sea en posición media o final.

## (5)

- a. —Es de dos / no namás de la pobre madre  
—**entonces** / lo que hay que hacerles entender a los muchachos / desde jovencitos es / que deben compartir lo que tienen // con la que van a elegir para compañera de su vida (10I, M, 2<sup>a</sup>)

- b.** —[...] en esa película debutó / James Cameron / un artista de cine  
—**Entons** una película de la prehistoria del cine [risa] (15I, H, 2<sup>a</sup>)

## (6)

- a.** Los libros eran un objeto de arte / <ríe> y **entonces** debían ser tratados como tal (4X, M, 2<sup>a</sup>)
- b.** ...cuando él tiene que entrar a Bellas Artes / **entons** viene y me deja (3I, M, 1<sup>a</sup>)

## (7)

- a.** —[...] es una persona con / eh con sus ideas eh de / izquierda / se me hace que es bastante apasionado / y **entonces** este...  
—Bueno el mundo no es de los tibios eh  
—Ah no desde luego que no (4X, M, 2<sup>a</sup>)
- b.** —No se sabe nada / **entonces**  
—¿Oíste que / que un señor hizo su vida?  
—Normal / sí (1X, H, 1<sup>a</sup>)

Hay un uso especial en el que el marcador *entonces* ocupa todo el turno, en forma de pregunta. Martín Zorraquino y Portolés señalan que la función de esta pregunta es indicar “al interlocutor que saque él mismo una consecuencia de lo que ha dicho” (1999: 4108). En nuestro corpus encontramos algunos ejemplos, ya sea con la forma plena, ya sea con la reducida *tons* o con la construcción *tons qué* (8). Solamente en la encuesta 1 encontré ejemplos de este uso en los dos informantes, hombre y mujer, de la 1<sup>a</sup> generación. La mujer en estos casos siempre emplea la forma plena *entonces*, mientras que el hombre utiliza *tons*.

## (8)

- a.** —Si oportunidades no me faltan  
—¿Entonces?  
—Lo que pasa es que quiero contigo (1I, M, 1<sup>a</sup>)
- b.** —¿Por qué? / ya lo sé / si no es competir  
—¿**Tons**?  
—Es llevar / hacer las mismas cosas que puede hacer el hombre (1X, H, 1<sup>a</sup>)

- c. —Pus no  
 —¿**Tons** qué?  
 —ah / <...> minifalda (1X, H, 1<sup>a</sup>)<sup>8</sup>

**Tipo de habla.** Con el término *tipo de habla* me refiero al discurso más o menos coloquial o formal. La idea aquí es que, si el habla es más suelta, más relajada, habrá una mayor variación y mayor presencia de formas reducidas, lo cual parece confirmarse. Por ejemplo, la encuesta 1 resulta muy coloquial, muy libre, los turnos de habla son cortos, hay mucho intercambio y juego verbal entre los hablantes, una pareja de novios y la encuestadora, que es su amiga; en consecuencia, hay muchos casos de formas reducidas, como se ve en (2b), (8b) y (8c). Algo similar sucede con la encuesta 6: la informante está muy relajada, se ríe constantemente; el interlocutor es su marido y además la encuestadora parece amiga también y participa mucho. El resultado es que aparecen más formas reducidas (9).

(9)

- [<ríe> ¿de qué te ríes? </ríe>]  
 —<ríe> **tonces** este... </ríe> / no compramos boleto / yo sí le decía a X / “X saca por favor el / el boleto” / y **entons** dice / “no no no ya mira / ya me dijeron que nos vayamos aquí” / nos subimos al libre / y ahí vamos felices / íbamos/caminamos una cuadra / y **tonces** dice X / “¿y el portafolio?” (6I, M, 1<sup>a</sup>)

**Tema de conversación.** Este punto se relaciona con el anterior y también parece influir en la variación. En la encuesta 1, el diálogo se refiere a temas personales, la familia, la relación entre los informantes, costumbres, todo como en un juego. En ambos colaboradores predominan las formas reducidas de *entonces*, como hemos podido ver en los ejemplos que mencionamos antes (3b), (8b), (8c). En la encuesta 2, mientras los interlocutores hablan de música clásica, predominan las formas plenas. Por el contrario, en la parte en que hablan de fútbol aparecen las formas reducidas (10). En una parte de la encuesta 6, la informante cuenta una anécdota de viaje y es en la que aparecen más formas reducidas (9). Algo similar sucede en la encuesta 15, en la que, en un momento de bromas y risas, aparecen formas reducidas (11).

(10)

- [...] ya no corre como antes / es un extremo que / es alcanzado por los defensas  
 —**Tons** ¿eres de la opinión de Ángel Fernández? para variar (2I, H, 1<sup>a</sup>)

<sup>8</sup> Registré hace algún tiempo un ejemplo de este uso en un anuncio aparecido en el periódico el domingo 10 de octubre de 2017 del programa de TV UNAM *¿Ton's qué?*, conducido por Mariana Vega.

## (11)

- Pero el “comparativo” es un anglicismo
- Bueno **tonces** estamos hablando aquí con un purista del lenguaje [risas]
- No si no creas que / el Politécnico no también / tenemos altos estudios gramaticales [risas] (15X, H, 2<sup>a</sup>)

De todas maneras, es necesario analizar con más detalle estos dos últimos factores –tipo de habla y tema de la conversación– para corroborar su influencia.

## CONCLUSIONES

Varios son los factores que podrían estar interactuando en la alternancia entre la forma plena y las formas reducidas del marcador *entonces*, tanto lingüísticos como sociolingüísticos. En este primer acercamiento al fenómeno, vemos que la edad y el sexo de los informantes parecen ser importantes: la primera generación va a la cabeza en el uso de formas reducidas, sobre todo los hombres con 27.8% de la forma plena frente a 34.4% para *entons*, 24.6% para *tons* y 11.5% para *tonces*. Las mujeres del mismo grupo etario también son las que mayor número de formas reducidas usan frente a las otras generaciones de su mismo sexo, aunque en menor proporción que los hombres, con 40% de *entonces* frente a 21% para *entons*, otro 21% para *tons* y 17% para *tonces*. La generación de los hombres más jóvenes (25 a 35 años), en el periodo analizado, iba adelante en el uso de las formas reducidas del marcador discursivo *entonces*.

En cuanto a los factores lingüísticos, es evidente que la frecuencia de uso es un factor muy importante. Por otra parte, el hecho de que las formas reducidas más frecuentes sean *entons* y *tons* pone de manifiesto el peso de la presencia de sibilantes que debilitan y hacen desaparecer la vocal /e/ entre ellas. La posición en el turno de habla, en principio, no es relevante. En cambio, lo que sí podemos considerar que influye de manera destacada es el tipo de habla y el tema de la conversación: cuanto más coloquial sea el diálogo y más ligero el tema del que se habla, tendremos más posibilidades de que aparezcan las formas reducidas.

Si conjuntamos los factores analizados en esta muestra, podríamos plantear que, si quien habla es un hombre de primera generación y lo hace en forma coloquial y sobre algún tema ligero, entre bromas y risas, aparecerán con mayor frecuencia las formas reducidas. Por el contrario, si se trata de alguien de segunda o tercera generación, conversando de manera formal sobre algún tema más *serio* –como la situación mundial, la educación, música clásica o arte en general, etcétera– habrá más posibilidades de que utilice la forma plena *entonces*.

Queda pendiente el análisis del factor sobre la velocidad de habla que, sin duda, arrojará resultados muy interesantes, al igual que la revisión de este fenómeno en corpus de habla actual para ver su evolución, si se ha mantenido la tendencia observada

aquí, o bien si se ha incrementado el uso de formas reducidas o se ha reforzado el uso de la forma plena.

## BIBLIOGRAFÍA

- Academia Mexicana de la Lengua. 2010. *Diccionario de mexicanismos*. México: Siglo XXI.
- BRIZ, Antonio, Salvador PONS y José PORTOLÉS (coords.). 2008. *Diccionario de partículas discursivas del español*, en <[www.dpde.es](http://www.dpde.es)> [consultado el 27 de septiembre de 2015].
- CHAMBERS, Jack y Peter TRUDGILL. 1994. *La dialectología*. Madrid: Visor Libros.
- COROMINAS, Joan. 1976. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- Diccionario del Español de México*. 2010. México: El Colegio de México.
- KANY, Charles. 1976 [1945]. *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.
- LASTRA, Yolanda. 1992. *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*. México: El Colegio de México.
- LOPE BLANCH, Juan M. 1969. “Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica”, en *El Simposio de México: actas, informes y comunicaciones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 222-223.
- LOPE BLANCH, Juan M. 1963-1964. “En torno a las vocales caedizas del español mexicano”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 17: 1-19.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y José PORTOLÉS. 1999. “Los marcadores del discurso”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3: *Entre la oración y el discurso. Morfología*. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 4051-4213.
- Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua española*, 22ª ed. Madrid: Espasa-Calpe.
- SANTAMARÍA, Francisco J. 1959. *Diccionario de mejicanismos*. México: Porrúa.
- SERRANO MORALES, Julio César. 2014. *Procesos sociolingüísticos en español de la Ciudad de México. Estudio en tiempo real*, tesis de doctorado. México: El Colegio de México.
- SILVA-CORVALÁN, Carmen. 1989. *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid: Alhambra.
- TRUDGILL, Peter. 2000. *Sociolinguistics. An Introduction to Language and Society*, 4ª ed. London: Penguin Books.
- VALENCIA, Alba y Alejandra VIGUERAS (coords.). 2015. *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- VIGUERAS, Alejandra. 2015. “Marcadores discursivos de la Ciudad de México”, en Alba Valencia y Alejandra Viguera (coords.), *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 303-376.

# El marcador discursivo *pas* en un contexto de contacto: kumiai-español

## The discourse marker *pas* in a language contact situation: Kumeyaay-Spanish

RAQUEL ACOSTA FUENTES

Universidad Nacional Autónoma de México

raquelacostafuentes@gmail.com

■ **RESUMEN:** Actualmente un número muy reducido de hablantes bilingües mantienen viva la lengua kumiai en San José de la Zorra, Baja California, México. A partir del análisis de muestras discursivas registradas entre siete de sus hablantes encontramos un uso activo de elementos nativos que funcionan como marcadores del discurso. De entre ellos, el marcador *pas* llama la atención, pues es el único que muestra un uso coexistente con un marcador de origen español (*pero*) y, además, desempeña algunas de las funciones del marcador *pues*. En este trabajo exploramos la hipótesis de que la influencia de los marcadores *pues* y *pero* del español es un factor que potencializa las funciones de *pas*.

**PALABRAS CLAVE:**  
lenguas indígenas,  
contacto lingüístico,  
lenguas en riesgo,  
pues, pero.

■ **ABSTRACT:** Currently, a very small number of bilingual speakers keep alive the Kumeyaay language of San José de la Zorra, Baja California, Mexico. The analysis of seven speakers' discourse samples shows a very active use of native elements that functions as discourse markers. Among them, *pas* draws attention because it is the only one that shows a coexistent use with a Spanish marker (*pero*) and deploys some functions of *pues*. In this paper we hypothesize that the influence of the Spanish markers *pues* and *pero* may potentiate the functions of *pas*.

**KEYWORDS:**  
indigenous  
languages, language  
contact, endangered  
languages, pues, pero.

Fecha de recepción: 11 de enero de 2019

Fecha de aceptación: 18 de julio de 2019

**a**unque por mucho tiempo se consideró que unidades como los marcadores del discurso –en adelante MD– eran menos susceptibles a la transferencia entre lenguas que las palabras de contenido, como sustantivos y verbos, la evidencia encontrada en distintas lenguas en situaciones de contacto ha desterrado por completo esta idea.\* El préstamo de MD es un fenómeno que ha producido un interés creciente en el marco de las lenguas indígenas de México en contacto con el español. Sin embargo, aún son pocos los trabajos al respecto (Brody 1987, 1995, 2018; Solomon 1995; Pellicer y Gómez López, manuscrito). En general, se ha hecho notar cómo las lenguas receptoras toman partículas de las lenguas modelo y las incorporan como MD, más que integrar su contenido gramatical (Brody 1987; Pellicer y Gómez López, manuscrito). Este artículo contribuye a un área de estudio en la que las investigaciones se han centrado en describir la aparición de elementos con funciones discursivas.

Si bien se ha planteado la coexistencia de marcadores de los sistemas de la lengua modelo y de la lengua receptora, las relaciones que se establecen entre ellos y la posibilidad del préstamo de funciones discursivas constituyen aspectos escasamente explorados en las lenguas indígenas en México. A través del análisis de las funciones que emergen del marcador *pas* en la lengua kumiai en San José de la Zorra –en adelante KSJZ–, reforzamos la idea de que los fenómenos de préstamo no implican únicamente una transferencia directa entre lenguas, puesto que los cambios internos en una lengua también pueden potencializarse de forma indirecta por el contacto con otra lengua

---

\* Dedico este trabajo a los habitantes de San José de la Zorra, quienes de diversas formas han colaborado en mi trabajo. Agradezco los comentarios de la Dra. María Ángeles Soler Arechalde, del Dr. Julio César Serrano y de los dictaminadores anónimos de este artículo; no obstante, su contenido es responsabilidad mía.

El presente trabajo es parte de la investigación que realizo como alumna del programa de Doctorado en Lingüística en la Universidad Nacional Autónoma de México. Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca que me ha otorgado para su desarrollo.

(Palacios 2011). *Pas* aparece en el discurso kumiai como un elemento multifuncional y su complejidad posiblemente se ha potencializado por la influencia de los usos discursivos de los marcadores *pues* y *pero* del español de los hablantes de esta comunidad. En este sentido, dicho MD refleja la capacidad de los hablantes de explotar los elementos de un repertorio bilingüe (Palacios 2010: 52) y de actualizar y mantener viva una lengua, incluso en un contexto afectado por un desplazamiento casi completo.

## LOS MARCADORES DEL DISCURSO

Cuando se concibe el lenguaje como una forma de comunicación cobra relevancia la relación dinámica entre un hablante o emisor, quien representa una realidad, y un oyente que echa a andar un proceso de interpretación de aquello que ha sido enunciado en un contexto dado. Si bien el lenguaje cuenta con múltiples recursos para guiar este proceso inferencial –desde elementos léxicos, aspectos organizativos o retóricos, unidades gramaticales o elementos de conexión, hasta el mismo género discursivo– son especialmente los llamados MD las unidades que cumplen esta función (Loureda 2010: 80).

A pesar de que los MD eran considerados como unidades lingüísticas de poca importancia, como elementos difíciles de clasificar o incluso como anomalías en el lenguaje (Lope Blanch 1984), diversas perspectivas han contribuido a su conceptualización teórica y al entendimiento de sus funciones y características (*vid.* Portolés 2001). No obstante, aún no existe un consenso en cuanto a su definición, su clasificación o sobre las funciones que desempeñan<sup>1</sup>. Una de las discrepancias entre las diversas perspectivas de estudio es la distinción entre lo oral y lo escrito, pues hay unidades propias de la oralidad que no se ajustan a ciertas definiciones (Pérez y Patiño 2014).

Por lo anterior, en este trabajo retomamos la propuesta de Poblete (1997, 1998), quien hace una clasificación de los MD conversacionales en el español de Chile y considera la definición de Schiffrin (1987: 315), para quien los MD o *partículas discursivas*<sup>2</sup> son elementos que señalan las relaciones que se establecen entre las proposiciones enunciadas en un contexto determinado e indican la forma en la que deben ser interpretadas. Poblete señala que los marcadores desempeñan un papel importante en la construcción y cohesión del discurso, son elementos clave para interpretar la intencionalidad del hablante, así como para revelar la carga modal de las proposiciones que contiene el discurso conversacional (1998: 94). La autora clasifica los MD conversacionales en tres grupos: marcadores *relacionantes* de la materia discursiva con distintos contenidos relacionales; los *interactivos*, destinados a mantener el contacto entre los interlocutores; y los marcadores *de modalidad*, marcas de la subjetividad individual (Poblete 1997).

---

<sup>1</sup> Una revisión de las diversas perspectivas desde las que se ha tratado el estudio de MD, sus clasificaciones y los problemas teórico-metodológicos que presentan puede verse en Pérez y Patiño 2014.

<sup>2</sup> En este trabajo utilizamos los términos *marcador* y *partícula discursiva* como conceptos equivalentes.

Esta clasificación servirá como marco para hacer una primera identificación de los MD en la lengua kumiai y explorar sus funciones teniendo en cuenta sus características particulares. Será una guía también para entender la relación entre los MD kumiai y la incorporación de marcadores del español, particularmente, la relación entre *pas*, *pues* y *pero*.

## LOS MARCADORES DEL DISCURSO EN CONTEXTOS DE CONTACTO

Por mucho tiempo se aceptó la idea de que al tratarse de ítems léxicos con un carácter funcional, los MD tenían bajas posibilidades de ser transferidos de una lengua a otra en contextos de contacto. En la escala de adoptabilidad de préstamos difundida por Haugen (1950), los elementos con un contenido más gramatical y menos léxico aparecían con menores probabilidades de ser transferidos. No obstante, desde hace más de dos décadas diversos trabajos han mostrado que es común que los MD se presten, lo cual ocurre con alta frecuencia en contextos de bilingüismo.

Uno de los primeros trabajos que discutió la baja posibilidad de transferencia de los MD fue el de Jill Brody (1987), que trataba sobre la presencia de marcadores del español en la narrativa tojolab'al. Motivada por la perspectiva de Thomason y Kaufman (1988), para quienes el cambio lingüístico puede ocurrir en cualquiera y en todos los niveles del sistema, la autora llevó su análisis al plano discursivo. Brody (1987) subrayó que el préstamo de MD en las lenguas indígenas no podía explicarse por la inexistencia de elementos análogos en el sistema de dichas lenguas. Por el contrario, la autora documentó la coexistencia de marcadores de ambos sistemas en contacto.

Posteriormente, desde una perspectiva comparativa entre diversas lenguas en el mundo, Matras (1998: 282) encuentra que los MD son por excelencia los elementos más susceptibles al préstamo en situaciones de contacto. Esto se debe a que están relacionados con sus propiedades cognitivas y con los procesos mentales que desencadenan como parte de sus funciones en la interpretación del discurso; no como había sugerido Brody (1987), con su carácter independiente de la estructura sintáctica.

El interés por evaluar el impacto de los MD de la lengua modelo sobre el sistema de marcadores de la lengua receptora ha motivado estudios en diversos escenarios y niveles de contacto; por ejemplo, los descendientes de inmigrantes tempranos –siglos XVI-XIX–, la comunidad alemana en E.E. U.U. (Goss y Salmons 2000), las diferentes generaciones de inmigrantes latinos (Torres y Potowski 2008), o bien en situaciones de contacto de lenguas como resultado de la expansión colonialista (Brody 1987, 1995; Myers-Scotton 1993). En general, los resultados no son comparables, pues cada caso exhibe características sociolingüísticas, históricas y políticas distintas que influyen en la relación entre los sistemas de MD de cada lengua.

Por otra parte, ciertos análisis consideraron que la presencia de MD foráneos mostraba lo que podría denominarse *cambio en progreso*, para lo cual plantearon como posibilidad la sustitución de los marcadores nativos (Brody 1987, 1995; Myers-Scotton 1993). Por ejemplo, se ha observado esta tendencia en el reemplazo de los marcadores

de la *lengua de herencia* por los del inglés entre hablantes bilingües de segunda y tercera generación en Estados Unidos (Goss y Salmons 2000; Torres y Potowski 2008).

En el polo opuesto, Solomon (1995) describe una situación de complementariedad de funciones entre los marcadores del español y del maya yucateco. En el mismo sentido, Pellicer y Gómez López (manuscrito) argumentan que los marcadores del español no están desplazando a los marcadores de la lengua tseltal, sino que hay una apropiación de estas marcas en el sistema discursivo de la lengua indígena, adaptadas a la fonología del tseltal.

Además de las funciones que desempeñan los MD, Torres (2002) propone dar cuenta de las dinámicas de cambio en el uso de los marcadores foráneos, teniendo en cuenta el nivel de bilingüismo y la pertenencia a un grupo etario. La autora encuentra una relación entre el grado de bilingüismo de los hablantes del español de Puerto Rico e inglés, el tipo de préstamos y el uso de los marcadores. Entre menos competencia tiene el hablante, menos diversificado es su uso, mientras que cuando la competencia es equilibrada, se da un uso extendido, sin derivar en la sustitución de los marcadores del español (p. 79). Sin embargo, la autora deja entrever que en ciertas comunidades de habla el nivel de bilingüismo individual se subsume a las reglas establecidas en la comunidad.

El trabajo de Brody (2018) es un ejemplo de esta situación. La autora tuvo oportunidad de comparar el uso de MD de origen español y del sistema tojolab'al entre hablantes de tres generaciones consecutivas, y de dar cuenta de que mientras otras categorías de palabras del español se han incrementado, sobre todo entre los jóvenes, la estructura discursiva caracterizada por los dobles mantiene el uso de MD de los dos sistemas en las tres generaciones del estudio.

En los trabajos hasta ahora mencionados, el interés se centra en MD que aparecen en la lengua receptora manteniendo relativamente su unidad: forma y función. Aunque desde las primeras aportaciones (Brody 1987) se plantea la coexistencia de marcadores que despliegan funciones similares; por ejemplo, el marcador *pues* y las partículas *che* y *ts'in* del tseltal (Pellicer y Gómez López, manuscrito). Sin embargo, las relaciones existentes entre estas marcas no han sido abordadas en profundidad en todas las lenguas indígenas, ni se han dado indicios sobre la variación en su uso. El estudio de Solomon (1995) es un ejercicio en este sentido. Propone que el marcador *entonces* y el marcador maya *ka*, cuyas funciones son paralelas, coexisten pero han adquirido roles discursivos diferenciados. Sin embargo, como Torres (2006: 621) ha señalado ya, el nivel de generalización de sus hallazgos es discutible, pues se trata del análisis de la narración de un solo hablante.

El análisis de MD en situaciones de contacto ha evidenciado la rigidez de conceptos como *lengua receptora* y *lengua modelo*, y ha resaltado que el discurso bilingüe se construye a partir de los recursos de las dos lenguas (Kern 2012: 22). Desde esta perspectiva se ha documentado el préstamo de *funciones discursivas*, es decir, cuando las funciones de un MD de una lengua X son realizadas por un equivalente léxico en una lengua Y. El trabajo de Sankoff *et al.* (1997) sobre *comme* y *like* entre bilingües de francés e inglés en Montreal representa el primer estudio al respecto.

Zavala (2006) también observa este fenómeno, al plantear la influencia que la lengua quechua parece tener en el español andino. La autora encuentra que el uso de *pues* difiere del uso en el español estándar, ya que funciona en el español andino como un

marcador discursivo cuya función, entre otras, es la de aclarar la relevancia de un mensaje previo a su emisión. Para la autora, hay una transferencia evidente entre *pues* como un dispositivo de confirmación y el sufijo *-mi*, como un marcador de evidencialidad mediante el cual el hablante indica su compromiso con la verdad de la proposición (p. 75). Zavala concluye que *pues* ha sufrido un proceso de desgramaticalización a través del cual ha perdido su valor proposicional o textual y ha adquirido una función discursiva por influencia del quechua (p. 77).

Si bien se ha argumentado que, para verificar este tipo de influencia, su ausencia sería esperable en las variedades de la lengua que no están en situación de contacto (Poplack y Levey 2010: 398), estudios recientes señalan que, aunque el cambio ocurra en la misma dirección en un contexto monolingüe, éste puede acelerarse o bien generarse por la situación de contacto. Tal es el caso de *como*, que realiza algunas de las funciones discursivas de *like* (Kern 2012). Vanhaelemeesch (2016) presenta un caso interesante, pues evalúa la influencia del inglés *you know* en el marcador *sabes* del habla juvenil en Madrid. La autora encuentra que tal influencia resulta factible por el incremento en el uso de ciertas funciones para *sabes*, sobre todo a partir de la década de los años noventa (p. 132), lo que pone en cuestionamiento un escenario de *no contacto*.

El préstamo de funciones puede entenderse desde el concepto de *cambio indirecto*, propuesto por Azucena Palacios (2011), y al cual nos adherimos. La autora distingue entre *cambios lingüísticos directos*, es decir, aquellos que implican la importación de material ajeno a la lengua –léxico, funcional, patrones o estructuras–, y *cambios indirectos*, que no suponen la importación de material ajeno, ya que el cambio se produce a partir de una variación ya existente en la lengua. Así, mediante la influencia indirecta de una lengua en contacto, surgen variaciones (pp. 25-26). Desde este marco analizaremos las relaciones entre los marcadores *pas* del kumiai y *pues* y *pero* del español, que han potencializado las funciones que desempeña el primero.

## LA LENGUA KUMIAI DE SAN JOSÉ DE LA ZORRA

La lengua kumiai es parte de la familia cochimí-yumana (Mixco 1978), dentro de la cual se ubica en el subgrupo Delta California que integra también la lengua cucapá<sup>3</sup>. Dependiendo del autor, se ha hecho una distinción entre lo que pueden ser dos lenguas diferenciadas o dos variedades de la misma lengua –el ipai a, distribuido en la parte norte del territorio kumiai, y el tipai a, que se extiende en la parte sur del estado de California y el norte de Baja California (Campbell 1997)–, o bien, una clasificación que distingue tres variedades o quizá tres lenguas diferentes –el ipai, el kumiai distribuido en la parte central del territorio tradicional y el tipai (Langdon 1966; Miller 2001).

<sup>3</sup> Familia cochimí-yumana: I. Cochimí (†). II. Yumano: A. Yumano California-Delta: diegueño: ipai, kumiai, tipai; yumano del delta del Colorado: cucapá; B. Yumano del Río: yuma, maricopa, mojave; C. Pai: Lenguas pai del norte: hualapai, yavapai, havasupai; pa ipai; D. Kiliwa.

Mientras algunas de las variedades que se encuentran en el territorio estadounidense han sido descritas desde los años sesenta, los trabajos para el kumiai de Baja California son extremadamente escasos. Gil Burgoin (2016) ha hecho recientemente una investigación sobre aspectos fonológicos del KSJZ; asimismo, los trabajos de Miller (2016 *apud* Caballero y Cheng 2017: 5) y Caballero y Cheng (2017) se han ocupado de diversos aspectos lingüísticos de la variedad de ja'a, hablada en Juntas de Nejí.

La información sobre el número de hablantes de kumiai-tipai en Baja California no es precisa, pues factores como la migración y las diversas metodologías utilizadas en el levantamiento de censos impiden conocer su número exacto. Hoy en día se reconocen cuatro comunidades como los puntos más representativos en términos de la población kumiai que se encuentra establecida en ellas: San José de la Zorra, La Huerta, San Antonio Nécula en Ensenada y Juntas de Nejí en el municipio de Tecate. De acuerdo con los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015) se contabilizan 486 hablantes de la lengua mayores de tres años –265 hombres y 211 mujeres– en el estado de Baja California. Estos datos no parecen reflejar la situación actual de la lengua, ya que Ana Daniela Leyva, lingüista del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Baja California, calculaba aproximadamente 35 hablantes en 2017 (*apud* Padilla 2017).

A partir de nuestro trabajo en la zona, conocemos que el número de hablantes para las comunidades de San Antonio Nécula y La Huerta no supera las 3 personas cuya edad es ya muy avanzada (Carbajal Acosta 2016). Caballero y Cheng (2017), retomando un estudio de Miller (2016), reportan por lo menos 4 hablantes en la zona de Juntas de Nejí. En San José de la Zorra hemos registrado únicamente 14 hablantes que viven de manera regular en la comunidad<sup>4</sup>. Hay 2 hablantes más que tienen un estilo de vida binacional, de forma que se encuentran sólo temporalmente en ella. Los 16 son hablantes fluidos en kumiai y español. Entre los hombres se encuentran algunos de los hablantes más jóvenes: un muchacho de 20 años y un hombre de 44 años. A partir de estos datos se puede afirmar que San José de la Zorra es la única localidad con una presencia significativa de hablantes establecidos que conforman una pequeña comunidad de habla (*vid.* Leyva 2014: 153), pues conviven en un aplastante universo de 266 habitantes más, según la comunicación personal que tuve con el Comisariado ejidal de SJZ.

**Tabla 1.** Número de hablantes KSJZ (2016-2018)<sup>5</sup>.

<i>Edad</i>	<i>No. de hablantes</i>	<i>% de hablantes</i>
0-19	0	0
20-59	7	44%
60 y más	9	56%
Total	16	100%

<sup>4</sup> En 2016, gracias a la ayuda del Comisariado ejidal realizamos un primer registro de hablantes, que hemos confirmado en las visitas posteriores al establecer relación directa con cada uno de ellos.

<sup>5</sup> Estas cifras se modifican rápidamente; durante el periodo 2016-2018 hemos registrado la muerte de una hablante y el avanzado deterioro de la salud de otra mujer mayor.

**Tabla 2.** Hablantes de KSJZ por género

<i>Género</i>	<i>No. de hablantes</i>	<i>% de hablantes</i>
Hombre	5	31%
Mujer	11	69%

La concentración más importante de hablantes está entre las mujeres, quienes, con una movilidad tradicionalmente más reducida, han sido parte de los dominios de transmisión y aprendizaje de la lengua en el hogar, de la enseñanza de saberes culinarios y de la producción artesanal. Las sesiones de cestería dirigidas por abuelas, tías y madres fueron importantes espacios de aprendizaje lingüístico cuando en muchos hogares el kumiai ya no era el medio de comunicación cotidiano.

Con una baja densidad poblacional, los kumiai han privilegiado los matrimonios exogámicos. A consecuencia de ello, muchas mujeres se unieron a hombres mestizos que llegaban a trabajar a la zona, hecho que tuvo sus repercusiones sobre la transmisión de la lengua, pues, en algunas familias, la madre era la única hablante activa de kumiai. Aunque con el tiempo los esposos foráneos han llegado a desarrollar ciertas competencias en la lengua originaria, en los hijos se privilegió el español, y sólo algunos de ellos, comúnmente los mayores, aprendieron la lengua de sus madres, pero su desuso ha afectado enormemente su competencia.

En esta población existe un número indefinido de lo que han llamado *semi-hablantes* y *hablantes receptivos o pasivos*<sup>6</sup> (Dorian 2014: 157), pues su comprensión de la lengua es eficiente, pero no desarrollaron fluidez en ella. En los hogares con presencia de hablantes, es común que el curso de las acciones no se vea interrumpido por la introducción del kumiai; los miembros de la familia pueden interactuar con la lengua, pero las respuestas orales se hacen en español. De acuerdo con nuestras observaciones hay tres familias en donde conviven por lo menos dos hablantes, lo que favorece en ocasiones la comunicación en kumiai.

Los habitantes de San José se establecieron siguiendo un patrón de asentamiento que privilegió la cercanía de fuentes de agua, por lo que el gran distanciamiento entre los hogares es una constante, según la comunicación personal que tuve con el colaborador T. Por esta razón, las visitas entre vecinos no son tan frecuentes, pero cuando ocurren son ocasión de encuentros entre hablantes de kumiai. Cada vez que pueden las mujeres visitan a sus comadres, momentos que ellas describen como dinámicas sesiones en dicha lengua. Otro espacio de intercambio actual lo ofrece una pequeña tienda de la comunidad, pues su propietaria es hablante de kumiai. Este tendajón funciona como un punto de reunión para los hablantes, cuya plática atrae a otros vecinos a escuchar la lengua.

<sup>6</sup> Hemos registrado por lo menos a 15 personas que se encuentran en algún punto entre las clasificaciones de *semi-hablantes* y *hablantes receptivos* que forman parte de las familias nucleares de los hablantes fluidos.

En la comunidad, la escuela primaria<sup>7</sup> es un espacio de aprendizaje de kumiai, pero también el grupo de hablantes constituido por las mujeres mayores se ha dedicado a enseñar la lengua a los niños. Este proyecto ha motivado la participación de otras mujeres jóvenes, quienes ahora aprenden la lengua para poder enseñarla.

Los hombres, encargados de salir a trabajar como vaqueros y camperos en los ranchos vecinos, se ausentaban de la comunidad por largas temporadas, por lo que su papel en la trasmisión de la lengua era más limitado. Algunos hombres hablantes de la lengua, después de prolongados periodos de trabajo fuera de la comunidad, vuelven a ella para convivir con sus familiares, visitar a sus amigos y hablar su lengua, que ya no es parte de los espacios de interacción cotidiana en la comunidad y enfrenta un muy avanzado proceso de desplazamiento. Sin embargo, sus escasos hablantes se esfuerzan por propiciar la comunicación en kumiai cada vez que tienen oportunidad.

### **DATOS Y METODOLOGÍA**

Los datos utilizados en este trabajo son parte de mi investigación doctoral sobre préstamos léxicos de origen español en el KSJZ. Durante mis estancias en la comunidad he registrado seis narraciones de historia de vida y cuatro eventos de conversación espontánea. El material aparentemente es muy modesto, pero en las condiciones actuales su registro ha sido muy afortunado. He seleccionado únicamente cinco de las narraciones de vida, que en promedio corresponden a una hora de grabación por cada una de ellas. El registro de estas historias se llevó a cabo durante mi segunda visita a San José de la Zorra, en el verano de 2017. Con mucha mayor familiaridad con los hablantes, y con cierto manejo de fórmulas cotidianas –saludos, preguntas de cortesía– y léxico kumiai, emprendí las grabaciones. Posteriormente, pasé un largo tiempo con cada uno de ellos corroborando la información que había registrado.

En un contexto en el que de por sí los espacios de la lengua son muy reducidos, plantear la grabación de conversación espontánea resultó un enorme reto, pues los conflictos históricos entre las familias de la comunidad han impactado negativamente la presencia del kumiai al distanciar a los hablantes. Asimismo, la avanzada edad de algunos de los participantes también fue motivo de dificultades. He tenido mucha suerte, ya que he podido hacer registros en el momento de la visita de un hablante de KSJZ que ya no vive en la comunidad y cuya presencia motivó momentos lúdicos de conversación y de canto. Dos de las conversaciones registradas en esta ocasión han proporcionado datos relevantes para este trabajo.

En la tabla 3 presentamos a cada uno de los hablantes que es identificado con una letra, mostramos sus edades y género. Es importante mencionar que el español es la lengua de uso dominante para todos los participantes, incluso para los hablantes mayores,

---

<sup>7</sup> San José de la Zorra cuenta con una escuela para la educación preescolar, una primaria bilingüe y una telesecundaria.

quienes, por vivir especialmente aislados, muestran que su discurso en kumiai tiende hacia el cambio de lengua. Los hablantes B, N, J, A y G participan en espacios de enseñanza de la lengua, o bien, en ocasiones conviven con otros hablantes de kumiai en la comunidad.

**Tabla 3.** Participantes en la investigación (historias de vida y conversaciones)

No.	Participante	Edad	Género
1	S	77	H
2	C	75	M
3	B	65	M
4	N	63	M
5	J	58	H
6	A	47	M
7	G	44	H

Los métodos para la obtención de datos no fueron diseñados específicamente para generar secuencias que produjeran usos particulares del marcador *pas*. Nuestro acercamiento al corpus tuvo un carácter exploratorio que buscaba revelar las funciones que esta partícula manifiesta en el contexto discursivo creado en cada narración o conversación. La traducción y transcripción del material presentado fue elaborada inicialmente contando con la ayuda de cada uno de los colaboradores en esta investigación. Una vez que los extractos fueron seleccionados, fueron nuevamente revisados por dos hablantes (G y B), un hombre de 44 años que ha participado como traductor en diversos proyectos y una de las hablantes mayores (65 años) en la comunidad. Esta segunda revisión corroboró la interpretación de *pas* como un elemento polifuncional que integra algunas de las funciones que muestran *pues* y *pero* en el discurso en español de los colaboradores.

Para el análisis se estableció una comparación entre las funciones encontradas para *pas* y aquellas descritas para los marcadores *pues* y *pero* del español, que si bien en un principio fueron definidos como muletillas o reforzadores, recientemente han gozado de un interés mayor, ya que sus funciones particulares en el discurso se han descrito ampliamente (Poblete 1998; Porroche 2002; Company 2004; Zavala 2006).

### EL USO DE MD EN EL KSJZ Y EL CONTACTO CON EL ESPAÑOL

A partir de la selección de las muestras discursivas que registramos en SJZ –5 historias de vida y 2 eventos de conversación espontánea–, el primero de ellos entre los hablantes G (44 años) y S (77 años), y el segundo entre N (63 años) y B (65 años), realizamos una primera identificación de aquellas unidades que funcionan como MD en el discurso

en kumiai. El corpus comprende 3 365 tokens, de los cuales 169 fueron clasificados como MD, de acuerdo con las relaciones que establecen entre los segmentos del discurso y la relación entre los interlocutores. Cabe mencionar que las conversaciones tuvieron lugar entre vecinos, quienes comentaron diversas situaciones de la vida cotidiana, mientras los relatos personales se construyeron a través de entrevistas abiertas. Estos contextos de uso fueron el marco para explorar las funciones que desempeñan los MD del kumiai.

**Tabla 4.** MD del KSJZ

<i>MD KSJZ</i>	<i>Correspondencia</i>	<i>Función</i>	<i>Tipo de md</i>	<i>Frecuencia (n)</i>	<i>Proporción (p)</i>	<i>Coexistencia con md en español</i>
<i>pakna / pak-natj</i>	<i>porque / por eso</i>	Introduce explicaciones o justificaciones	Relacional	27	0.80	-
	<i>así es</i>	Confirmación ante lo dicho	Modalidad	2	0.06	-
<i>ña-</i>	<i>cuando / luego</i>	Ordenador de la secuencia	Relacional	27	0.80	-
<i>pas</i>	<i>pero</i>	Muestra oposición, añade claridad, continuador de argumentación y secuencia, confirmador	Relacional	16	0.48	<i>pero / pues</i>
	<i>pues</i>	Comentador	Relacional	5	0.15	-
	<i>pues</i>	Confirmador	Modalidad	1	0.03	-
<i>ñamaik</i>	<i>después</i>	Ordenador de la secuencia discursiva	Relacional	15	0.45	-
<i>ñamaik-xan</i>	<i>mucho después</i>	Ordenador del discurso	Relacional	2	0.06	-
<i>ñamaik-km</i>	<i>después (hipotético)</i>	Situaciones hipotéticas				
(yuxtaposición)	<i>y</i>	Continuidad	Relacional	14	0.42	-
<i>ñapuum</i>	<i>entonces / luego</i>	Ordenador de la secuencia	Relacional	7	0.21	-
<i>xa</i>	<i>sí</i>	Muestra de entendimiento o adhesión a lo dicho por el interlocutor	Interactivo	6	0.18	-
<i>ñipilh ñama</i>	<i>ahorita ya</i>	Enfatiza la inmediatez	Relacional	3	0.09	-
<i>mat</i>	<i>o</i>	Obtener respuestas	Relacional	3	0.09	-

La lengua kumiai posee un conjunto amplio de MD. En la tabla 4 se muestra un listado de los MD del KSJZ con sus posibles correspondencias en español, así como las funciones que desempeñan, su frecuencia de uso y aquellos que aparecen en coexistencia con formas del español<sup>8</sup>. Como puede verse, entre los marcadores relacionales –aquellos que organizan la secuencia de la información y establecen relaciones entre sus partes (Poblete 1997: 73)– se agrupan *ñapuum*, *ñamaik*, el prefijo *ña-* y *ñipilh ñama* como organizadores de la temporalidad en el discurso. A través del recurso de yuxtaposición se añaden nuevos argumentos: *pakna* señala una relación de causa, *pas* de oposición, *pas* continuativo y *mat* para presentar o evaluar opciones. Entre los marcadores de modalidad identificamos *pakna* y *pas*, que dan apoyo a lo comunicado por el hablante. Dentro de las marcas de interaccionalidad está *xa*, que funciona para indicar que se ha comprendido lo implicado por el interlocutor.

El contexto de interacción en donde se registró primordialmente el uso de los MD del kumiai fue en el relato de vida a través de la entrevista. En consecuencia, no es de extrañar que, como puede verse en la tabla 4, entre los marcadores más frecuentes se encuentren las estrategias para indicar relaciones causativas –*pakna*– y los ordenadores temporales de la secuencia discursiva –*ña-*, *ñamaik*, *ñapuum*.

Asimismo, nuestro corpus muestra una incorporación relativamente escasa de préstamos del español que funcionan como MD (tabla 5). Se trata, principalmente, de estrategias interactivas, entre las cuales se encuentra el uso frecuente de la interjección *eh* y la partícula *este*. Encontramos también los marcadores *pero* y *pues*, aunque cabe señalar que *pues* tiene una presencia escasa, ya que aparece en el corpus una sola vez –en la narración de una hablante de edad avanzada y un estado de salud muy deteriorado, por lo que sus intervenciones se caracterizaron por ser bastante acotadas y con cambios al español (1).

**Tabla 5.** MD del español

<i>MD español</i>	<i>Función</i>	<i>Tipo de MD</i>	<i>Frecuencia (n)</i>	<i>Proporción (p)</i>
<i>eh</i>	Mantener contacto durante la vacilación	Interactivo	14	0.45
<i>este</i>	Mantener contacto durante la vacilación	Interactivo	12	0.36
<i>mm</i>	Mantener contacto durante la vacilación	Interactivo	7	0.21
<i>pero</i>	Muestra oposición, añade claridad, continuador de la argumentación y secuencia	Relacional	4	0.12
<i>ajá</i>	Muestra adhesión a la proposición del interlocutor	Interactivo	3	0.09
<i>pues</i>	Da continuidad	Relacional	1	0.03

<sup>8</sup> Por razones de espacio no incluimos una ejemplificación del uso de cada uno de los MD identificados. No obstante, ésta puede encontrarse en Acosta (en prensa).

## (1)

C: *Exan*      *ñat<sup>j</sup>*                      *tepei*                      *shoxan*                       $\emptyset$ -*miy*  
 ser.bueno    PRONM.1SG.SJ    persona                      ser.bueno    1SG-enojarse  
 ‘Buena, soy buena persona, no soy enojona

*xmaw*                      *ñapam*                       $\emptyset$ -*xmiy...*                      ***pues***                      *kuy...*<sup>9</sup>  
 1SG-enojarse NEG    ahora.ADV    1SG-crecer                      pues                      vieja  
 ahora me he vuelto... pues vieja...’

Como vemos en la tabla 4, el único marcador que coexiste en el discurso con unidades de origen español es *pas*, el cual desempeña no sólo las funciones de *pero*, sino también algunas de las funciones del marcador *pues*, sobre todo como comentador. Por lo anterior, un análisis más detallado de este marcador resulta de interés.

### La partícula *pas*

Esta partícula ha sido registrada en diversas variedades de la lengua kumiai, con cierta variación. Mientras en el KSJZ encontramos *pas*<sup>10</sup>, en Jamul es producida como *pes* (Miller 2001: 258). En Santa Ysabel y Valle Imperial se ha documentado un proceso de lenición de la *p*, por lo que encontramos *bes* / *bIs* (Langdon 1976: 132; Gorbet 1976: 101); no obstante, en todas ellas tienen valor adversativo. Para Langdon y Gorbet su origen está relacionado con la integración de la conjunción *pues* del español al KSJZ. El segundo autor es de la opinión de que, al tratarse de una conjunción, su significado pudo haberse modificado en el proceso de préstamo; probablemente los hablantes monolingües reanalizaron *ps* como un nuevo morfema. Su origen español resulta históricamente más probable (Gorbet 1976: 101-102).

En la gramática de la variedad de Jamul, Miller (2001: 259) expone una segunda hipótesis. En esta comunidad *-pes* aparece como un clítico con una función adversativa, que puede posponerse tanto a cláusulas verbales como a frases nominales. Funciona como un vínculo entre cláusulas más que entre elementos lexicales de alguna categoría, como se ejemplifica en (2) (Miller 2001: 258). Para esta investigadora, su origen podría

<sup>9</sup> Lista de abreviaturas: 1: primera persona, 2: segunda persona, 3: tercera persona, SG: singular, PL: plural, SJ: sujeto, ABS: absolutivo, PRONM: pronombre personal, AUX: auxiliar (verbo), POSS: posesivo, DEM: demostrativo, ADVERS: adversativo, NEG: negación, ADV: adverbio, FUT: futuro, LOC: locativo, IRR: *irrealis*, COND: condicional, COUT: cuotativo, ?: elemento no identificado. En los ejemplos tomados de otros autores se respetan las glosas y abreviaturas como se citan en la fuente original.

<sup>10</sup> En *Rabbit and Frog*, historia narrada por un hablante cuyo origen puede establecerse en San José de la Zorra, se registra también la forma *pas* (Meza Cuero *et al.* 2013). Hemos observado que en el KSJZ por lo menos dos hablantes (M y T) frecuentemente aspiran la sibilante.

estar relacionado con el sufijo de la lengua yuma *-as*, el cual muestra evidencia de tener una función adversativa. La *p* podría ser el remanente de un verbo demostrativo anterior que la autora ha reconstruido.

## (2)

a. *stuum-pes*                    *may*    *chepak*            *xemaaw*  
 summon-ADVERS    NEG    come.out    not  
 ‘They called him, but he didn’t come out’.

b. *me-lly’aaw-pes*                    *te\*m-ii-ch*                    *xally\*nyeme-yaaw-s*  
 LS2-cottontail-ADVERS    t\*2-tell.lie-SS                    xally\*2/1-mislead-EMP  
 ‘You are a cottontail rabbit, but you are lying and misleading me’.

c. *xattpa-pe-ch*                    *nyimbi*                    *kwenyaaw*            *we-saaw*  
 coyote-DEM-SJ                    anyway                    jackrabbit            3-eat

*xally\*we-yaaw-x*                    *ta\*kwa-pes*  
 xally\*3-deceive-IRR                    ta\*be.audible-ADVERS  
 ‘The coyote ate the jackrabbit anyway, even though (the jackrabbit) had tried (audibly) to deceive him’.

(Miller 2001: 258-259)

En nuestros datos encontramos evidencias que indican que *pas* tienen usos diversificados. La partícula es uno de los marcadores más frecuentes (tabla 5) y es utilizada por todos los hablantes de la muestra con una función adversativa, regularmente en posición final al posponerse la cláusula dependiente, como en (3b). No obstante, *pas* ha ganado independencia al encontrarse en una gama de posiciones y funciones. De esta forma, nuestra hipótesis es que en el ámbito discursivo la partícula adversativa *pas* se muestra como un marcador polivalente.

## (3)

a.  $\emptyset$ -*wiw pas*    *mey*                    *trabaax*                    *a*                    *xmaw*  
 1 > 3-ver    ADVERS                    NEG                    trabajo                    decir                    no  
 ‘Lo vi pero no me dijo que hacer (no me dio trabajo)’.

b. *iñalh*                     $\emptyset$ -*man-x*                    *matawar*                     $\emptyset$ -*aar*                    *pas*  
 temprano.ADV    1SG-levantarse-FUT                    cansado                    1SG-ser.mucho    ADVERS  
 ‘Me levantaré temprano aunque esté muy cansado’.

La concurrencia de los valores de *pues* y *pero* ha sido señalada superficialmente por Brody (1995: 1705), quien encuentra que en tojolab’al *pues* y *pero* son adaptados como

*pe* y funcionan como marcadores de conexión y contraste, lo que extiende su sentido en el contexto discursivo. En la narración del colaborador de la investigadora puede observarse un uso coexistente entre *pe* con los valores mencionados y las formas *pues* y *pero*. Para el kumiai, esta ruta no resulta plausible, ya que si se sigue el principio general de adaptación a la lengua, donde se muestra una tendencia a preferir el patrón canónico CVC, *pero* se realiza como *peerr* (17).

### *Funciones pragmáticas de pues y pero*

Antes de continuar, es necesario presentar las transformaciones que los nexos *pues* y *pero* han manifestado en el español, de tal forma que sea posible establecer relaciones con la partícula discursiva kumiai. Company (2004) ha expuesto la ruta de desgramaticalización de la conjunción *pues* a través de un mecanismo de subjetivización. De ser un nexo subordinante, se ha convertido en un marcador subjetivo que confirma la importancia de lo dicho inmediatamente antes.

Company (2004: 19-20) ilustra esta evolución en los ejemplos de (4). En la fase inicial *pues* actúa como un nexo subordinante que enlaza dos segmentos discursivos (4a). En una segunda etapa indica una consecuencia respecto del discurso anterior (4b), pero ya no une dos segmentos sintácticos. En (4c) adquiere significados subjetivos. Finalmente, en (4d) se convierte en una marca totalmente aislada sin capacidad de cohesión sintáctica, pero con alta cohesión pragmática mediante la cual el hablante realiza diversas funciones.

#### (4)

a. Les gustó la obra, *pues* estaba bien actuada. (DEM, s.v. *pues*)

b. Todo, *pues* el padre compraba y bendía. (LHEM, s.v. *pues*, 1692.708)

c. *Pues* sí, habrá que hacerlo, no hay más remedio.  
*Pues* claro, no iba a ser de otro modo.

d. —Te avisé desde hace días que teníamos examen de español.  
—No me dijiste nada. Lo supe cuando llegué al salón y ¡oh, sorpresa!, que hay examen.  
—Sí, *pues*.

(Company 2004: 19)

En el discurso oral se ha documentado extensamente el uso de *pues* como un elemento de continuación que refleja la presencia del hablante como sujeto de la enunciación y cuyo siguiente turno de habla le corresponde. Con *pues*, el hablante refuerza los elementos remáticos (información nueva) de su contribución (Martín Zorraquino 1991: 273).

También se ha señalado su función como elemento concluyente, de confirmación, que sirve a la vez para reforzar la posición del emisor (Poblete 1998).

Por su parte, *pero*, elemento de adversatividad por excelencia que enlaza dos elementos oracionales estableciendo entre ellos una relación contrastiva (5a), aparece en el discurso como un marcador que aprovecha este sentido contrastivo. En (5b) vemos cómo *pero* es un vehículo para objetar lo que un locutor ha enunciado previamente. En (5c) *pero* también se utiliza como un elemento que permite la clarificación de algún aspecto de la intervención de un locutor 1 (Porroche 2002: 45).

(5)

a. Es trabajadora, *pero* un poco tonta.

b. —Ella siempre llega tarde.  
—*Pero* es cumplida.  
—Sí, lo es.

c. —*Pero* ¿vas a ir?

(Los ejemplos son míos)

Porroche (2002: 45) señala que las diferencias que introduce el *pero* conversacional con respecto al *pero* del español estándar radican en su flexibilidad para construir la interacción. Mediante este nexos se puede *usurpar* el papel del interlocutor para expresar que la máxima conversacional de claridad no se cumple y no presupone relaciones entre los contenidos semánticos de las oraciones que une. Más bien es un mecanismo que permite oponernos a las inferencias que puedan emerger de los contenidos enunciados, pero que no son explícitos o que pertenecen al contexto de la situación comunicativa.

(6)

a. ¡*Pero* siéntate, mujer, siéntate!

(Beinhauer 1958: 126, *apud* Porroche 2002: 47)

b. ¿*Pero* tú no estabas en Bogotá?

(García Murga 2017: 317)

Vale la pena mencionar que *pues* y *pero* no son intercambiables, y aunque se pueden encontrar en ciertos contextos en donde el uso de uno u otro sería admisible, sus funciones son distintas. Mientras *pues* indica la continuidad del discurso, un cambio en la línea de argumentación, o bien, la confirmación de una intervención precedente, *pero* indica una oposición formulada a partir de las inferencias que pueden extraerse de lo enunciado o de la situación que lo precede (Porroche 2002: 51).

### *Pas con las funciones de pero*

En el discurso, *pas* actúa como un elemento de oposición en 16 ocasiones (tabla 4) ante aquello que pueda inferirse a partir de lo dicho, del contexto o del conocimiento compartido entre los participantes en el evento comunicativo, por lo que orienta la interpretación en la dirección que busca el locutor. En el ejemplo (7a) *pas* permite realizar una objeción al hecho enunciado y, además, plantear la perspectiva subjetiva que el hablante A desea transmitir a su interlocutor –la entrevistadora–. En (7b) muestra la misma función, pero A reporta la perspectiva subjetiva de un tercero –la madre–. A través de la objeción introducida por la partícula se resalta la importancia de la intervención de esta nueva voz. A su vez, no presenta un contraste directo con la información que precede a *pas*, sino con las inferencias que el interlocutor puede derivar de ésta. Se puede inferir que la posibilidad de asistir a la escuela traerá transformaciones, ante lo que se hace una objeción. En (7c) la locutora narra su deseo de regresar a un lugar que conoció en la juventud y en el que tuvo una buena vida. A través de *pas* refuerza este deseo de volver aun cuando sabe que probablemente ya ha habido cambios, como ha ocurrido para ella misma.

#### (7)

a. A: ñapa                    s'aw    xmaw    **pas**    ñapa                    n'tel    map            yow  
 POSS.1SG.ABS    hijos    NEG    pero    POSS.1SG.ABS    mamá    querer    AUX  
 'No eran mis hijos pero me querían como su mamá'.

b. G: ñapa                    n'tel                    ñapa                    ñi-wi  
 POSS.1SG.ABS    mamá                    1SG.ABS                    3 > 1-decir  
 'Mi mamá me decía

wa umalh-shawiwa                    kwe-m-k-a  
 casa libro-enseñar                    REL-2-IMP-ir  
 tú vas a ir a la escuela

ñiwiy-umalh                    wiw    m-uyaw  
 cosas-escuela                    ver    2SG-saber  
 para que aprendas a leer y a escribir

**pas**    ñiwiy                    ña-kur-yak                    yeilhpit<sup>i</sup>                    xmaw  
 pero    cosas                    cuando-lejano-ser    olvidar                    NEG  
**pero** no vas a olvidar las tradiciones'.

c. B: ñipilh                    ñama    kuy    **pas**    Ø-akwey                    Ø-ax    mat    awo-wa                    Ø-ax  
 justo.ahora ya                    vieja    pero    1SG-regresar    1SG-ir tierra    donde-estar    1SG-ir  
 'Ahorita ya soy vieja, **pero** a ese lugar donde estaba quiero regresar'.

*Pas* puede aparecer repetidas veces en un segmento discursivo del mismo locutor, al ser un elemento que va imprimiendo claridad y secuencialidad en la narración. Al establecerse cierta información, *pas* permite reaccionar a su contenido inferencial, o bien, realizar un contraste. En el ejemplo (8), al reaccionar ante las inferencias que pueden seguir a su discurso, G aporta información y da claridad a través de *pero ya no fui a la escuela*. Inmediatamente, el nuevo *pero* se conecta con la información anterior –*como no fui a la escuela*–, lo que permite construir una secuencia en su intervención.

## (8)

G: ñiwiy-kshweith-ñilh                      ñapa                      muhey                      xakwalh                      towa  
 cosas-mandar-LOC(leyes)                      1SG.ABS                      gustar                      niño                      AUX.estar  
 ‘Cuando era niño me gustaban las leyes

ñapa                      muhey                      tepei                      ñikmat                      tepei a                      karkwar                      xiku a                      tepei a                      uwey  
 1SG.ABS                      gustar                      gente                      ayudar                      tepei                      hablar                      español                      tepei                      traducir  
 me gustaba (la idea de) ayudar a la gente a hablar tipei y traducir del tipei al español

**pas**                      ñama                      umalh-shawiwa                      xmaw  
 pero                      ya.ADV                      libro-enseñar                      NEG  
 pero ya no fui a la escuela,

**pas**                      muyu                      xmaw                      ñama                      tepei                      shin-xwak                      ñilh                      mat                      towa  
 pero                      como                      NEG                      sólo.ADV                      gente                      uno-dos                      LOC                      tierra                      AUX.estar  
 pero como no sólo a algunos pocos tipei de aquí

tepei a                      xiku a                      mowey                      karkwar                      ñiwiy-kshweith-put<sup>i</sup>  
 tepei                      español                      traducir                      hablar                      cosas-mandar(leyes)-DEM  
 a traducir del tipei al español en los asuntos de leyes (he ayudado)’.

Por otra parte, el valor adversativo de *pas* permite al locutor equilibrar una valoración negativa, como se ilustra en (9), en donde N evalúa su aprendizaje del español y corrige inmediatamente después.

## (9)

N: ... lipit<sup>i</sup>                      **pas**                      Ø-uyaw  
 ... poco                      pero                      1SG-saber  
 ‘...poco, pero sé’.

La partícula también aparece junto con otros marcadores para formar una agrupación que imprima mayor precisión a lo enunciado. En (10) *pas* le permite al locutor

puntualizar la información que ha proporcionado, seguido inmediatamente por *malh* – que puede glosarse como ‘entonces / luego’–, marcador con el que se construye un eje temporal en el relato a través del cual se ubican los eventos.

## (10)

I: *Maaith*      *xmixwa'ka*      *m-witʔ*  
 2SG.SUJ      hermanos      2SG-tener  
 ‘¿Cuántos hermanos tuvo?’

B: *Xmixwa'ka*      *doce,*      *pas*      *malh*      *n-showat.*      *Sarap*      *ñam pam*  
 hermanos      doce,      pero      luego      3PL-morir      cinco      hoy  
 ‘Doce hermanos, pero luego algunos murieron. Nada más quedamos cinco’.

Asimismo, encontramos que el valor contrastivo de *pas* despliega un sentido de adición (García Murga 2017: 307). En (11) la partícula se introduce para hacer una aclaración que muestra un contraste entre propiedades que no son necesariamente antónimas.

## (11)

T<sup>11</sup>: *Nmas*      *al'ul*      *pitʔ*      *pas*  
 Mapache      redondo      pequeño      pero  
 ‘Los mapaches son redondos pero pequeños’.

El marcador del español *pero* se integra al discurso kumiai con un frecuencia mucho menor: registramos sólo 4 ocurrencias (tabla 5) realizadas por dos de los hablantes de la muestra, J y B. No obstante, esos casos nos permiten observar que este MD es intercambiable con *pas*, pues muestra las mismas funciones como marcador de oposición en el contexto, de claridad, de énfasis y de continuador en la construcción de la secuencia y argumentación. En (12a), el locutor utiliza *pero* y por medio de la objeción enfatiza el elemento que ha introducido, mientras que en (12b) se hace una aclaración que añade continuidad.

## (12)

a. J: *ñaweitʔ*      *kwarri*      *pero*      *kwarri*      *ta-ñwey*  
 PRONM.1PL.SUJ      callado      pero      callado      AUX-estar.PL  
 ‘Estábamos callados, pero callados’.

<sup>11</sup> El colaborador T no se encuentra en la lista de participantes, pues no formó parte de estas muestras.

- b. B: *ñapa*                    *xmixwa'ka*                    *kwashin*                    *pero*                    *ñaru stomey*  
 POSS.1SG.ABS hermanos                    aquí.mismo                    pero                    dinero buscar  
 ‘Mis hermanos vivían aquí mismo, pero (se fueron) a buscar dinero’.

### *Pas con las funciones de pues*

Además de las funciones de *pas* como adversativo, los colaboradores (G y B) indicaron que este elemento también se utiliza como *pues*. Encontramos 5 ocurrencias (tabla 4) en que este elemento introduce nuevos comentarios, por lo que se vuelve cercano a una de las funciones que el marcador del español desempeña. En el ejemplo (13) *pas* le permite al locutor S darle continuidad a la conversación e introducir información remática, en este caso, proporcionar información que puede ayudar a tomar una decisión. La opción de ir al poblado de La Misión, que él mismo introduce en la pregunta que abre este segmento, está directamente relacionada con su siguiente intervención *pas ñama xelpey ñwey* ‘pues ya estamos cerca (de La Misión)’, lo que refuerza con la frase adverbial *piam kuyum* ‘estamos para acá (en dirección del sitio referido)’.

#### (13)

S: *Ñipilh*                    *man*                    *n-ax*                    *m-akwey*                    *La Misión*                    *putʔ*?  
 Justo.ahora.ADV prepararse                    2PL-ir                    2PL-regresar                    La Misión                    DEM  
 ‘¿Ahorita van a ir de regreso o a La Misión?’.

G: *Ø-uyaw xmaw,*                    *ñipilh*                    *xkwi-p*  
 1SG-saber NEG                    justo.ahora                    preguntar-PL  
 ‘No sé, ahorita les pregunto’.

S: ... *pas*                    *ñama*                    *xelpey*                    *ñwey*                    *piam kuyum*  
*pues*                    ya.ADV                    cerca.ADV                    estar.PL                    hacia.acá  
 ‘... pues ya estamos cerca, estamos para acá.’

*ñip*                    *ñapa,*                    *Juan,*                    *Abelardo*                    *xkwi-p*  
 PRONM.3SG.SUJ                    1SG.ABS                    Juan                    Abelardo                    preguntar-PL  
 Ella nos estaba preguntando (a mí, a Juan, a Abelardo)’.

Intercambiar este sentido por el de adversatividad en *pas ñama xelpey ñwey* ‘pues ya estamos cerca’ implicaría una oposición a la iniciativa de G ‘ahorita les pregunto’. En cambio, el sentido que introduce *pues* no sólo le permite a S, como hemos señalado antes, continuar la conversación, sino mantenerse como locutor y llevar el intercambio hacia un nuevo tópico, ya que no espera una reacción de su interlocutor a su emisión anterior. Este nuevo tema fue motivado al mismo tiempo en los turnos preceden-

tes con la pregunta que inaugura (13) y hace referencia a los acompañantes de G –la investigadora y su esposo–, quienes se encuentran haciendo un recorrido por los alrededores. En (14), segmento que sigue inmediatamente al ejemplo (8), mediante el uso de *pas* G reitera la información que ha establecido, prosigue su intervención e introduce nueva información.

## (14)

G: *exan wi yuwi*  
bien decir CUOT  
'Yo digo (que ha estado) bien,

*pas ñip ñama exan towa*  
pues PRONM.3SG.SUJ realmente.ADV bien AUX.estar  
pues realmente ha estado bien,

*maixa ñiwiy ñapa ñikmat pakna yeyexan pi ayow*  
Dios cosas 1SG.ABS ayudar por eso gracias aquí AUX.estar  
por eso, gracias a Dios que me ha apoyado, aquí estoy'.

El intercambio de (15) es la parte final del recuento que hace B sobre un día de excursión en el que trabajó como guía. En el segmento, N repite una declaración de B y este último inmediatamente introduce un enunciado encabezado con *pas* que refuerza una serie de proposiciones previas y en el cual expresa que los visitantes tuvieron una buena experiencia y se mostraron satisfechos.

## (15)

N: *n-pey chaak yow*  
PL-llegar mujer AUX.estar  
'Llegaron todas juntas'.

B: *pas mexan Ø-taim mexan cham ña tuun waar*  
Pues estar.bien 3SG-no.estar.seguro estar.bien todos día corto muy  
'Pues estuvo bien; creo que todos estuvimos bien; fue un día muy corto'.

Por su parte, el ejemplo (16) nos muestra un caso en donde *pas* actúa como un mecanismo de confirmación o aclaración a lo que ha expresado el interlocutor, o bien, a las intervenciones del mismo locutor. La investigadora solicita una aclaración a través de la pregunta *¿aquí todos son parientes?*, a lo que B confirma parafraseando la información de la pregunta de la investigadora y añadiendo la partícula *pas* ('pues').

## (16)

I: ¿Aquí todos son parientes?

B: Ñwey      cham      mat      miuy      **pas**  
 Vivir-PL   todos   tierra   ser.parientes   pues  
 ‘Todos los de aquí somos familia, pues’.

## DISCUSIÓN Y PREGUNTAS FUTURAS

En nuestro corpus, *pas* aparece más comúnmente con un valor adversativo; sin embargo, a partir de los datos presentados, tenemos evidencia que señala que esta partícula realiza diversas funciones, además de actuar como un nexos que establece una relación de oposición entre dos proposiciones. En el discurso en kumiai *pas* aparece como un marcador de uso extendido que expresa en un amplio rango de posibilidades la subjetividad del locutor. Entre las funciones de *pas* pueden identificarse algunas paralelas a aquellas mostradas por los versátiles marcadores del discurso en español *pues* y *pero*; particularmente, la función de *pues* como comentador y la función de *pero* como elemento clarificador que permite tanto mantener la argumentación como construir la secuencia discursiva.

No hemos encontrado ningún registro que evidencie que *pas* anteriormente desplegaba las funciones de la conjunción *pues*. A pesar de que su origen no puede ser plenamente rastreado, existen argumentos que favorecen la hipótesis de que este clítico era un morfema nativo de la lengua kumiai (tipai) con una función eminentemente adversativa. Langdon (1976) y Gorbet (1976) identificaron la presencia de *pas*, sobre todo en las variedades sureñas (tipai) del conjunto diegueño (kumiai), e insistieron en que se trataba del préstamo de la conjunción *pues* del español con base en la identificación de los hablantes. Para comparar las estrategias que muestran un sentido adversativo en el discurso entre las variedades de la lengua (ipai y tipai), realizamos una revisión de cinco narraciones registradas durante la década de 1960. Algunos de estos relatos tienen un origen europeo y fueron integrados a la tradición oral kumiai<sup>12</sup>.

En la variedad norteña de Mesa Grande, los hablantes consultados recurrieron a dos estrategias para indicar el sentido de adversatividad: por un lado, la yuxtaposición de

<sup>12</sup> Relatos consultados: *Sample text (Recolección de bellota y elaboración de atole)* (Langdon 1966), *The Story of Eagle's Nest. A Diegueño Text* (Langdon 1976) y *The Story of Johnny Bear. A European Tale in Iipay Kumeyaay* (Langdon 2000), *The Orphan Boy* (Miller 2001), *Rabbit and Frog* (Meza Cuero et al. 2013).

los segmentos; por otro, la integración de la conjunción *pero* en su forma adaptada a la lengua, *peerr*, como se ve en los siguientes ejemplos:

## (17)

- a. ‘Enyaach ‘etrrabahaarr ‘emelyaay, **peerr** nyimbay ‘enurh.  
‘I don’t know how to work, but anyway I can learn’.

(Langdon 2000: 61)

- b. “Hoo” wiis sha’iivech. **Peerrs** nyauumannek, ...  
‘Ok, said the buzzard. But when I fly...’

(Langdon 2000: 68)

En las narraciones registradas con hablantes de tipai, este sentido se expresa a través de *pes* en la variedad de Jamul (Miller 2001) y *pas* en la de SJZ (Meza Cuero *et al.* 2013). Field (2012: 559) ha llamado la atención sobre las grandes distinciones entre las variedades norteñas (ipai) y las sureñas (tipai), además de subrayar la cercanía entre la variedad tipai en las comunidades mencionadas. Miller (2001) ubica la partícula como parte de un grupo de conjunciones de la variedad de Jamul, lo cual es válido también para la variedad de SJZ. Ello, aunado a su revisión de los elementos que marcan oposición en otras lenguas de la familia yumana, aporta pruebas más sólidas que apoyan la idea de que *pas* es una partícula nativa del tipai, como veremos a continuación.

Según Miller (2001), en la variedad de Jamul, la partícula forma parte de un conjunto de conectores cuyo origen puede rastrearse a partir de la reconstrucción del hipotético verbo *puu*: la conjunción *nyapuum* y los clíticos *pes* y *pek*. Estos elementos están presentes también en la variedad de San José de la Zorra y desempeñan las mismas funciones descritas para la variedad de Jamul.

*Nyapuum* glosada como ‘*then*’ (‘entonces’ o ‘así que’), contiene el prefijo *nya-* ‘*when*’ (‘cuando’) con un significado temporal o de secuencia epistémica. La sílaba remanente contiene lo que para Miller (2001: 254) es tentativamente el verbo reconstruido *puu* y el segmento final *-m* que marca cambio de sujeto.

## (18)

- a. G: ñawet<sup>j</sup> xakwalh ñawet<sup>j</sup> sawil kwa cham kayum kwa ta-ñwey  
3PL.SUJ niño 3PL.SUJ canasta tejer todos ? tejer AUX-estar.PL  
‘Nosotros de niños tejíamos canastas (sawiles)

*pakn*      **ñapuum**      ñat<sup>j</sup>      Ø-kwa      uyaw      saus...  
por eso      entonces      PRONM.1SG.SUJ      1SG-tejer      saber      sauce  
por eso, entonces, yo sé tejer canastas de sauce’.

- b. M<sup>13</sup>: *Ñapuum*       $\emptyset$ -ax!  
 Después      1SG-ir  
 ‘¡Después voy!’.

El clítico *pek* –*pak* en el KSJZ– funciona como condicional en la prótasis. Actúa también como el condicional en acontecimientos contrafácticos, eventos que no han ocurrido y que probablemente no ocurran. En este tipo de eventos la prótasis es seguida por el condicional –*pek*, y el sufijo –*x* (*irrealis*) es adherido al verbo de la apódosis (Miller 2001: 261).

(19)

- B: *n-aam-x*      *wit̪*      *taney*      *waar*      ***pak***  
 3PL-ir-IRR      tener      tarde.ADV      muy      COND  
 ‘Aun si fuera muy tarde, tendríamos que irnos’.

Para Miller (2001: 262), el segmento final –*k* del condicional *pek* pudo haberse originado como la marca de mismo sujeto *irrealis*, por lo que el resto del morfema podría haberse derivado del verbo demostrativo *puu*, propuesto como la fuente de *nyapuum* y *pes*. La *p* en el clítico *pes* podría también ser el remanente del mismo verbo hipotético (p. 259).

Asimismo, es probable que el clítico sea parcialmente cognado del sufijo yuma –*as* que tiene una función adversativa (Miller 2001: 259). Los sufijos contrastivos –*sa* del maricopa y –*th* de la lengua mojave que reflejan \**s* del proyo-yumano (Munro 2003: 305) podrían también estar relacionados, así como el sufijo –*ʃ* de la lengua cucapá, cercanamente emparentada al tipai (Gil Burgoin 2014). Crawford (1976: 151) señala que este último puede ser afijado a cualquier verbo para expresar antítesis, oposición o contraste con el discurso que sigue.

La presencia de estos sufijos aporta pruebas para considerar *pas* como un morfema desarrollado en la lengua kumai-tipai, que se encuentra plenamente integrado al KSJZ, en el cual funciona como una partícula flexible. Aunque el registro de muestras narrativas de otras variedades del kumiai es bastante escaso, algunos documentos existentes muestran evidencia en este sentido.

En la narración más temprana a la que tuvimos acceso –registrada en 1953 (Langdon 1976)–, la partícula aparece siempre como un sufijo que marca oposición. En los relatos que la autora recolecta a mediados de la década de 1980, Miller (2001: 355) advierte la transformación del estatus sintáctico de *pas*, ya que aparece en el discurso separado de su huésped en repetidas ocasiones. Por ejemplo, en *The Orphan Boy* (Miller 2001), se encuentra aislada, pues la relación contrastiva se establece con segmentos que han sido

<sup>13</sup> El colaborador M no se encuentra en la lista de participantes, pues no formó parte de estas muestras.

mencionados o pueden inferirse de las líneas precedentes. En (20), en la línea 78 se introduce la cláusula en donde se hace referencia a un elemento de peligro –*mountain lions* ‘pumas’–, misma que es seguida de una larga elaboración que amplía su sentido hasta encontrar en la línea 94 una relación contrastiva.

## (20)

78 *nyemntaay kwallyaw tnyeway-m aayip*  
‘They came across a group of mountain lions’.

94 *pes nyemntaay-pe-ch may ma’wip xemaaw-ch yú’a*  
‘But the lions didn’t do anything’.

(Miller 2001: 341-343)

Como elemento que establece relaciones anafóricas y catafóricas en el discurso, y como elemento que favorece la secuencialidad, *pas* adquiere flexibilidad y puede aparecer como una partícula momentáneamente aislada. A su función de oposición se añade la de elemento que da continuidad al discurso –en ciertos segmentos sólo es un elemento de continuidad que se acerca más a la función de *pues* del español–. A manera de hipótesis, proponemos que esta flexibilidad le permite realizar en el discurso múltiples funciones que se han diversificado por el paralelismo con el uso de los marcadores *pero* y *pues* del español, en un contexto en donde el español es la lengua de uso dominante.

Para la década de 1970 el KSJZ había sufrido ya un proceso de desplazamiento muy importante, pues para los niños que nacieron durante esta década, la lengua ya no fue la primera lengua de interacción, lo que la circunscribió a las relaciones con los mayores, como los abuelos. El aprendizaje del kumiai ocurría ya en espacios particulares, como la casa de la abuela o de las comadres de ésta (Acosta en prensa). Aunque los hablantes actuales desarrollaron competencia en las dos lenguas, los espacios de interacción en español predominan.

Al comparar extractos del discurso en español de los participantes de nuestra investigación, encontramos que *pues* y *pero* reflejan las funciones que hemos descrito para *pas*. Cabe mencionar que, si bien en el discurso en español *pues* aparece también como comentador o un elemento de continuidad en el discurso en español, su uso como confirmador es bastante extendido, mientras que en el discurso en kumiai encontramos sólo un caso (16) que probablemente fue disparado por el cambio de código. En este ejemplo la intervención de la entrevistadora se realiza en español y la respuesta se emite en kumiai.

Los ejemplos en (21) son ilustrativos de las funciones que hemos descrito y muestran cercanía con las funciones de *pues* y *pero* en el discurso en español. En (21a) el primer *pues* introduce un nuevo comentario de B, a la manera de (13), (14) y (15); *pero de ahí* favorece la construcción de la secuencia del relato, así como el último *pero* del segmen-

to, funciones que hemos visto en (8) y (10). En (21b) vemos *pues* como un recurso para continuar el discurso. El locutor se sirve de *pero* para plantear su subjetividad.

(21)

- a. B: **Pues** yo los lugares que he andado... aquí pal Valle Las Palmas, estuve en un lugar como un año trabajando cuando estaba con mi pareja, **pero de ahí** salimos y ya nos venimos para acá, **pero** siento ganas de volver a llegar a ese lugar...
- b. G: **Pues** primero es dejar un mensaje a quienes van a seguir en cuanto a San José... y en ocasiones acompañarlos si así lo requieren y **pues** siempre voy a estar a la disposición, **pero** también voy a, a estar en los trabajos ahora sí más más particulares en **pues** ahora sí que en la lucha.

El contacto con el español motivó el desarrollo de *pas* con la introducción de la conjunción *pero*. Sin fuentes de comparación, resulta imposible saber el momento en el que adquirió funciones de *pues*. No obstante, en el KSJZ actual el uso de *pas* como marcador con un sentido contrastivo evidencia gran versatilidad y está distribuido entre todos los hablantes de la muestra. De las 22 ocurrencias de esta partícula (tabla 4), en el 72% funciona como un elemento polifuncional que explota el valor adversativo y resulta paralelo al marcador *pero* del español. Por otra parte, en 5 de los casos (23%) hay indicios de que el sentido de oposición en *pas* no está presente y actúa como marcador continuativo cercano al marcador *pues* del español.

Este marcador también tiene la función de confirmador que registramos para *pas* en un solo caso. Estos usos están presentes en el discurso de la mayor parte de los colaboradores (57%), cuyas edades son 77, 65, 63 y 44 años, y son indicadores de que podría tratarse de la transferencia de funciones de los MD del español a la partícula kumiai.

Como hemos visto (tabla 5), los hablantes actuales integran muy pocos MD del español. Así, en vez de incorporar la forma *pues*, de la cual sólo hemos encontrado un caso, han diversificado las funciones de un morfema nativo. Esta decisión de los hablantes es similar al uso de *mat* (tabla 4) como un elemento para sustituir a la conjunción coordinante *o* del español y que no es parte del conjunto de conjunciones del kumiai. Jacobs (1976: 111) ha encontrado el mismo fenómeno con respecto a esta conjunción en la variedad sureña de Campo, en donde un hablante evita el uso de *o* por provenir del español y utiliza *mat* para realizar esta función.

Sobre la coexistencia en el uso de las formas *pas* y *pero*, es importante resaltar que *pas* muestra una frecuencia de uso mayor –n:16, p:0.48– al del marcador del español *pero* –n:4, p:0.12–. Esta elección que prefiere *pas* sobre las formas *pero* y *pues* del español agrega también un acto de identidad (Kern 2012: 54), ya que, al utilizarla de múltiples formas dejando fuera a los marcadores del español, los hablantes siguen dando vida a una lengua que está casi por completo desplazada.

En un escenario en donde la lengua tuviera un futuro más promisorio quizá podría verificarse la rutinización de las diversas funciones de *pas*. Desafortunadamente, la pérdida de hablantes se ha dado de forma mucho más acelerada que el aumento de nuevos hablantes. Las posibilidades de interacción son cada vez más escasas, situación que traerá consecuencias importantes para los hablantes más jóvenes, quienes aún están desarrollando su competencia en la lengua y para quienes quizá la riqueza de éste y otros marcadores no sea accesible, ya que no está presente en los pocos materiales disponibles para el aprendizaje de la lengua.

Aunque ahora sólo partimos de algunos indicios, en un trabajo futuro queda como tarea pendiente profundizar sobre la coexistencia entre *pas*, *pues* y *pero* a la luz de un corpus mayor, así como analizar más ampliamente los usos de los dos últimos en el discurso en español de los hablantes de kumiai y de la región. Asimismo, queda por evaluar cada marcador con respecto de su posición en la oración y su función. Consideramos importante explorar también si existen casos en donde el sentido de adversatividad no se marque a través de esta partícula, como sucede en otras variedades de kumiai, al igual que evaluar las consecuencias pragmáticas que la ausencia de este marcador pueda mostrar.

## CONCLUSIONES

En un contexto en que la interacción lingüística es dominante en español, los kumiai de SJZ se han esforzado por crear espacios de interacción para expresarse aún en los términos de la lengua originaria. En ellos, los hablantes mantienen la estructura prototípica del kumiai e incorporan materiales de contenido léxico y elementos discursivos del español –lengua que es parte también de su repertorio lingüístico– que se entretajan en el juego de la interacción comunicativa.

La partícula *pas* resulta de especial interés, pues como un morfema originalmente contrastivo del kumiai parece haber ganado flexibilidad. Al integrar los valores de *pues*, puede hacer presente la voz del locutor y su voluntad de participar en el intercambio. Es también un elemento de confirmación ante una intervención del interlocutor, o bien, un mecanismo para reforzar y aclarar lo expresado.

Con respecto a los valores adversativos, *pas* muestra la flexibilidad de *pero* al interponer una oposición a alguna de las posibles inferencias que puedan extraerse de lo enunciado, del contexto comunicativo o de la relación de los participantes en el intercambio. La partícula aparece como un elemento de aclaración, de construcción de la secuencia narrativa y continuidad argumentativa; es un vínculo de distintos momentos y espacios creados en el discurso. Incluso muestra un contraste aditivo.

La mayor frecuencia de *pas* y su emergencia como un elemento en el que se fusionan recursos bilingües dejan ver la voluntad de los KSJZ de mantener y actualizar una lengua profundamente desplazada.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Raquel. En prensa. *Préstamos léxicos en el kumiai de Baja California*, tesis doctoral. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- BRODY, Jill. 2018. "Borrowed Spanish discourse markers in narrative. A comparison across three generations of Tojol-ab'al (Mayan) speakers", en Jeremy King y Sandro Sessarego (eds.), *Language Variation and Contact-Induced Change: Spanish across Space and Time*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 111-125.
- BRODY, Jill. 1995. "Lending the 'unborrowable': Spanish discourse markers in indigenous American languages", en Carmen Silva-Corvalán (ed.), *Indigenous American Languages, Spanish in Four Continents: Studies in Language Contact and Bilingualism*. Washington, DC: Georgetown University Press, pp. 1592-1781.
- BRODY, Jill. 1987. "Particles borrowed from Spanish as discourse markers in Mayan languages", *Anthropological Linguistics* 29: 507-21.
- CABALLERO, Gabriela y Qi CHENG. 2017. "Marcación de persona en el kumiai de Ja'a", en *Memorias del VIII Congreso de Idiomas Indígenas de Latinoamérica*. Texas: University of Texas at Austin, pp. 1-21.
- CAMPBELL, Lyle. 1997. *American Indian Languages. The Historical Linguistics of Native America*. Oxford: Oxford University Press.
- CARBAJAL ACOSTA, Norma. Diciembre 2016. [Comunicación personal]. Ensenada, Baja California.
- COMPANY, Concepción. 2004. "Gramaticalización por subjetivación como prescindibilidad de la sintaxis", *Nueva Revista de Filología Hispánica* 52, núm. 1: 1-27.
- CRAWFORD, James. 1976. "A cocopa tale: The alligator who couldn't turn over", en Margaret Langdon (ed.), *Yuman Texts. International Journal of American Linguistics. Native American Texts Series 1*, núm. 3: 136-152.
- DORIAN, Nancy. 2014. "Defining the speech community to include its working margins (1982)", en Alexandra Y. Aikhenvald, Robert M. W. Dixon y N. J. Enfield (eds.), *Brill's Studies in Language, Cognition and Culture*, vol. 6: *Small-Language Fate and Prospects. Lessons of Persistence and Change from Endangered Languages: Collected Essays*. Leiden: Brill. DOI: [10.1163/9789004261938](https://doi.org/10.1163/9789004261938)
- FIELD, Margaret. 2012. "Kumeyaay language variation, group identity and the land", *International Journal of American Linguistics* 78, núm. 4: 557-573 DOI: [10.1086/667451](https://doi.org/10.1086/667451).
- GARCÍA MURGA, Fernando. 2017. "Sobre las conjunciones coordinantes adversativas", *Theoria* 32, núm. 3: 303-327.
- GIL BURGOIN, Carlos Ivanhoe. 2016. *Problemas fonológicos del kumiai de San José de la Zorra: segmentos, sílabas y acento*, tesis doctoral. México: El Colegio de México.
- GIL BURGOIN, Carlos Ivanhoe. 2014. "Reconstrucción del sistema consonántico del protoyumano de California y Delta del Colorado", *Cuadernos de lingüística del Colegio de México* 2: 195-238.
- GORBET, Larry Paul. 1976. *A Grammar of Diegueño Nominals*. Nueva York: Garland Publishing.

- GOSS, Emily y Joseph SALMONS. 2000. "The evolution of a bilingual discourse marking system: Modal particles and English markers in German-American dialects", *International Journal of Bilingualism* 4, núm. 4: 469-484.
- HAUGEN, Einer. 1950. "The analysis of linguistic borrowing", *Language* 26: 210-231.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2015. *Lenguas indígenas en México y hablantes (de 3 años y más) al 2015. Encuesta intercensal INEGI 2015*. México: INEGI.
- JACOBS, Roderick A. 1976. "Hattepaa Hellyaaw. Coyote and Rabbit", en Margaret Langdon (ed.), *Yuman Texts. International Journal of American Linguistics. Native American Texts Series* 1, núm. 3: 107-112.
- KERN, Joseph. 2012. "Como" in *Commute: The Travels of a Discourse Marker Across Languages*, tesis de maestría. Arizona: University of Arizona.
- LANGDON, Margaret. 2000. "The Story of Johnny Bear: An European tale in 'Iipay Kumeyaay'", en Laura Buszard y Leanne Hinton (eds.), *Survey Reports. Survey of California and Other Indian Languages*. Berkeley: University of California Press, pp. 57-71.
- LANGDON, Margaret. 1976. "The story of Eagle's nest. A Diegueño text", en Margaret Langdon (ed.), *Yuman Texts. International Journal of American Linguistics. Native American Texts Series* 1, núm. 3: 113-133.
- LANGDON, Margaret. 1966. *A Grammar of Diegueño. The Mesa Grande Dialect*, tesis doctoral. Berkeley: University of California Press.
- LEYVA GONZÁLEZ, Ana Daniela. 2014. "Documentación y revitalización de la lengua kumiai en Baja California", en Edgar Adrián Moreno Pineda, Ana Daniela Leyva González y José Abel Valenzuela Romo (coords.), *Documentación lingüística emergente. Del dato al hecho hay mucho trecho*. Chihuahua: Instituto Chihuahuense de la Cultura, pp. 145-158.
- LOPE BLANCH, Juan Miguel. 1984. "Anomalías en el habla popular de México", en Lía Schwartz Lerner e Isaías Lerner (eds.), *Homenaje a Ana María Barrenechea*. Madrid: Castalia, pp. 99-103.
- LOUREDA, Óscar. 2010. "Marcadores del discurso, pragmática experimental y traductología: horizontes para una nueva línea de investigación (I)", *Pragmalingüística* 18: 74-107.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia. 1991. "Elementos de cohesión en el habla de Zaragoza", en Tomás Buesa Oliver (coord.), *I Curso de Geografía lingüística de Aragón*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 121-139.
- MATRAS, Yaron. 1998. "Utterance Modifiers and Universals of Grammatical Borrowing", *Linguistics* 36, núm. 2: 281-331.
- MEZA CUERO, Jon, Amy MILLER y Margaret FIELD. 2013. "Rabbit and Frog", en David L. Kozak (ed.), *Inside Dazzling Mountains. Southwest Native Verbal Arts*. Nebraska: University of Nebraska Press, pp. 111-123.
- MILLER, Amy. 2016. "Lexical structure in Yuman, especially in the Ja'a variety of Neji Kumeyaay", manuscrito.
- MILLER, Amy. 2001. *A Grammar of Jamul Tiipay*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter.

- MIXCO, Mauricio. 1978. *Cochimí and proto-Yuman: Lexical and Syntactic Evidence for a New Language Family in Lower California*. Utah: University of Utah.
- MUNRO, Pamela. 2003. "But without switch reference", en Brigitte Bauer y Georges Jean Pinault (eds.), *Language in Time and Space. A Festschrift for Werner Winter on the Occasion of his 80<sup>th</sup> Birthday*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- MYERS-SCOTTON, Carol. 1993. *Duelling Languages: Grammatical Structure in Code Switching*. Oxford: Clarendon Press.
- PADILLA, Karla. 25 octubre 2017. "Español desplaza lenguas indígenas en Baja California", *El Imparcial*, en <<https://www.elimparcial.com/tijuana/ensenada/Espanol-desplaza-lenguas-indigenas-en-Baja-California-20171025-0053.html>> .
- PALACIOS, Azucena. 2011. "Nuevas perspectivas en el estudio del cambio inducido por contacto. Hacia un modelo dinámico del contacto de lenguas", *Lenguas Modernas* 38: 17-36.
- PALACIOS, Azucena. 2010. "Algunas reflexiones en torno a la Lingüística del Contacto. ¿Existe el préstamo estructural?", *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 8, núm. 1: 33-55.
- PELLICER, Dora y Tomás GÓMEZ LÓPEZ. "Apropiación de marcadores discursivos en el tseltal de Dos Lagunas, Chiapas", manuscrito.
- PÉREZ, Bernardo y Gabriela PATIÑO. 2014. "De los marcadores a la marcación en el discurso", *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 59: 119-147.
- POBLETE, María Teresa. 1998. "Los marcadores discursivo-conversacionales de más alta frecuencia en el español de Valdivia (Chile)", *Estudios Filológicos* 33: 93-103.
- POBLETE, María Teresa. 1997. "Los marcadores discursivo-conversacionales en la construcción del texto oral", *Onomazein* 2: 67-81.
- POPLACK, Shana y Stephen LEVEY. 2010. "Contact-induced gramatical change", en Peter Auer y Jürgen Erich Schmid (eds.), *Language and Space: An International Handbook of Linguistic Variation*, vol. 1: *Theories and methods*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 391-419.
- PORROCHE, Margarita. 2002. "Las llamadas conjunciones como elementos de conexión en el español conversacional: pues/pero", *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 9: 35-54.
- PORTOLÉS, José. 2001. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- SANKOFF, Gillian, Pierrette THIBAUT, Naomi NAGY, Hélène BLONDEAU, Marie-Odile FONOLLOSA y Lucie GAGNON. 1997. "Variation in the use of discourse markers in a language contact situation", *Language Variation and Change* 9, núm. 2: 191-217.
- SCHIFFRIN, Deborah. 1987. *Discourse Markers*. New York: Cambridge University Press.
- SOLOMON, Julie. 1995. "Local and global functions of a borrowed/native pair of discourse markers in a Yucatan Maya narrative", en J. Ahlers (ed.), *Proceedings of the 21st Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society, General Session and Parasession on Historical Issues in Sociolinguistics*. Berkeley: Berkeley Linguistics Society, pp. 287-298.

- THOMASON, Sarah Grey y Terrence KAUFMAN. 1988. *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press.
- TORRES, Lourdes. 2006. "Bilingual discourse markers in indigenous languages", *The International Journal of Bilingual Education and Bilingualism* 9, núm. 5: 615-624.
- TORRES, Lourdes. 2002. "Bilingual discourse markers in Puerto Rican Spanish", *Language in Society* 31, núm. 1: 65-83.
- TORRES, Lourdes y Kim POTOWSKI. 2008. "A comparative study of bilingual discourse markers in Chicago: Mexican, Puerto Rican, and MexiRican Spanish", *International Journal of Bilingualism* 12, núm. 4: 263-279.
- VANHAELEMEESCH, Ineke. 2016. *El marcador del discurso sabes en español: funciones y comportamiento en el lenguaje juvenil*, tesis de maestría. Gent: Universiteit Gent.
- ZAVALA, Virginia. 2006. "Transferencia de funciones evidenciales del quechua: el rol de pues como marcador discursivo en el español andino", *Lexis Revista de Lingüística y Literatura* 30, núm. 1: 55-82.



# Propiedades de los verbos posicionales en el zapoteco de Yalálag

## Properties of positional verbs in Yalálag Zapotec

ANA D. ALONSO ORTIZ  
*University of Massachusetts*  
yell.liu@gmail.com

■ **RESUMEN:** En este trabajo se describen las propiedades de los verbos posicionales en el zapoteco de Yalálag y una propuesta de análisis de su sistema. De manera especial, se examinan sus propiedades semánticas y las de las entidades que categorizan, tales como animacidad, forma, tamaño, disposición y número gramatical.

■ **ABSTRACT:** This paper describes properties of positional verbs and offers an analysis of its system in Yalálag Zapotec. Specially, it examines its semantic properties and the ones of the entities these verbs categorize, such as animacy, shape, volume, disposition and grammatical number.

**PALABRAS CLAVE:**  
zapoteco, verbos posicionales, semántica, lengua, espacio.

**KEYWORDS:**  
Zapotec, positional verbs, semantics, language, space.

Fecha de recepción: 1 de abril de 2019  
Fecha de aceptación: 10 de agosto de 2019

**e**l presente trabajo tiene como objetivo describir las propiedades semánticas y presentar una propuesta de análisis en torno al sistema de verbos posicionales en el zapoteco de Yalálag. Los verbos posicionales en esta variedad de zapoteco codifican información respecto a cómo y dónde se encuentra localizada una entidad u objeto, así como la animacidad, el número gramatical, la forma y la materia del objeto que se localiza. Por poner un ejemplo, en esta lengua, para indicar la ubicación y disposición de un libro sobre una mesa, se usa el posicional *xhoa* ‘estar acostado’; si en la misma mesa tenemos unos cuantos libros dispuestos uno sobre otro, se usa *nkua*. *Xhoa* indica que estamos hablando de una sola entidad acostada en una superficie elevada, mientras que *nkua* señala que nos estamos refiriendo a varias entidades dispuestas una sobre otra y en una superficie elevada. La propuesta consiste en analizar el paradigma de verbos en un sistema de conjuntos en el que cada miembro existe en interacción con el otro. En este sentido, podemos decir que los verbos posicionales del zapoteco de Yalálag guardan información tanto de la figura que se localiza como del fondo con el cual se encuentra en relación.

Los datos que se discuten provienen de una investigación de campo que usa los estímulos fotográficos de *Picture Series for Positional Verbs* (Ameka et al. 1999). Además, se incluyen ejemplos extraídos de narrativas, conversaciones naturales y, por último, de mi propio conocimiento como hablante de la lengua.

El artículo se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, presento aspectos principales sobre la lengua en relación con este artículo. En segundo, sitúo el zapoteco de Yalálag con respecto a la clasificación tipológica de lenguas con verbos posicionales. Luego, describo el estudio de los verbos posicionales en las lenguas zapotecas y, más

adelante, me enfoco en la descripción detallada de la información que categorizan los verbos de posición. Finalmente, cierro este trabajo con algunos comentarios.

## LA LENGUA

El zapoteco es un grupo de lenguas o una macrolengua que se habla en el sur de México, principalmente en el estado de Oaxaca. Junto al de las chatinas, forma parte de la rama zapotecana, que a su vez pertenece a la familia otomangue (Eberhard *et al.* 2019). El zapoteco de Yalálag –en adelante ZY– se habla en la comunidad de Villa Hidalgo Yalálag, la cual se encuentra en el noreste de Oaxaca. En la clasificación de Smith-Stark (2007), el ZY (ISO 639-3: ZPU) pertenece al zapoteco medular; en específico, a la subagrupación sierra norte.

Con base en el trabajo de Avelino (2001), el ZY presenta tres tonos contrastivos –alto, bajo y descendente– que se representan por acento agudo (á), grave (à) y circunflejo (â), cuya marcación se sigue en este trabajo. Al igual que las lenguas zapotecas, es una lengua de núcleo inicial: el verbo precede regularmente a sus argumentos, mostrando así un orden VS(O) (1). Además del orden básico, es posible observar un orden SV(O), derivado de un proceso de adelantamiento (2).

### (1)

llià-tè = bè	lhàò	yày = nhà <sup>1</sup>
estar.sentado-ADV = 3SG.INF	SR	árbol-DEM.DIST <sup>2</sup>

‘Él/ella está sentado(a) (alto) en el árbol’.

### (2)

nólh-kâ-n	bà lí	llàw
mujer-PL-DEF	TERM estar.sentado	comer

‘Las mujeres son las que ya están comiendo’.

<sup>1</sup> La ortografía práctica empleada en este trabajo corresponde a los siguientes símbolos del alfabeto fonético internacional: ch = [tʃ]; ll = [ʎ]; x = [ɣ]; xh = [z]; lh = [r]; y = [j]; ' = [ʔ]; à = [ɑ]; á = [ɨ]; â [ɰ].

<sup>2</sup> Las abreviaturas usadas en este trabajo son: 1: primera persona; 2: segunda persona; 3: tercera persona; ADV: adverbio; ADV.T: adverbio de tiempo; ADV.M: adverbio de modo; ANIM: animado; AUM: aumentativo; CONJ: conjunción; COP: cópula; COP.EXT: cópula existencial; DEF: definido; DEM: demostrativo; DEM.DIST: demostrativo distal; DET: determinante; DIM: diminutivo; EVID: evidencial; FOR: formal; INAN: inanimado; IMP: imperativo; MIR: mirativo; ICP: incompletivo; PFV: perfectivo; PL: plural; POS: posesivo; POT: potencial; PREP: preposición; PFT: perfecto; REIT: reiterativo; SR: sustantivo relacional; SL: singular; STAT: estativo; TERM: terminativo.





en el tipo III se ubican aquellas lenguas que tienen un *set* de no más de 3 o 5 verbos, como el caso de la lengua yéli nyie de Papúa Nueva Guinea (Ameka y Levinson 2007: 852).

(7)

SUJETO	VERBO	SINTAGMA ADPOSICIONAL
Las pelotas	están	en la mesa
DET pelotas	COP-estar	PREP DET mesa

**Tabla 2.** Clasificación de los cuatro tipos básicos de predicación locativa en una afirmación locativa no marcada (Ameka y Levinson 2007: 852)

<i>Tipo</i>	<i>Predicado</i>
<i>0</i>	Ningún verbo en la construcción locativa básica.
<i>I</i>	Único verbo locativo (o supletivismo bajo condicionamiento gramatical): inglés, alemán, tamil. Predicado locativo y existencial: maya yucateco.  Tipo Ia: cópula (o un verbo de soporte <i>dummy verb</i> ). Tipo Ib: verbo locativo determinado por las categorías gramaticales: japonés, chino y turco.
<i>II</i>	Serie larga o ilimitada de verbos posicionales: likpe, tzeltal y zapoteco.
<i>III</i>	Serie contrastiva pequeña de verbos de postura o posicionales: guugu yimithirr, rossel, holandés y arrennte.

En lo que respecta a la segunda propuesta, la tipología de predicados locativos de Grinevald (2006) presenta una variación respecto a la que se mencionó arriba. Se diferencia de la anterior en la introducción de dos cambios que pretenden capturar en una escala continua la diversidad de los sistemas con construcciones locativas propia de las lenguas amerindias.

**Tabla 3.** Tipología propuesta para los predicados locativos (Grinevald 2006: 33)

<i>Tipo</i>	<i>Predicado</i>
<i>0</i>	Información locativa nula (cópula cero o cópula existencial).
<i>I</i>	Lenguas con un verbo locativo (diferente de la copula existencial).
<i>II</i>	Sistema prototípico de verbos de postura, el estilo de las lenguas europeas.
<i>III</i>	Raíces locativas de algunas lenguas amerindias.
<i>IV</i>	Los posicionales de las lenguas mayas.

Esta tipología es relevante para las lenguas amerindias, puesto que no envuelve en un mismo tipo a una lengua como el tzeltal, con un número ilimitado de raíces posicionales (Grinevald 2006: 43), con las lenguas zapotecas, que poseen números definidos, como lo hace la propuesta de Ameka y Levinson (2007). La inclusión del tipo III

representa un punto intermedio para las lenguas que se encuentran en los extremos, las lenguas que carecen de información locativa (tipo 0), o de un verbo locativo (tipo I), y aquellas que tienen un vasto número, restringido a lenguas como el tzeltal. En ese sentido, la propuesta de Grinevald (2006) parece más pertinente para el sistema de verbos posicionales de las lenguas zapotecas, un sistema cerrado de veinte verbos para el caso del zapoteco de Zoochina (López 2015: 40), y dieciocho verbos para el de Yalálag (tabla 4) –tres verbos posturales como *sentado*, *parado* y *acostado*, y otros como *pegado*, *contenido*, *extendido*, *enrollado*, *tirado*, *metido* y *colgado* o *suspendido*.

En suma, las lenguas en el mundo varían en el número de verbos que emplean para indicar la ubicación de una entidad respecto a un espacio, respecto a la figura y el fondo (Ameka y Levinson 2007). Cuando en una cláusula se da información acerca de la ubicación de una figura en relación con el lugar o fondo en donde se encuentra, se conocerá a ésta como la *construcción locativa básica*. A continuación, se ofrece información acerca de dicha cláusula en el ZY y de otras estructuras en que participan los verbos posicionales. Posteriormente, ofrezco la información que categoriza cada uno de los verbos.

### LOS VERBOS POSICIONALES EN LAS LENGUAS ZAPOTECAS

En lo que se refiere al estudio de diversos aspectos que acompañan a los verbos posicionales en las lenguas zapotecas, existe una bibliografía especializada creciente (Lillehaugen y Sonnenschein 2012; Foreman y Lillehaugen 2013, 2017; López 2015)<sup>4</sup>. En especial, en el volumen editado por Lillehaugen y Sonnenschein, *Expressing location in Zapotec* (2012), se tratan diversos aspectos de los verbos posicionales. A partir de estos estudios, describiré brevemente algunas propiedades sintácticas relevantes para el zapoteco de Yalálag, como la cláusula locativa básica, la cláusula existencial, la cláusula de predicación posesiva y la cláusula de inversión locativa.

Como se dijo previamente, los posicionales pueden aparecer en una cláusula locativa básica (CLB) como respuesta a la pregunta *¿dónde está X?* En el ZY esta construcción se compone de un verbo posicional, una figura y un fondo. El primero en esta cláusula es del tipo intransitivo, mientras que la segunda resulta ser el sujeto gramatical de la frase y una frase locativa (López 2015: 50; Newberg 2012: 225).

Hay dos mecanismos para introducir la CLB. El primero se presenta en (8), donde observamos una cláusula con un orden VS, que tiene como primer componente una frase verbal (*dulte*), a la que sigue un pronombre enclítico (=n) y en posición final la frase o sintagma adposicional (*xhàn yày bchèkwnhà*), introducida por un sustantivo relacional (SR) –término en las lenguas zapotecas que deriva diacrónicamente de una parte del

<sup>4</sup> Para una revisión exhaustiva, ver el volumen editado por Lillehaugen y Sonnenschein (2012) y Foreman y Lillehaugen (2013). Para una revisión diacrónica de los verbos posicionales en el zapoteco colonial, ver Foreman y Lillehaugen (2017: 263-309).

cuerpo (Lillehaugen y Sonnenschein 2012: 6)<sup>5</sup>-. El ZY regularmente emplea una parte del cuerpo que desempeña la función de SR.

El segundo mecanismo, como vemos en (9), de igual manera presenta una cláusula con orden VS, una frase verbal (*sete*), una frase nominal plena (*nolhen*) y en posición final la frase locativa (*lia yo*). La estructura de la CLB queda de esta manera: un verbo posicional intransitivo, seguido de la figura que funciona como sujeto gramatical de la frase, regularmente un pronombre enclítico y al final un sintagma locativo introducido generalmente por un SR.

## (8)

dùltê = n                      xàn    yày bchèk = nhà  
 estar.tirado = 3INA      SR      árbol      tocón = DEM.DIST  
 ‘(La olla) está tirada al pie del tocón’.{e.jv.it}

## (9)

sè-tè                              nòlhè-n              lià yò?  
 estar.parada = ADV      mujer-DET      estómago casa  
 ‘La mujer está parada en el patio de la casa’.

Asimismo, algunos verbos del paradigma por un proceso de gramaticalización pueden aparecer en cláusulas existenciales. De acuerdo con Kuteva (1999), el proceso de gramaticalización se inicia cuando los verbos posicionales comienzan a categorizar entidades no canónicas, es decir, entidades no animadas. En el proceso, los verbos posicionales siguen diferentes trayectorias y, en algunos casos, en el estadio final, la interpretación del verbo posicional cambia. Este fenómeno ha sido atestiguado en las lenguas zapotecas modernas; tal es el caso de estos verbos en el zapoteco de Zochina, para los cuales López (2015: 56) ha trazado dos etapas de evolución. La primera consiste en que el posicional estativo se gramaticaliza en cópula locativa y requiere obligatoriamente “dos argumentos: un sujeto y un adjunto locativo”; a este estadio le sucede la etapa de copula existencial –“Las copulas existenciales se caracterizan por no requerir obligatoriamente de la expresión de un adjunto locativo, ni de la ocurrencia de alguno de los argumentos al inicio de la construcción” (López 2015: 56).

En (10) aparece un verbo posicional *de* en uso existencial para atestiguar la existencia de una entidad inanimada (*yaj nhisen*, ‘el agua de lluvia’). Como indican Foreman (2012) y Newberg (2012), un posicional en función existencial omite la información de

<sup>5</sup> Para una consulta diacrónica de las partes del cuerpo como sustantivos relaciones, *vid.* Lillehaugen y Foreman (2009), y Lillehaugen y Sonnenschein (2012).

fondo introducida por el sustantivo relacional, lo cual no ocurre de la misma manera en la cláusula locativa básica. Sin embargo, *de* no ofrece información respecto a la posición o el fondo donde se encuentra. Es necesario aclarar que no todos los verbos del paradigma participan en las cláusulas existenciales.

## (10)

nbàlhàs-ùlhè	dè	yâj nhìsèn ka + nhà
bonito-AUM	COP.EXT	piedra agua ADV.T-DEM.DIST
'El agua de lluvia era abundante hace tiempo'. {n.rm.it}		

Por otro lado, un verbo posicional también se puede encontrar en una cláusula de predicación posesiva (11). Lillheaugen y Foreman (2017) refieren que es posible que la cláusula posesiva se derive de la existencial, puesto que existe una identidad que posee a la figura. En (11) vemos que el verbo posicional *nkwa* muestra la existencia de *way*; al final de la cláusula, vemos al poseedor *kia* –1SG.POS–. En este tipo de cláusula, es posible recuperar la información que este posicional categoriza. Como veremos más adelante, *nkwa* requiere que la figura esté acostada o apilada, formando un conjunto elevado. La leña o *way* cumple con este requisito de disposición, además del número gramatical, propiedad de este posicional.

## (11)

nkúàte	wày	kíá <sup>6</sup>
estar.acostado	leña	1SG.POS
'Tengo leña'.		

Por último, Newberg (2012) muestra que el ZY presenta un orden alterno a la CLB. Ésta es la construcción de inversión locativa (*hosting*) donde el fondo se convierte en el sujeto gramatical de la CLB. En (12), que tomo de Newberg, vemos ilustrada esta construcción.

## (12)

lyìxh kíà-n	wá dèn	sèté
parcela POS1SG = 3INAN	ADV EXIST-3INAN	guías de calabaza
'Mi parcela tiene muchas guías de calabaza'.		

<sup>6</sup> El pronombre posesivo *kíá* se compone del marcador de posesión *ki*, más el enclítico pronominal de 1ª persona = *a*.

En principio, la lectura de la frase anterior no es propiamente posicional. Como se mencionó antes, algunos verbos pueden tener una lectura existencial y no posicional, derivado de un proceso de gramaticalización. (12) no puede interpretarse como ‘en mi parcela están acostadas muchas guías de calabaza’ o ‘mi parcela tiene acostadas muchas guías de calabaza’, ya que estarían ofreciendo una lectura posicional. En cambio, ‘en mi parcela hay muchas guías de calabaza’ sería apropiada. Como hemos visto, en una construcción locativa básica primero encontramos el verbo posicional, después la figura y finalmente el fondo, introducido regularmente por un sustantivo relacional. En este caso, el fondo (*lyixh kian*) no se encuentra introducido por un SR, “the ground is realized as subject and the figure is realized as a direct object” (Newberg 2012: 229). Por lo tanto, si no se puede interpretar como una CLB y no presenta su orden esperado, se trata de otro tipo de construcción, la cual Newberg (2012) ha identificado como *hosting construction*.

En cuanto a las propiedades morfológicas de los verbos posicionales, Foreman y Lillehaugen (2017) señalan que los verbos posicionales en las lenguas zapotecas forman una clase formal en la lengua. En primer lugar, mencionan que los verbos posicionales en éstas marcan el aspecto estativo vía la prefijación, esto es con un prefijo *na-* o sin la marcación de éste,  $\emptyset$ . Indican que la presencia de la nasal puede mantenerse o retenerse si la raíz del posicional tiene vocal inicial, mientras que la ausencia es posible observarla en verbos que tienen en su raíz una consonante. Algunas variedades modernas de zapoteco no retienen el prefijo de estativo; sin embargo, siguen predicando el aspecto gramatical estativo, rasgo que sugiere a estos autores tratar a los verbos posicionales como una clase formal en la lengua, ya que son los únicos que pueden predicar sin mostrar la flexión de aspecto. La ausencia de la nasal ha sido atestiguada en otras variantes de zapoteco, como el zapoteco de Zoochina (López 2015: 45) y el de Yalálag (tabla 4), cuyos siete de los dieciocho verbos posicionales mantienen la marca de estativo. En esta variedad es necesario aclarar que algunos verbos posicionales, aun cuando presentan en su raíz una consonante, retienen la nasal, contrario a la premisa de Foreman y Lillehaugen (2017).

Recapitulando, algunos de los verbos posicionales del ZY, al igual que otras lenguas zapotecas, pueden participar de construcciones existenciales –derivadas de un proceso de gramaticalización–, posesivas y locativas básicas. Asimismo, se categorizan como una clase formal en la lengua, donde algunas raíces verbales –7 de 18– mantienen el prefijo nasal *n-* de estativo.

## PROPIEDADES DE LOS VERBOS POSICIONALES EN EL ZAPOTECO DE YALÁLAG

En esta sección describo de manera exhaustiva las propiedades semánticas que los verbos posicionales categorizan en torno a la figura y el fondo. Con el fin de mostrar el análisis por pares o conjuntos que se propone para los verbos posicionales del ZY, es

pertinente señalar que los estudios previamente mencionados (Foreman y Lillehaugen 2013; Galant 2012; Newberg 2012; Lillehaugen y Sonnenschein 2012; López 2015) han analizado y presentado los posicionales de manera individual o los han concentrado en dos grandes conjuntos. Galant (2012) organiza los verbos posicionales de San Juan Yae en un primer grupo que corresponde a los asociados a las posturas canónicas, como *acostado*, *parado* o *suspendido* y *sentado*, mientras que en el segundo reúne los verbos relacionados con otras propiedades no canónicas: verbos que expresan contenido, noción de pegado, extensión o dispersión en una determinada superficie, y verbos con capacidad potencial de movimiento.

Los ejemplos analizados provienen de un trabajo de elicitación a partir del estímulo titulado *Pictures Series for Positional Verbs: Eliciting the Verbal Component in Locative Descriptions* (Ameka et al. 1999). El instrumento está diseñado para explorar el componente predicativo en las descripciones locativas, en especial la elicitación contrastiva de verbos posicionales en descripciones locativas, además de *i*) identificar los recursos que una lengua emplea para codificar relaciones topológicas estáticas, *ii*) delimitar el uso pragmático de dichos recursos y *iii*) determinar los términos semánticos de selección espacial. El instrumento consiste en 68 fotografías distribuidas de manera aleatoria y en configuraciones específicas que cubren un amplio rango de objetos (figura) y superficies (fondo). El trabajo de elicitación se llevó a cabo en el invierno de 2017 con seis hablantes del zapoteco de Yalálag, para lo cual se usó cada una de las fotografías y se hizo la siguiente pregunta: *¿dónde está X (figura)?* Los datos derivados del estímulo se complementan con datos provenientes de textos, entre éstos, conversaciones cotidianas y narraciones procedentes de la literatura oral que se han recolectado en otros periodos de trabajo de campo.

### *Propiedades semánticas comunes a los grupos*

Naturalmente, los verbos posicionales codifican la posición de una entidad animada. Sin embargo, por un mecanismo de extensión en el sistema interno de la lengua los posicionales pueden también codificar la posición de entidades inanimadas (Kuteva, 1999; Newman 2002: 7). De este modo, la animacidad es un rasgo común en los verbos posicionales; algunos codifican la ubicación de entidades animadas e inanimadas, otros sólo prefieren uno u otro (para un panorama completo, ver tabla 4). Otro rasgo en común para todos los verbos posicionales es la interpretación de estatividad, marcada en algunos verbos por el prefijo *n-*, el cual atribuye a la cláusula la descripción de un estado. De ninguna manera, un verbo posicional en una frase locativa puede denotar un estado dinámico o progresivo (Newman 2002: 3-7). La noción de estatividad está relacionada con la información argumental de los verbos; los verbos posicionales son típicamente intransitivos, no tienen agente, pero sí un sujeto gramatical ocupado por la figura (Newman 2002: 4).

**Tabla 4.** Paradigma de verbos posicionales en el zapoteco de Yalálag<sup>7</sup>

<b>Verbo Posicional</b>	<b>Glosa</b>	<b>Animacidad</b>		<b>Propiedades semánticas</b>		
		<b>Anim</b>	<b>Inan</b>	<b>Fondo</b>	<b>Forma</b>	<b>Número gramatical</b>
<i>llì</i>	‘sentado a ras del suelo’	x	x	a ras del suelo		
<i>llìa</i>	‘sentado en lo alto’	x	x	separado del suelo		
<i>xhùà</i>	‘acostado en lo alto singular’	x	x	elevado		singular
<i>nkúà</i>	‘acostado en lo alto plural’	x	x	elevado		plural
<i>dùl</i>	‘acostado’	x	x	paralelo al suelo		
<i>dé</i>	‘acostado’	x	x	paralelo al suelo		
<i>nìt</i>	‘acostado contiguo’	x	x		pequeño	
<i>nás</i>	‘acostado disperso’	x	x		pequeño	plural
<i>ndúb</i>	‘enrollado’		x			
<i>nllìlhg</i>	‘extendido’		x			
<i>zú</i>	‘parado’		x		vertical	
<i>sè</i>	‘parado’ ‘colgado / suspendido’	x	x		vertical	
<i>nàl</i>	‘colgado / suspendido’	x	x		vertical	
<i>llà’à</i>	‘contenido plural’	x	x	contenido		plural
<i>yò’</i>	‘contenido singular’	x	x	contenido		singular
<i>yùll</i>	‘contenido líquido’		x	contenido	líquido	
<i>nès</i>	‘metido entre’	x	x	entre dos lados		
<i>dà</i>	‘pegado’	x	x			

En lo que se refiere a la información particular de cada grupo, cada uno es estricto en torno a los elementos que categoriza y dependiendo de ello los hablantes deciden qué verbo usar. Hay grupos que son específicos en cuanto al número gramatical de la figura –si es singular o plural–, algunos son estrictos en cuanto a la consistencia –si la figura es sólida o líquida– y otros son muy claros en cuanto a la disposición de la figura –cómo se encuentra localizada en relación con el fondo–. Con base en la

<sup>7</sup> Los verbos de la tabla 4 se presentan en la forma estativa; sin embargo, es posible conjugarlos en otras formas del paradigma aspectual.

información que cada verbo categoriza propongo que el paradigma de los 18 verbos posicionales identificados para la variedad de zapoteco de Yalálag permite un análisis en un sistema de pares complementarios que se distribuyen la información semántica respecto a la figura y el fondo, la animacidad y, en menor grado, la materia, la forma y el número gramatical.

### *Grupos de posicionales*

Se propone como primer grupo a los posicionales *lli* y *llia*, un conjunto que codifica la postura de *sentado* y distribuye la información del fondo; de ese modo, *lli* se encarga de la figura sentada a ras del suelo, mientras que *llia* se ocupa de aquellas sentadas en lo alto. Acepta objetos animados o inanimados con una base: balones, plato hondo, manzanas, piedras. Un niño(a) o un gato seleccionaran el posicional *lli* ‘estar sentado’, siempre y cuando estén sentados en el suelo. En (13) la figura es el gato y el fondo la superficie en donde se encuentra sentado. En este caso, se codifica la base o la parte trasera del gato, la cual se encuentra en contacto con el suelo. Por su parte, en (14) se trata de una entidad inanimada, una pileta de agua con una base extendida sobre la superficie, el suelo.

#### (13)

<b>lilhí-sé</b>	tò xhì-tàò	xàn mès kè llò-n
estar.sentado-ADV.M	uno gato-DIM	SR mesa POS 1PL-3inan
‘Parece que un gatito está sentado debajo de nuestra mesa’.		

#### (14)

<b>nhà lli</b>	tò pîlh	xhèn-gùlhè
DEM.DSTAL estar.sentado	una pileta	grande-AUM
‘Ahí está una pileta muy grande’. {n.rm.it}		

Los objetos mencionados con anterioridad, ahora sentados en una superficie separada del suelo, por ejemplo, una mesa, seleccionan *llia*. En (15) se observa una entidad inanimada, un plato de tomatillos sentados en lo alto; la información del fondo se recupera a través del demostrativo que, a su vez, se recobra del contexto de su producción. Por otra parte, la frase en (16) trata de una entidad animada, una persona sentada en un árbol, donde la vocal *e* en *lli* = *e* representa el clítico de 3SIGF. Recapitulando, para este par de verbos es importante la parte en contacto con la superficie en donde se encuentra dispuesta la figura; es decir, la base de los objetos y la escena locativa, el fondo.

## (15)

lhén-tè      bèxh làs-dào-n      llià      gà-nhà  
 conj-MIR      tomate delgado-DIM-DET      sentado.alto      DEM.DST  
 ‘Y también el tomatillo que está allá’. {c.ao.it}

## (16)

lí = é      lhàò yàyé      ll-à-chì = pè      yèl lín  
 sentado.alto = 3SIGF      SR árbol      ICP-REIT-cortar = 3SIGF      chicozapote  
 ‘Está sentado en el árbol cortando chicozapotes’.

El siguiente grupo está compuesto por *xhoa*, *nkua*, *dul* y *de*, cuatro posicionales que codifican la noción de *acostado*, pero se diferencian en cuanto al fondo. Los primeros dos prefieren ‘una superficie elevada’ y los últimos las figuras acostadas paralelas al suelo. En cuanto a las especificidades de cada uno, objetos tales como un libro, un teléfono, un lápiz, un plato extendido y una servilleta, o un perro sobre la mesa o un pato sobre el agua (17) pueden ser tomados por *xhoa*. Las entidades anteriores pueden ser seleccionadas por *nkua*, pero deben cumplir el requisito de pluralidad; es decir, varios de esos objetos acostados en una superficie elevada. Es importante mencionar que el número gramatical plural es una propiedad de *nkua*; sin embargo, en (18) se observa adjunto a éste un enclítico de plural *-ak*, que puede no estar, sin cambiar la interpretación plural de la frase.

## (17)

xhòà-t = bá      lhàò      nhìs-nhà  
 estar.acostado-MIR = 3ANIM      cara      agua-DEM.DIST  
 ‘(El pato) está nadando’. / ‘Está acostado sobre el agua’. {e.lo.it}

## (18)

n-kúà-tè-àk = bà      lhàò      yày = nhà  
 STAT-estar.acostado-MIR-PL = 3ANIM      SR      palo = DEM.DIST  
 ‘(Los animales) están sobre el palo’.

De manera especial, objetos como libro o servilleta apilados uno encima de otro se codifican mediante la idea de *acostado*. En cambio, entidades como los frijoles dispuestos en la mesa (19) no necesariamente se encuentran uno encima de otra; no obstante, *nkua* también codifica esta distribución de los frijoles sobre la mesa. De este modo, para este par de verbos es importante la condición del número gramatical de la entidad que se está localizando y, por supuesto, la escena del fondo, una superficie elevada.

## (19)

sà-dáò-kà      n-kúà-n      lhàò      xhbà = nhà  
 frijol-DIM-PL      STAT-estar.acostado-3INA      SR      mesa = DEM.DIS  
 ‘Los frijoles están en la mesa’. {e.lo.it}

El opuesto, como se mencionó arriba, en cuanto a la información de fondo de los posicionales anteriores son los verbos *dul* y *de*<sup>8</sup>, que también codifican la noción de acostado, sobre todo la figura acostada paralela al suelo. Ambos verbos toman entidades animadas e inanimadas. Sin embargo, hay un fenómeno de desplazamiento entre los dos: *de* está perdiendo su lectura y uso como posicional, y actualmente, se interpreta mejor como verbo existencial. En (22), *de* indica la existencia del agua, sin ofrecer información sobre su disposición o la escena locativa. Este fenómeno de desplazamiento parece obedecer a motivos pragmáticos del hablante. Es decir, en cómo el hablante concibe el objeto localizado. En el caso de *dul*, dentro del estímulo usado, los hablantes indicaron que para la imagen preferían *dul* y no *de*, debido a que la olla parece estar abandonada (21). Con base en la descripción ofrecida por los hablantes, propongo que *dul* codifica también la noción de *abandono* o *descuido*; el requisito de acostado y descuido se ve en (20), mientras que *de* se restringe para indicar la existencia de una entidad.

## (20)

dùlt = é      llóa      kè Pí-nhà      sùshlh = è  
 estar.tirado = 3SING.FOR      SR      de Pina-DET      borracho = 3SING  
 ‘Está tirado enfrente de (la tienda) de Pina, borracho’.

## (21)

dùlt = èn      xàn      yày      bchèkw = nhà  
 estar.tirado = 3INA      SR      árbol      tocón = DEM.DIST  
 ‘(La olla) está tirada abajo/ al pie del tocón’. {e.jv.it}

## (22)

nbàlhàs-úlhé      dè      yàj nhìsèn kà-nhà  
 bonito-AUM      COP.EXIST      lluvia agua ADV.TIM  
 ‘El agua de lluvia era abundante en aquel tiempo’. {n.rm.it}

<sup>8</sup> El posicional *de* se incluye en este trabajo debido a que apareció en el estímulo empleado para elicitación de los verbos posicionales.

Otro grupo de verbos similares a los anteriores lo constituyen *nit* y *nas* ‘estar acostado’ y ‘estar acostado-disperso’, respectivamente. Se diferencian de *dul* y *de* respecto al tamaño, pues, por lo general, *nit* y *nas* prefieren objetos de dimensión pequeña y aceptan entidades animadas e inanimadas. Difieren uno de otro por la disposición de las entidades que codifican; el primero se ocupa de las entidades acostadas una continua al otro, en cierto orden; el segundo, de las entidades plurales acostadas, pero de manera dispersa. Objetos como piedras, semillas e insectos pequeños pueden ser tomados por estos verbos. (23) trata objetos inanimados tirados en el suelo, mientras que (24) entidades animadas. Por su parte, en (25) vemos que *nas* categoriza los mismos objetos que *nit*; sin embargo, aquí se pone énfasis en la dispersión de los objetos.

## (23)

níté = n                                      lhàò      yù  
 estar.esparcido = 3INA                  SR            suelo  
 ‘(Los frijoles) están tirados en el suelo. {e.lo.it}

## (24)

nú bích nú chíkàtànà nít = bà                                      lhàò      yù  
 o chapulines o chicatanas estar.esparcido = 3ANIM                  SR            suelo  
 ‘O los chapulines o las chicatanas pueden estar tirados en el suelo’.

## (25)

nás-làsê = n                                      gà-tèsè  
 estar.disperso-ADV = 3INAN                  donde-ADV.M  
 ‘(los frijoles) están tirados (dispersos) por donde sea’.

Pasando a otro grupo de verbos tenemos que la noción de *extendido* se expresa a través del posicional *nllilhg*, mientras que *enrollado* se expresa con *ndub*, de manera que estos dos verbos se han agrupado por ser el opuesto natural de uno y otro, siempre con entidades inanimadas únicamente. Así, podemos decir que materiales como ‘una sábana extendida sobre una cama’ o ‘un pedazo de tela extendido sobre una mesa’ usan el posicional *nllilhg* (27), mientras que los objetos anteriores pero doblados toman *ndub*, como en (26), donde un cordón se encuentra enrollado en una piedra. En resumen, estos verbos son sensibles a la flexión de la figura.

## (26)

n-dúb-tè = n                                      yàj = nhà  
 STAT-estar.enrollado-MIR = 3INAN                  piedra = DEM.DIS  
 ‘(El cordón) está enrollado en la piedra’. {e.ao.it}

## (27)

n-llilhg-tè = n	lhàò mès-nhà
STAT-estar.extendido-MIR = 3INAN	cara mesa = DEM.DST
'(La tela) está extendida en la mesa'.	

El siguiente grupo está compuesto por *zu* 'estar parado', *se* 'estar parado' y 'estar colgado / suspendido' y *nal* 'estar suspendido'. Estos verbos prefieren objetos verticales alargados. El primero acepta solamente objetos inanimados como un vaso de agua, una botella, escaleras plegables y edificios. (28) es un ejemplo de objeto inanimado y alargado, dispuesto de manera vertical sobre una superficie, el suelo. Entonces, *zu* señala que la botella está parada en el suelo.

## (28)

zú-llà = n	lù	yù = nhà
estar.parado-ADV = 3INAN	SR	suelo = DEM.DIST
'(La botella) está parada en el suelo'. {e.lo.it}		

Por su parte, (29) trata de un objeto animado 'él' o 'ella'. Es importante mencionar que *zu*, al aceptar objetos animados, disipa su función como posicional. En su lugar, adquiere una función de existencial, indicando o acertando la existencia del objeto animado sin referencia a la manera en que se encuentra dispuesta la figura.

## (29)

zù = è	lù	yò?
COP.EXIST = 3SG.FOR	SR	casa
'(Él o ella) está en la casa'.		

En lo que respecta al posicional *se* 'estar parado', éste admite objetos animados tal como personas y animales bípedos o cuadrúpedos. De ese modo, en (30) se observa una entidad animada alargada, paralela a la máquina de coser.

## (30)

sèt = bè	lè dàn	ll-yá = llò lhàllè-xh
estar.parado = 3SIG	SR ABS	ICP-coser = 1PL tela-?
'Está parada cerca de la máquina de coser'. {e.lo.it}		

Mientras que *zu* solamente acepta objetos inanimados, *se* acepta ambos. Sin embargo, es necesario precisar que la lectura de *se* con los primeros. Por ejemplo, una lámpara

en el techo, un mango colgado de un árbol o ropa en un tendedero deben interpretarse como suspensión: ‘estar suspendido’ o ‘estar colgado’ (31 y 32). En (32), se observa el uso de ambos posicionales. Entonces, con objetos como los anteriores no se puede interpretar como ‘estar parado’ sino ‘colgado’ o ‘suspendido’.

## (31)

gá-túp-ké = lhò                      lhàll-kà sè                      lhàò                      dù = n  
 IMP-recoger-ADV = 2SIG      trapo-PL estar.suspendido      SR                      hilo = DEF  
 ‘Ve a recoger la ropa que está en el tendedero’.

## (32)

chà sèn                      n-è = lló                      nàl-tìnkò = n chà  
 ADV.M estar.suspendido      STAT-decir = 1PL      colgado-ADV = 3INA ADV. M  
 ‘Si (un mango) está suspendido, entonces diremos que está suspendido’. {e.lo.it}

Esta lectura ha motivado la inclusión de *nal* ‘estar colgado / suspendido’ en este grupo de tres verbos. Dicho posicional puede codificar la lámpara en el techo, el mango en el árbol, la ropa en un tendedero y un niño colgado de sus dos manos de un árbol (33). El ZY tiene dos verbos para codificar la noción de ‘colgado’.

## (33)

ll-úsìàs = bè                      nàl = bè                      lè                      yày mànkò-n  
 ICP-gritar = 3SG.INF      estar.colgado = 3SG.INF      SR                      árbol mango-DET  
 ‘Gritaba al estar colgado del árbol de mango’.

Recapitulando, este grupo tripartita de verbos codifica la posición de los objetos verticales alargados y sus elementos se distinguen uno de otro por la propiedad de animación de los objetos que seleccionan.

El último grupo de posicionales comparte información sobre el fondo, el cual es ilustrado con la noción de *contenido*. Para dilucidar cómo se reparten las entidades hay que partir con los primeros dos miembros del grupo, *lla’a* y *yo’*, ambos sensibles a las entidades animadas e inanimadas. Se diferencian en cuanto que *lla’a* acepta entidades plurales y *yo’* singulares. En (34), *lla’a* indica que se trata de varias personas contenidas en la sombra del árbol. De igual manera, (35), con objetos inanimados, señala que las botellas se encuentran contenidas en el cesto. Ahora, en (36) tenemos una sola botella; por lo tanto, *yo’* resulta indicado, al igual que en (37), en el cual, al tratarse de una sola entidad, también se requiere *yo’*.





## COMENTARIOS FINALES

En este trabajo se mostró que el zapoteco de Yalálag es una lengua que pertenece al tipo III en la clasificación de Grinevald (2006), que corresponde a raíces locativas de algunas lenguas amerindias. Dieciocho verbos posicionales colocan al ZY en el punto intermedio de dicha clasificación. A partir de su inventario, se describieron los distintos niveles de información semántica de cada verbo como ubicación en relación con el fondo, animacidad, número gramatical, disposición y, en menor medida, forma y materia.

Anteriormente, no se había analizado el paradigma de verbos posicionales en las lenguas zapotecas de manera particular, como un sistema de pares o conjuntos complementarios. En este sentido, el zapoteco de Yalálag ofrece cinco grupos de verbos posicionales que se complementan y reparten la información que codifican, en relación con las propiedades del fondo y la figura (tabla 5).

**Tabla 5.** Grupos de posicionales complementarios en el zapoteco de Yalálag.

<i>Grupo lli (sentado a ras del suelo) y lliia (sentado en lo alto)</i>
<ul style="list-style-type: none"> <li>– Codifican la postura de sentado.</li> <li>– Aceptan entidades animadas e inanimadas.</li> <li>– El fondo es la superficie con la que se establece contacto.</li> </ul>
<i>Grupo zu (parado), se (parado y suspendido) y nal (suspendido)</i>
<ul style="list-style-type: none"> <li>– Codifican la postura de parado, noción de colgado o suspendido.</li> <li>– Prefieren entidades verticales.</li> <li>– El fondo es la superficie en la que se encuentra parada la figura.</li> <li>– Restricciones en cuanto a la animacidad: <i>zu</i> (INAN), <i>se</i> ‘parado’ (ANIM), ‘suspendido’ (INAN) y <i>nal</i> (INAN y ANIM).</li> </ul>
<i>Grupo xhua (acostado alto), nkwa (acostado alto), dul (acostado bajo) y de (acostado bajo)</i>
<ul style="list-style-type: none"> <li>– Codifican la postura de acostado.</li> <li>– Toman entidades animadas e inanimadas.</li> <li>– El fondo es una superficie elevada o el suelo.</li> <li>– Codifican número gramatical: <i>xhua</i> (SG) y <i>nkwa</i> (PL).</li> <li>– <i>dul</i> ‘acostado bajo y abandonado’.</li> </ul>
<i>Grupo lla’a (contenido plural) yo’o (contenido singular) y yull (contenido líquido)</i>
<ul style="list-style-type: none"> <li>– El fondo es en donde se encuentran contenidos.</li> <li>– Toman entidades animadas e inanimadas.</li> <li>– Codifican número gramatical: <i>lla’a</i> (PL) y <i>yo’o</i> (SG).</li> <li>– <i>yull</i> (líquidos).</li> </ul>
<i>Grupo nit (acostado contiguo) y nas (acostado disperso)</i>
<ul style="list-style-type: none"> <li>– Codifican la posición de acostado.</li> <li>– El fondo es la superficie en donde se encuentran acostados.</li> </ul>

Por lo demás, en lo que toca a los posicionales *de* y *zo*, los ejemplos derivados de la elicitación sugieren que existe un fenómeno de pérdida de información semántica en cuanto posicionales. Esto se hizo evidente para el caso de *de* ‘estar acostado’ durante las

entrevistas con los hablantes, donde se prefirió *dul* por encima del anterior. Para el caso de *zu* con entidades animadas, se percibe que este verbo tiene una lectura preferentemente existencial, toda vez que su uso con las entidades animadas, la ubicación y la disposición de la figura a localizar se vuelve ambigua; es decir, no se conoce cómo y dónde se encuentra el término de la lectura posicional; su existencia sólo puede intuirse.

Aún queda pendiente el estudio de la construcción de *hosting* o inversión locativa. Es necesario continuar el análisis en cuanto a la sintaxis y semántica de las construcciones locativas en las lenguas zapotecas para ofrecer un análisis más detallado sobre la alternancia en las construcciones en que participan estos verbos.

## BIBLIOGRAFÍA

- AMEKA, Felix K., Carlien DE WITTE y David WILKINS. 1999. "Pictures series for positional verbs: Eliciting the verbal component in locative descriptions", en David Wilkins (ed.), *Manual for the 1999 Field Season*. Nijmegen: Max Planck Institute for Psycholinguistics, pp. 48-54.
- AMEKA, Felix K. y Stephen C. LEVINSON. 2007. "Introduction: The typology and semantics of locative predicates: posturals, positionals, and other beasts", *Linguistics* 45: 847-871.
- AVELINO, Heriberto. 2001. *The Phonetic Correlates of Fortis-Lenis in Yalálag Zapotec Consonants*, tesis de maestría. Los Ángeles: University of California.
- COMRIE, Bernard. 1976. *Aspect*. Cambridge: Cambridge University Press.
- EBERHARD, David M., Gary F. SIMONS y Charles D. FENNING. 2019. "Language Family", en *Ethnologue: Languages of the World. Twenty-second edition*. Dallas, TX: Summer Institute of Linguistics International, en <<https://www.ethnologue.com/subgroups/zapotecan>> [consultado el 25 de marzo de 2019].
- FOREMAN, John. 2012. "Locative possessive constructions in Macuilianguis Zapotec", en Brook D. Lillehaugen y Aaron H. Sonnenschein (eds.), *Expressing Location in Zapotec*. München: Lincom, pp. 195-220.
- FOREMAN, John y Brook D. LILLEHAUGEN. 2017. "Positional verbs in Colonial Valley Zapotec", *International Journal of American Linguistics* 83, núm. 2: 263-305.
- FOREMAN, John y Brook D. LILLEHAUGEN. 2013. "The morphosyntax of positional verbs in Zapotec", ponencia presentada en la reunión anual de la Society for the Study of Indigenous Languages of the Americas, en Boston.
- GALANT, Michael. 2012. "Positional verbs in San Juan Yae Zapotec", en Brook D. Lillehaugen y Aaron H. Sonnenschein (eds.), *Expressing location in Zapotec*. München: Lincom, pp. 137-164.
- GRINEVALD, Colette. 2006. "The expression of static location in a typological perspective", *Typological Studies in Language* 66: 29-58.
- KUTEVA, Tania. 1999. "On 'sit'/'stand'/'lie' auxiliation", *Linguistics* 37: 191-213.
- LEVINSON, Stephen C. y David P. WILKINS. 2009. *Grammars of Space: Explorations in Cognitive Diversity*. Cambridge: Cambridge University Press.

- LILLEHAUGEN, Brook D. y Aaron H. SONNENSCHNEIN. 2012. *Expressing location in Zapotec*. München: Lincom.
- LILLEHAUGEN, Brook D. y John FOREMAN. 2009. "Body parts and the encoding thing and place in Zapotec", en Lilián Guerrero, Sergio Ibáñez-Cerda y Valeria A. Belloro (eds.), *Studies in Role and Reference Grammar*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 203-230.
- LÓPEZ NICOLÁS, Óscar. 2015. "La gramaticalización de los verbos posicionales en el zapoteco de Zochina", *Amerindia* 37, núm. 2: 31-68.
- NEWBERG, Ronald. 2012. "Location as subject in Yalálag Zapotec", en Brook D. Lillehaugen y Aaron H. Sonnenschein (eds.), *Expressing location in Zapotec*. München: Lincom, pp. 221-240.
- NEWMAN, John. 2002. "A cross-linguistic overview of the posture verbs 'sit', 'stand', and 'lie'", en John Newman (ed.), *Typological Studies in Language*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, pp. 1-24.
- SMITH-STARK, Thomas. 2007. "Algunas isoglosas zapotecas", en Cristina Buenrostro, Samuel Herrera Castro, Yolanda Lastra, Fernando Nava, Juan José Rendón, Otto Schumann, Leopoldo Valiñas y María Aydeé Vargas Monroy (eds.), *Clasificación de las lenguas indígenas de México. Memorias del III Coloquio Internacional de Lingüística Mauricio Swadesh*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 69-131.



# Concordancia de número superficial y efectiva en la adquisición temprana de frases nominales en español

## Superficial and effective number agreement in Spanish nominal phrases early acquisition

ZULEYKA MAHITZÉ OLVERA YABUR  
Universidad Nacional Autónoma de México  
olverayabur@gmail.com

■ **RESUMEN:** En este artículo se analiza y se sustenta que la concordancia de número de las frases nominales se adquiere en etapas tempranas del desarrollo lingüístico infantil y que los niños pasan por dos momentos hasta que logran su adquisición: concordancia de número superficial –producciones de base léxica como resultado de la imitación de los niños al interactuar con sus cuidadores– y concordancia de número efectiva –cuando los niños lograron analizar los constituyentes de la frase nominal.

■ **ABSTRACT:** In this paper, we analyze and argue that nominal phrases number agreement is acquired in early stages of early linguistic development, passing by two moments: superficial number agreement –lexical based productions resulting from children interactions with their caregivers– and effective number agreement –when children are able to analyse nominal phrase constituents.

**PALABRAS CLAVE:** etapa temprana, desarrollo lingüístico infantil, imitación, análisis de constituyentes.

**KEYWORDS:** early language acquisition, nominal phrases, imitation, constituent's analysis.

Fecha de recepción: 10 de enero de 2019  
Fecha de aceptación: 8 de marzo de 2019

**e**l término *concordancia* involucra dos elementos esenciales: el controlador y el controlado (Moravcsik 1978; Lapointe 1988). A partir de esta distinción, lo definimos como una operación en la que el *controlador* comparte sus rasgos –número, género o persona– al *controlado* o a los *controlados*, como en el siguiente caso *el niño come la jugosa manzana*, donde el nominal *niño* concuerda en género (masculino) y número (singular) con el determinante definido *el*. También, la frase nominal *el niño*, que es el sujeto de la oración, controla la concordancia de número (singular) y la persona (tercera) en el verbo *come*. Finalmente, la frase nominal *la jugosa manzana*, cuya función es de complemento directo en la oración, igualmente concuerda –además del determinante definido– en género (femenino) y número (singular) con el adjetivo *jugosa*. Con esto último ejemplificamos cuando nos referíamos a que puede haber uno o más elementos *controlados*.

Detectar la concordancia en el habla coloquial y adulta resulta sencillo; sus errores son los que percibimos a veces claramente: *tú dijistes eso*, *la mayoría de las personas marcharon*, *le compuse el juguete a los niños*, entre otros; no obstante, algunos ejemplos no los percibiríamos como discordantes. En cambio, en los niños que se encuentran en el proceso de desarrollar su lenguaje, personas con algún trastorno lingüístico o en contextos bilingües, notaremos con más exactitud aquellas combinatorias que se producen de forma errónea. De aquí se deriva nuestro interés por documentar y analizar cómo se efectúa la concordancia de número en la adquisición temprana del español.

Nuestro enfoque tiene como punto de partida la *Teoría de la adquisición basada en el uso* (Tomasello 2003), cuya propuesta refiere que los niños adquieren el lenguaje de

forma gradual al interactuar con sus cuidadores y recibir el *input* de ellos. Con base en esta teoría se considera que los niños pasan por distintas etapas que les permiten poco a poco, mediante la detección y análisis de los constituyentes, construir su lenguaje. En el desarrollo lingüístico, los niños comienzan con la tarea de mapear las construcciones entre su forma y su significado; es en este momento cuando inician las operaciones de sustituir, agregar, insertar, recortar y reorganizar (Lieven *et al.* 2009). Esto se debe a que ya detectaron patrones en su lengua y, por ende, han superado la etapa de base léxica (*item based*) en la que sólo producían elementos sin analizar, tomados de las construcciones del *input* de sus cuidadores. Por lo tanto, los niños pasan de realizar construcciones mediante simples adiciones a integraciones más complejas. Un ejemplo de lo anterior se daría cuando un niño que produce la frase *el león* en repetidas ocasiones, un día agrega información y ahora construye *el león grande*. Esta frase mostraría los primeros indicios de que el niño está comenzando a trabajar sus integraciones. En nuestro trabajo observamos las etapas descritas y determinamos el momento de la integración como su sustento principal.

Nos basamos únicamente en el análisis del número porque, si se compara con el género y la persona, sus sufijos –en singular, el morfema vacío o no marcado  $-\emptyset$ , y en plural,  $-s$  y sus alomorfos  $-s$  y  $-es$ – son más claros de detectar, sobre todo si consideramos que la parte última de la palabra es más fácil de ubicar y segmentar (Rojas 2011). Otro punto que nos llevó a enfocarnos en este análisis fueron los resultados globales que obtuvimos de tres niños al analizar la concordancia y discordancia en los tres rasgos. Por una parte, el número mostró un índice más elevado de discordancias, respecto al género y a la persona, y, al desglosar el porcentaje bruto, notamos que era la categoría que los niños estaban trabajando más. Por otra, los números tan elevados de concordancia llamaron nuestra atención (Olvera 2018).

Ahora que hemos presentado un breve panorama general sobre cómo los niños manejan la información que reciben del *input* de sus cuidadores, es preciso referir y especificar la concordancia de número en el desarrollo lingüístico. Es necesario considerar que son pocos los estudios en español que analizan esta concordancia; por lo general, los datos provienen del inglés, lengua con una escasa concordancia de esta naturaleza. Se ha propuesto que la adquisición de número es temprana en inglés (Clark y Nikitina 2009), donde las elicitaciones demostraron que a los cinco y seis meses los bebés distinguen el número uno de dos, tres y cuatro elementos; a los catorce meses pueden distinguir hasta tres objetos, pero no más. En español, se comprobó que los niños entre los 1:11 y 2:01 comprenden el plural con el sufijo  $-s$  y lo relacionan con el significado ‘más que uno’ (Arias-Trejo *et al.* 2014).

La categoría de número parece aprenderse a través de dos vías paralelas en el desarrollo: por una parte, la léxica –cantidades numéricas: 1, 2, etc.–, y, por otra, la morfológica –singular / plural–. De acuerdo con los autores Li, Ogura, Barner, Yang y Carey (2009), la distinción conceptual singular / plural es la que debe soportar la adquisición de la morfología de número, porque los niños distinguen entre conjuntos individuales y plurales a una edad temprana, pero sólo en contextos que proporcionan cuestiones

perceptuales claras para establecer las diferencias entre un elemento individual y un conjunto. Otro estudio demostró que los niños entre 1:8 y 2 años, cuya lengua materna es el inglés, diferencian entre ‘uno’ y ‘más que uno’ y comienzan a percibir la marcación singular / plural a los dos años (Wood *et al.* 2009). Es importante destacar que las evidencias acerca de que el niño comienza a analizar sus frases nominales con respecto al rasgo de número, se observarán cuando aparecen los primeros nominales plurales con su respectivo contraste en singular, debido a que los niños están empezando a establecer diferencias en el significado entre ‘uno’ y ‘más que uno’.

En lo que concierne a la concordancia de número, varias investigaciones coinciden en que las producciones en plural son pocas y, cuando se dan, tienden a establecer discordancias, ya sea a nivel de frase nominal, ya sea en oraciones; asimismo, el índice de operaciones concordantes es muy alto (Rubino y Pine 1998; Brandani 2013; Rosado y Bel 2005). Con base en estas aseveraciones, proponemos dos maneras de reconocer la concordancia de número. La primera, que denominamos *superficial*, se refiere al momento en que los niños aún no analizan los constituyentes, por lo que sus producciones son imitaciones del *input* de sus cuidadores. La segunda, concordancia de número *efectiva*, es el resultado de que los niños hayan pasado por una etapa en la que detectaron patrones y regularidades en los constituyentes que forman la frase nominal y, al hacerlo, cometieron errores en sus integraciones; pero, después de este proceso, sus producciones muestran una concordancia de número que ya ha sido analizada, motivo por el cual la definimos como *efectiva*.

## METODOLOGÍA

El *corpus* que estudiamos pertenece a la base de datos *Etapas tempranas en la adquisición del lenguaje* (ETAL) (Rojas 2007). Analizamos tres muestras, una densa<sup>1</sup> que corresponde a la niña Natalia<sup>2</sup> y cuyo periodo de edad abarca de los 1:11:24 a los 2:02:18; y otras dos, longitudinales, pertenecen a la niña Tita, con un rango de edad entre los 1:07 y los 2:08, y al niño Luis, cuya edad oscila entre los 1:11 y los 2:08. Asimismo, es importante destacar que son muestras naturales recolectadas en situaciones cotidianas de interacción de los niños con sus cuidadores; las características principales de las familias son el ser mexicanas y monolingües de español. La tabla 1 condensa los datos anteriores de los niños, además de los resultados totales que se obtuvieron de las frases nominales producidas por cada niño y que sustentan el análisis.

---

<sup>1</sup> Natalia fue grabada cinco veces a la semana por cuarenta y cinco o sesenta minutos durante tres meses, de ahí que su registro se denomine *muestra densa*.

<sup>2</sup> Los nombres de los niños del estudio fueron elegidos por sus padres, y de esa manera aparecen en la base de datos.

**Tabla 1.** Características de las tres muestras

Niños	Rango de edad	Número de registros	Porcentaje de registros	Total de horas de grabación	Datos obtenidos (frases nominales)	Léxico nominal acumulado
Natalia	1:11:24 a 2:02:18	60	5 sesiones por semana	45 horas	133	246
Tita	1:07 a 2:08	19	1 sesión al mes	38 horas	93	203
Luis	1:11 a 2:08	10	1 sesión al mes	20 horas	74	145

Primero, es importante aclarar que el niño Luis presentó menores logros lingüísticos, en comparación con las niñas; en su muestra siempre tuvo un desfase de su periodo de edad con los avances. No obstante, su registro nos permitió observar la etapa inicial de nuestro enfoque de estudio. Por lo demás, es notorio que Natalia tiene la producción más alta de frases nominales, a pesar de su periodo de edad.

Segundo, en una breve referencia sobre el léxico nominal, podemos decir que el tipo de sustantivo que más usaron los tres niños fue el inanimado contable. La división de sus nominales, respecto al contraste singular / plural, quedó de la siguiente manera: Natalia tuvo 157 casos sólo en singular, 30 sólo en plural y 59 con contraste de número; Tita usó 168 nominales en singular, 17 sólo en plural y 18 con contraste de número; Luis presentó 124 datos sólo en singular, 12 sólo en plural y 9 con contraste de número. De estas generalidades se tomaron únicamente en cuenta los nominales que formaban parte de una frase nominal.

El análisis que presentamos está estructurado a partir de cuatro variables; con esta organización se pretende que los datos sean claros, debido a que manejamos varios aspectos como el contraste de número en el nominal (singular / plural) o si éste sólo se produce en singular o sólo en plural, si el nominal se relaciona con un tipo de determinante o con varios, y si éstos contrastan o no en número. También estudiamos si el nominal comparte el rasgo de número con el determinante y, por lo tanto, se da una concordancia o, por el contrario, no la establece y se obtiene una discordancia, aunque este último punto se revisará con detalle más adelante.

La tabla 2 muestra las frases nominales de los tres niños, divididas de acuerdo con las variables mencionadas. Las variables 1 y 2 se refieren a los nominales que aparecieron sólo en singular o sólo en plural y que, a su vez, controlan a un determinante también sólo en singular o sólo en plural, aunque éstos variarán en cuanto al tipo de determinante, por ejemplo: *el sol, un sol, las estrellas, unas estrellas*. Por lo tanto, el análisis se centra en cómo el nominal comparte el rasgo de número con los diferentes determinantes y no en los tipos de éstos. En cuanto a las variables 3 y 4, los nominales presentan contraste de número (singular / plural) y controlan este rasgo desde dos perspectivas. En la variable 3, se comparte el rasgo con determinantes que se oponen en número, por ejemplo: *el gato, los gatos*, mientras que en la variable 4 hay variación en los determinantes, tanto en el tipo como en el número, por ejemplo: *una araña, las arañas, otra araña, tres arañas*, etcétera.

**Tabla 2.** Frases nominales de los tres niños según las cuatro variables

<i>Niños</i>	<i>1</i> <i>Determinante con forma única + nominal con forma única</i>	<i>2</i> <i>Varios determinantes con forma única + nominal con forma única</i>	<i>3</i> <i>Determinante con contraste + nominal con contraste</i>	<i>4</i> <i>Varios determinantes con contraste + nominal con contraste</i>	<i>Totales</i>
Natalia (1:11:24 a 2:02:18)	36 (27%)	38 (29%)	11 (8%)	48 (36%)	133 (100%)
Tita (1:07 a 2:08)	35% (38%)	40 (43%)	2 (2%)	16 (17%)	93 (100%)
Luis (1:11 a 2:08)	38 (51)	27 (37%)	5 (7%)	4 (5%)	74 (100%)

## RESULTADOS

Con el fin de justificar nuestra propuesta de la adquisición de la concordancia de número, revisaremos los resultados con base en las cuatro variables y de acuerdo con los casos concordantes y discordantes, para así analizar con detalle la producción individual. De esta manera, se observa que en cada niño difieren los registros: Natalia muestra más movimiento en la variable 4; Tita, en la 2, y Luis, en la 1. Precisamente, la primera niña es la que tiene el porcentaje más alto en la variable más destacable para nuestro estudio, porque nos indica que hay más combinatorias y, por ende, que se está trabajando la concordancia de número.

**Tabla 3.** Las cuatro variables y la presencia de concordancia y discordancia en Natalia

<i>Variable</i>	<i>Concordancia</i>	<i>Discordancia</i>	<i>Ejemplos</i>
<i>1</i> Determinante con forma única + nominal con forma única	34 (94%)	2 (6%)	<i>La ardilla</i> (Natalia 2:02:00)
<i>2</i> Varios determinantes con forma única + nominal con forma única	34 (89%)	4 (11%)	<i>Los leopardos</i> (Natalia 2:02:21)
<i>3</i> Determinante con contraste + nominal con contraste	2 (18%)	9 (82%)	<i>La hormiga</i> (Natalia 2:00:19) <i>Las hormiguitas / las hormigas</i> (Natalia 2:03:07)
<i>4</i> Varios determinantes con contraste + nominal con contraste	11 (23%)	37 (77%)	<i>Un caballo</i> (Natalia 2:00:06) <i>El caballo / los caballos</i> (Natalia 2:01:21) <i>Tu caballo / tus caballos</i> (Natalia 2:01:21)

Una vez que hemos expuesto de manera general los resultados, corresponde observarlos individualmente para analizar los casos concordantes y discordantes. Empezaremos con los datos de Natalia, seguiremos con los de Tita y finalmente con los de Luis.

La tabla 3 muestra que las variables 1 y 2 tienen porcentajes altos de concordancia en la producción de Natalia. Se trata de contextos que Slobin (1985) denominó como *error free* y se refieren a regularidades que corresponden a los modelos del *input* que reciben los niños en sus interacciones; por lo tanto, son construcciones aprendidas y no analizadas. Opuesto a lo anterior, observamos que las variables 3 y 4 muestran más casos discordantes, principalmente la 4. Con base en estos resultados, podemos asumir que Natalia trabaja de manera más efectiva la concordancia de número, puesto que tiene más errores como producto de estar analizando ya los constituyentes, así que esta niña se encuentra en la etapa de prueba y error, en la que realiza diferentes combinatorias y colocaciones. Sin embargo, aún no consolida la concordancia de número *efectiva*, está en su búsqueda.

Ahora observemos qué sucede con los datos de Tita, que se presentan en la tabla 4. Lo primero que resalta es la ausencia de casos discordantes en las variables 1 y 2, lo cual puede deberse a que la niña, por el periodo de edad que se muestra en los ejemplos, presenta datos que justifican lo que denominamos concordancia de número *efectiva*. No obstante, es necesario analizar sus producciones en un desarrollo temporal. Respecto a las variables 3 y 4, Tita muestra que en esta última se lleva a cabo, al igual que Natalia, el análisis de los constituyentes y las distintas colocaciones que derivan en errores, pero que marcan el camino hacia la concordancia de número *efectiva*.

**Tabla 4.** Las cuatro variables y la presencia de concordancia y discordancia en Tita

<i>Variable</i>	<i>Concordancia</i>	<i>Discordancia</i>	<i>Ejemplos</i>
1 Determinante con forma única + nominal con forma única	35 (100%)		<i>Un elefante</i> (Tita 2:05)
2 Varios determinantes con forma única + nominal con forma única	40 (89%)		<i>Te pido unos colores</i> (Tita 2:05)
3 Determinante con contraste + nominal con contraste		2 (100%)	<i>De mi case &lt;clase&gt;</i> (Tita 2:08) <i>Voy a mi case &lt;clase&gt;</i> (Tita 2:08) <i>A mi cases &lt;clases&gt;</i> (Tita 2:08)
4 Varios determinantes con contraste + nominal con contraste	5 (31%)	11 (69%)	<i>Las sirenas</i> (Tita 2:05) <i>Una sirena</i> (Tita 2:05) <i>La sirena</i> (Tita 2:08)

La tabla 5 resume los casos hallados en el niño Luis, los cuales visiblemente son pocos, en comparación con las dos primeras. No obstante, coincide con ellas en los resultados de las variables 1 y 2, en cuanto a la casi totalidad de los datos concordantes. En cambio, las evidencias de las variables 3 y 4 son disímiles en contraste con las niñas, porque él apenas logra obtener nueve nominales distribuidos en ambas variables y, aunque sí hay discordancias, los ejemplos resultan escasos para ser representativos. Así, los datos de Luis muestran una etapa inicial en donde la concordancia de número corresponde únicamente a la que denominamos *superficial*.

**Tabla 5.** Las cuatro variables y la presencia de concordancia y discordancia en Luis

<i>Variable</i>	<i>Concordancia</i>	<i>Discordancia</i>	<i>Ejemplos</i>
1 Determinante con forma única + nominal con forma única	38 (100%)		<i>Un dino</i> <dinosaurio> (Luis 2:08)
2 Varios determinantes con forma única + nominal con forma única	26 (96%)	1 (4%)	<i>E ito</i> <quito> <i>os zapatos</i> (Luis 2:03)
3 Determinante con contraste + nominal con contraste	1 (20%)	4 (80%)	<i>Su amico</i> (Luis 2:07) <i>Su amicos</i> (Luis 2:07)
4 Varios determinantes con contraste + nominal con contraste	2 (50%)	2 (50%)	<i>U yayó</i> <ratón> (Luis 2:02) <i>Los latones</i> (Luis 2:06)

Vistos y analizados los resultados de cada niño, es destacable que las variables 1 y 2 presenten porcentajes muy altos de concordancia, y que en las variables 3 y 4 aparezcan más casos discordantes. En el desglose individual, Luis representa un primer momento en el que no se muestra algún tipo de análisis en la estructura de sus frases nominales; Natalia, al tener los datos más altos de discordancias en la cuarta variable, se coloca en un punto intermedio de nuestra propuesta de adquisición de la concordancia de número, y Tita, por el periodo de edad próximo a los tres años, ha logrado una concordancia de número *efectiva*.

El análisis anterior subraya la necesidad de observar las producciones de los tres niños en su desarrollo lingüístico temporal para corroborar las conclusiones obtenidas a partir de cada tabla. Debido a que la cuarta variable resultó ser la más representativa por tratarse de la que presenta la mayor variabilidad en la construcción de una frase nominal, es la única que se desglosará en este enfoque particular.

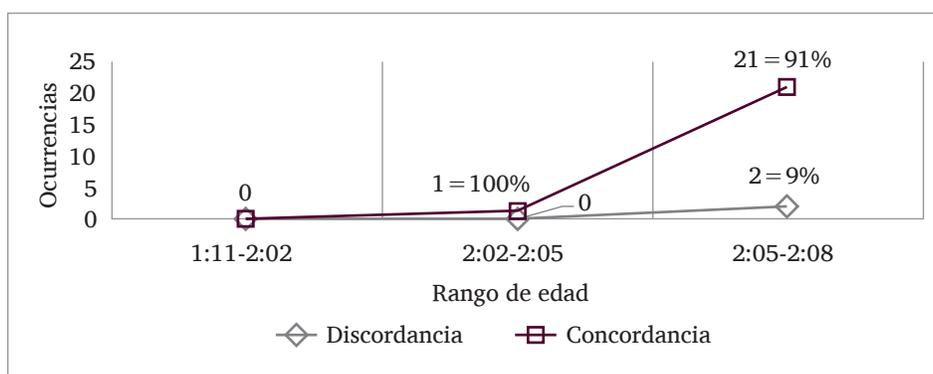
Para una comprensión óptima de los resultados, cabe aclarar que las gráficas siguientes muestran el número de frecuencias de aparición de cada caso y el orden en que las presentamos atiende a nuestra propuesta de adquisición de la concordancia de número. Si un mismo nominal tiene tres datos concordantes y dos discordantes,

entonces se consideran los cinco casos. De esta manera, no se manipulan los números que se presentaron antes porque aludían únicamente a los tipos de nominales y no a las ocurrencias de los mismos.

También es preciso explicar que se tomaron en cuenta tres divisiones en el rango de edad en los tres niños. Sin embargo, debido a la independencia de los registros, las muestras de Natalia abarcan menos tiempo y están divididas, aproximadamente, de forma mensual, porque cada rango de edad corresponde a un mes de registro y fueron tres meses los que se analizaron (de 1:11:24 a 2:02:18). Por el contrario, Tita y Luis presentan de la misma manera la división del rango de edad, cada uno con tres meses de alcance.

Como se observa en la gráfica 1, a pesar de que los datos de Luis mapean un periodo de edad equivalente al de Tita, se ubica en una etapa muy inicial; solamente 24 nominales presentan contraste de número, de los cuales 22 (92%) exponen concordancias y 2 (8%) discordancias. En el primer rango de edad no tuvo ningún caso; en el segundo, sólo uno de concordancia; y, en el tercero, parece estar apenas comenzando a ubicar las formas del morfema de número. Así, los 21 casos se refieren a una concordancia *superficial*, debido a que las ocurrencias discordantes son escasas y no hay antecedentes en los registros que demuestren que el niño está trabajando la concordancia de número. Esta afirmación la justificamos en que la presencia de nominales con contraste es casi nula en los rangos de edad 1 y 2 y, sin ésta, prácticamente –y de acuerdo con las muestras de las dos niñas– no se podría aún hablar de un punto inicial en una operación de concordancia de número *efectiva*. Con base en lo anterior, consideramos que los datos de Luis representan una etapa primera, en la cual impera la imitación de construcciones morfosintácticas en el ámbito de frase, lo que implica una concordancia de número proveniente del *input* de sus cuidadores.

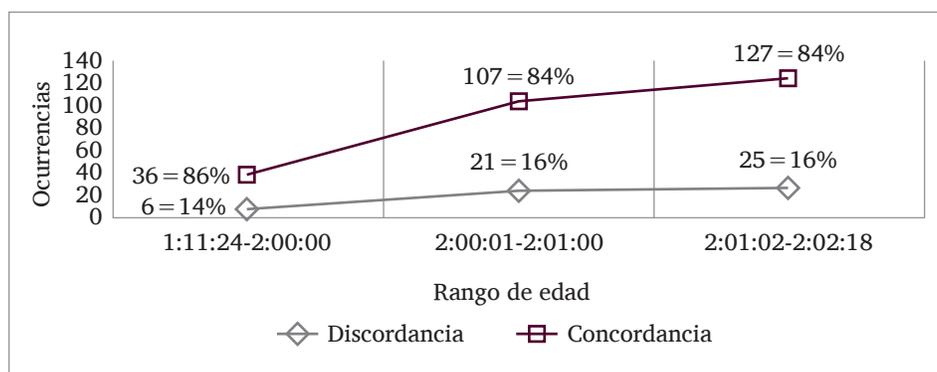
**Gráfica 1.** Análisis de las ocurrencias con respecto a la variable 4 en el desarrollo temporal de Luis



En seguida nos corresponde analizar la segunda etapa, en la que se ubican los resultados de Natalia. Esta gráfica muestra que en esta niña hay una relación de aumento de casos entre la concordancia y discordancia en los tres rangos de edad analizados: si crece el número de concordancias, también el de discordancias. Sólo que el

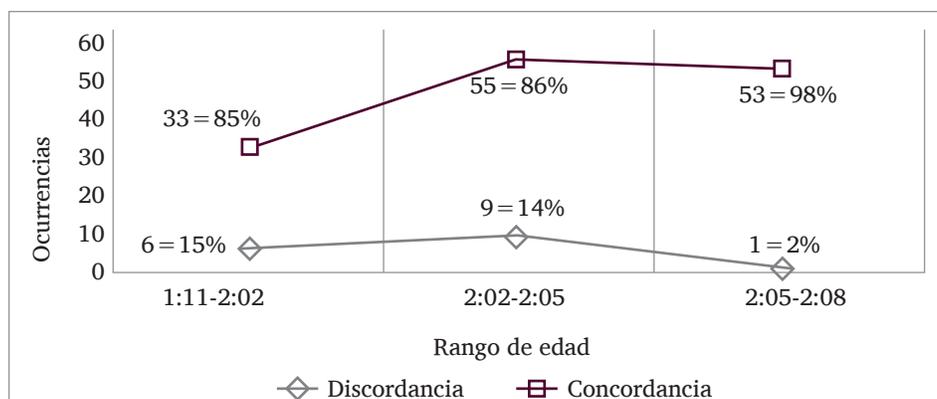
acrecentamiento no es proporcional, porque del rango 1 al 2 las concordancias y discordancias se elevan más en comparación del 2 al 3, donde es poco lo que acumula, principalmente en las discordancias. Esto nos indica que, en el rango 2, la niña detecta las formas del morfema de número y, por lo mismo, hay más presencias de discordancias. En cambio, las ocurrencias altas de concordancia –también del rango 2 al 3– parecen mostrar que la niña produce concordancias *efectivas*, porque tiene como antecedente que está trabajando el contraste de número.

**Gráfica 2.** Análisis de las ocurrencias con respecto a la variable 4 en el desarrollo temporal de Natalia



Finalmente, tenemos la tercera etapa, conformada por la muestra de Tita. Sin embargo, antes de analizar los datos, es preciso explicar que en la gráfica 3 no se incluyen los primeros tres meses de su muestra, porque en Natalia y Luis iniciamos el estudio a los 1:11 y, por lo tanto, tratamos de unificar los resultados para poder compararlos. Por ello, agregamos esa información faltante: Tita produjo de los 1:07 a los 1:11 30 ocurrencias concordantes y siete discordantes, resultados muy similares a los que realizó en el siguiente rango de edad (1:11 a 2:02).

**Gráfica 3.** Análisis de las ocurrencias con respecto a la variable 4 en el desarrollo temporal de Tita



Ahora, al observar lo que sucede en la gráfica 3, es claro que Tita tiene una tendencia creciente a la concordancia y una producción de discordancias gradualmente menor; los rangos 1 y 2 muestran relativamente pocas discordancias. Además, es destacable que, al igual que en el último rango de edad de Natalia (2:01:02-2:02:18), en el segundo rango de Tita (2:02-2:05) sea donde se genera el punto más alto de discordancias, al igual que un aumento de concordancias. Este dato, en lo que concierne a Tita, hace referencia al momento en que la niña ya comenzó a producir concordancias de número *efectivas* –cuando el morfema de número ya se ha analizado–, y el último rango de edad, al que pertenecen las 53 ocurrencias de concordancia, alude a operaciones de concordancia *efectivas*. Así, Tita presenta la línea de desarrollo lingüístico más completa y clara –por el periodo más amplio de sus registros–; en ella es posible mirar el proceso de adquisición de la concordancia de número, sobre todo el punto último de alcance, en el que tantas ocurrencias concordantes significan el logro de la niña en este proceso, el cual no hubiera sido posible vislumbrar sin el enfoque temporal.

Los resultados de las tres gráficas, que corresponden al desarrollo temporal de los niños, aclaran el proceso de adquisición del morfema de número. La comparación entre una muestra densa de tres meses (Natalia) y dos longitudinales (Tita: 13 meses, y Luis: 9 meses) ayudó a observar cómo se da este proceso tanto en un periodo corto como en uno largo. Así, los últimos datos de Tita, que permitieron ver periodos posteriores a los de Natalia, nos ubican en el momento en que produce de manera eficiente el contraste de número entre determinantes y el controlador nominal.

En suma, el desarrollo lingüístico propuesto en esta sección apunta al proceso que se da cuando los niños pasan de las categorías robustas –*input* de los cuidadores– a las emergentes –análisis de los niños–. Es decir, se llega a la detección de la morfología de número por medio de un *continuum* (Clark 2001) entre ambas categorías. Sin duda, en este aspecto, la emergencia corresponde a la distinción conceptual singular / plural que soporta la morfología de número, como explicaron Li *et al.* (2009) en su estudio sobre el japonés y el chino, y que aquí se relaciona con nuestros hallazgos.

## DISCUSIÓN

Los resultados que se obtuvieron y que hemos presentado en párrafos anteriores corresponden a etapas tempranas en el desarrollo lingüístico de los tres niños, por lo que esperábamos que el léxico fuera reducido. No obstante, el estudio derivó en lo opuesto y se comprobó que, desde periodos tempranos, los niños prestan atención al *input* que reciben y que primero reproducen a partir de una base léxica que, gradualmente, los llevará a detectar, analizar y segmentar el morfema de número para la construcción de sus frases nominales concordadas en número de manera efectiva.

Vimos que el ámbito de frase correspondiente a la construcción *determinante + nominal* es el que muestra los efectos más importantes para comprender cómo se adquiere la concordancia de número, porque en los periodos de edad analizados, los niños producen más frases nominales que oraciones (Olvera 2018). Así, los datos de Tita y Natalia

comprueban que entre los 1:07 y los 2:00 años ya comenzaron a producir nominales con contraste de número y a colocar distintos tipos de determinantes junto a éstos: *el caballo, unos caballos, este caballo*. En las primeras etapas, dichos casos muestran discordancias mínimas, pero son presencias importantes que otorgan un indicio sobre la concordancia de número.

El crecimiento de los datos discordantes es más evidente en Natalia, que entre los 2:00:01 y 2:01:00 alcanza una gran proporción de casos, mientras que Tita lo logra en el periodo de edad entre los 2:02 y 2:05, aunque continúan siendo pocos. La última muestra analizada de Natalia presenta todavía más casos (de los 2:01:02 a los 2:02:18) que sugieren que sigue trabajando los contrastes y que ya ha detectado el morfema de número. En cambio, los resultados finales de Tita entre los 2:05 y 2:08 tienen una reducción drástica de casos discordantes, pues apenas se registró uno. Esto era de esperarse, debido a que el momento de conflicto en la elección de formas ha cesado y ahora ya produce operaciones de concordancia *efectivas*.

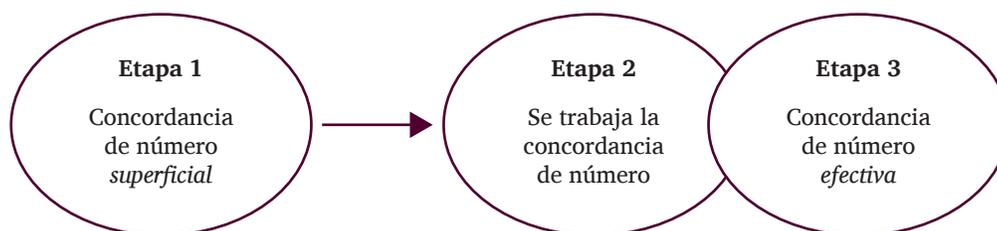
Partiendo de estos resultados generales, organizamos los pasos que parecen seguir los niños para lograr una concordancia *efectiva* que, en sí misma, implica la detección del morfema de número:

1. Los niños deben percatarse de que una frase nominal es preponderantemente de dos elementos, aunque pueden llegar a aparecer más. Así, deben ubicar que el sustantivo se acompaña de un determinante, porque un efecto prosódico común es que no segmenten correctamente y consideren el determinante como parte del nominal (Olvera 2018). Como señala Rojas (2011: 267): “Los límites difusos del margen izquierdo de la palabra constituyen para el desarrollo del lenguaje un problema que requiere una solución fonológica, morfológica y sintáctica”. Por ejemplo: *nanomiga* <la o una hormiga> (Natalia 2:00:19). El logro de esta segmentación se percibe cuando los niños comienzan a variar los determinantes.
2. Los niños inician con una producción mínima de contrastes singular / plural en el nominal y éste comienza a compartir el rasgo de número con los determinantes. Estas formas conviven con las formas singulares que suelen ser muy abundantes y con las formas plurales que pueden ser escasas o nulas. En este momento solamente se observa en cada niño su lexicón o las convenciones con las que expresan una noción particular de su lengua (Clark 2001), pero todavía no realizan funciones operacionales.
3. Las niñas alcanzan ocurrencias más altas en las discordancias, las cuales se relacionan con el contraste de número en el sustantivo y con variación en la elección de los tipos de determinantes. Por otro lado, las formas plurales siempre son mínimas, quizá porque las niñas se preocupan más por establecer el contraste de número con un sustantivo ya conocido que por generar nuevos sustantivos en plural (Slobin 1973). El momento en el que aparecen los nominales plurales son la clave para el desarrollo de la concordancia de número *efectiva*.

4. Como se pudo observar en el último rango de edad analizado en Tita, y definido como la tercera etapa de la adquisición de la concordancia, después de que la niña ya detectó el morfema de número y lo puso a prueba, produce menos errores porque comenzó a realizar operaciones de concordancia *efectivas*.

Por lo tanto, si organizamos la información, tendríamos tres etapas, cada una representada por un niño de nuestro estudio. Luis ilustra la etapa 1; Natalia, la 2, y Tita, la 3. Esta última abarcaría un poco de la etapa 2 porque hay varios casos de discordancias –pero no tantos como los de Natalia, donde no hay duda de que está probando las colocaciones y por eso hay índices mayores de discordancias– y al mismo tiempo, ya hay muestras de construcciones de frases nominales analizadas.

**Figura 1.** Etapas en la adquisición de la concordancia de número



Por último, con base en nuestros resultados, sugerimos que la adquisición de la concordancia de número *efectiva* inicia en la construcción de frase *determinante + nominal* y posteriormente se extiende –conforme los niños avanzan en su desarrollo lingüístico– a otras construcciones sintácticas.

## CONCLUSIONES

El análisis de las tres muestras de los niños, cuyo enfoque principal atendió a la construcción de las frases nominales en la adquisición temprana de la concordancia de número, demostró la gradualidad en estas construcciones. Se pudo comprobar que los niños pasan de un periodo de base léxica a uno de detección de los morfemas de número, en el que abundan las discordancias –casos indispensables para observar el proceso en que los niños están probando la forma en que se colocan los elementos de la frase– que deriva en la producción de operaciones *efectivas*. Así, pocos meses antes de cumplir los tres años, parece que el logro se alcanza, las operaciones son óptimas y con errores mínimos.

Se demostró la importancia de la aparición de los nominales plurales con contraste de número para desencadenar el contraste singular / plural, así como la presencia de los diversos tipos de determinantes. No se ahondó en su análisis por no ser el enfoque del presente estudio. Sin embargo, es importante referir que los niños trabajaron más esta clase de palabra; esto se explica porque un mismo nominal pudo estar acompañado de tres tipos o más de determinantes, como en el caso de Natalia, quien en el contraste del

nominal *caballo* / *caballos* usó seis: *un, mi, el, los, tu y tus*. Así, detectar que el determinante es una palabra independiente con respecto al nominal da paso a la combinatoria de elementos en la construcción de las frases nominales. Con ello, los niños pudieron colocar los constituyentes en diversas construcciones y someterlos a prueba.

Otro punto que se demostró es que el contraste ‘uno’ vs. ‘más que uno’ (Clark y Nikitina 2009; Wood *et al.* 2009) es la base previa que conduce a la adquisición de los morfemas de número, porque en el momento en que los niños comenzaron a detectar el ‘conjunto (de algo)’ en el nominal –pauta dada por el plural– se percataron del contraste de número. Previamente, el plural sólo se refería a *conjuntos*, como los ejemplos en que los niños únicamente usaron el nominal en plural: *toallas, hienas*.

Asimismo, se pudo corroborar en nuestra investigación lo planteado por Li *et al.* (2009), cuando observamos que los niños presentaron contrastes de número en nominales plurales que tienden a usarse tanto en singular como en plural –*araña / arañas, niña / niñas, gato / gatos*– y con esto siguieron el camino morfosintáctico, mientras que los sustantivos que suelen tener una frecuencia de aparición mayormente en plural –*orejas, piernas, colores, zapatos, dedos*– continuaron la vía semántica. Así, pudimos ver que la noción semántica y la construcción sintáctica del número derivan en dos caminos paralelos.

Finalmente, vimos que los casos abundantes de concordancia fueron ramos de información que debimos separar para llegar a descubrir los dos tipos de concordancia de número que denominamos *superficial* y *efectiva*, y que nos llevó a comprender el complejo proceso que los niños realizan desde edades muy tempranas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS-TREJO, Natalia, Lisa M. CANTRELL, Linda B. SMITH y Elda A. ALVA. 2014. “Early comprehension of the Spanish plural”, *Journal of Child Language* 41, núm. 6: 1-17.
- BRANDANI, Lucía. 2013. “Concordancia nominal y operaciones post-sintácticas en la gramática infantil”, *Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística* 1: 7-25.
- CLARK, Eve. 2001. “Emergent categories in first language acquisition”, en Melissa Bowerman y Stephen C. Levinson (eds.), *Language Acquisition and Conceptual Development*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 379-405.
- CLARK, Eve y Tatiana NIKITINA. 2009. “One vs. more than one: Antecedents to plural marking in early language acquisition”, *Linguistics* 47, núm. 1: 109-139.
- LAPOINTE, Stephen G. 1988. “Toward a unified theory of agreement”, en Michael Barlow y Charles Ferguson (eds.), *Agreement in Natural Language. Approaches, Theories, Descriptions*. California: Stanford University, pp. 67-87.
- LI, Peggy, Tamiko OGURA, David BARNER, Shu-Ju YANG y Susan CAREY. 2009. “Does the conceptual distinction between singular and plural sets depend on language?”, *Developmental Psychology* 45, núm. 6: 1644-1653.

- LIEVEN, Elena, Dorothé SALOMO y Michael TOMASELLO. 2009. "Two-year-old children's production of multiword utterances: A usage-based analysis", *Cognitive Linguistics* 20, núm. 3: 481-507.
- MORAVCSIK, Edith A. 1978. "Agreement", en Joseph H. Greenberg, Charles A. Ferguson y Edith A. Moravcsik (eds.), *Universals of Human Language*, vol. IV: *Syntax*. Stanford, California: Stanford University Press, pp. 331-374.
- OLVERA, Zuleyka. 2018. *Operaciones de concordancia en la adquisición temprana del español*, tesis de maestría. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ROJAS, Cecilia. 2011. "En los límites de la palabra. Un problema en la adquisición temprana del lenguaje", en Francisco Arellanes, Sergio Ibáñez y Cecilia Rojas (eds.), *De morfología y temas asociados. Homenaje a Elisabeth Beniers Jacobs*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 263-288.
- ROJAS, Cecilia. 2007. "La base de datos ETAL. Etapas tempranas en la adquisición del lenguaje. Origen, descripción y metas de un proyecto", en *Jornadas Filológicas 2005*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 575-599.
- ROSADO, Elisa y Aurora BEL. 2005. "¿Qué nos dicen los errores de concordancia sobre la adquisición del lenguaje?", en María Luisa Carrió (ed.), *Perspectivas interdisciplinarias de la lingüística aplicada*. España: Asociación Española de Lingüística Aplicada, vol. 3, pp. 37-48.
- RUBINO, Rejane B. y Julian M. PINE. 1998. "Subject-verb agreement in Brazilian Portuguese: what low error rates hide", *Journal of Child Language* 25: 35-39.
- SLOBIN, Dan I. 1985. *The Crosslinguistic Study of Language Acquisition*, vol. 2: *The Data*. Hillsdale, NJ: Lawrence Earlbaum.
- SLOBIN, Dan I. 1973. "Cognitive prerequisites for the development of grammar", en Charles A. Ferguson y Dan I. Slobin (eds.), *Studies of Child Language Development*. New York: Holt Rinehart & Winston, pp. 175-208.
- TOMASELLO, Michael. 2003. *Constructing a Grammar. A Usage-Based Theory of Language Acquisition*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- WOOD, Justin N., Sid KOUIDER y Susan CAREY. 2009. "Acquisition of singular-plural morphology", *Developmental Psychology* 45, núm. 1: 202-206.



- Notas -



# *Llovizna y mejilla 'cachete': una nota léxica a partir del Atlas lingüístico de México*

## *Llovizna y mejilla: A lexical note about Atlas lingüístico de México*

CARMEN DELIA VALADEZ  
El Colegio de México  
cvaladez@colmex.mx

■ **RESUMEN:** Como resultado de dos documentaciones del proyecto Investigación sobre el léxico regional a partir del *Atlas Lingüístico de México* que desarrollo en colaboración con la Dra. Luz Fernández Gordillo, en esta nota presento la descripción de los distintos usos y denominaciones recogidos en diversas entidades del país del concepto de 'mejilla (cachete)' y 'llovizna' en los mapas 693 y 712; asimismo, los documento especialmente en fuentes lexicográficas sobre el español de México. Además de renovar el interés por la geografía léxica, los resultados de este trabajo ofrecen un material muy rico a personas que no tienen la posibilidad de consultar el *Atlas*.

■ **ABSTRACT:** As a result of two documentations from the research project about regional lexicon in *Atlas Lingüístico de México* developed by the coauthor Luz Fernández Gordillo, in this note I present a description of the use and denominations of *mejilla* and *llovizna* in maps 693 and 712, specially documented in lexicographical sources about the Spanish of Mexico. Its results make the *Atlas* information accessible to everyone and renovate the interest in lexical geography.

**Palabras clave:** geografía léxica, documentación, *Atlas Lingüístico de México*, uso, denominación, mapa 693, mapa 712.

**KEYWORDS:** lexical geography, documentation, *Atlas Lingüístico de México*, use, denomination, map 693, map 712.

Fecha de recepción: 1 de marzo de 2019  
Fecha de aceptación: 3 de junio de 2019

Por iniciativa de la Dra. Luz Fernández Gordillo, ella y una servidora iniciamos el 4 de septiembre del 2006 una investigación a largo plazo sobre el *Atlas Lingüístico de México* (ALM) que pretende hacer accesible el material léxico para aquellos interesados que no tengan la posibilidad de consultar una publicación de tan grandes dimensiones. El *Atlas*, como se sabe, concentra todos los testimonios de los diversos informantes en las diferentes localidades en cada uno de los mapas y ubica geográficamente cada vocablo arrojado como respuesta. De esa fecha al 3 de agosto de 2007 capturamos en Excel un total de 13 000 ocurrencias (respuestas) de los 338 mapas léxicos que conforman los dos tomos léxicos del ALM. De cada vocablo aparecido en los mapas, hicimos una ficha para uso del *Diccionario del español de México* (DEM), donde se señalan todas las entidades en las que se registró. Al terminar la captura dividimos el total de los mapas e iniciamos de manera individual la investigación correspondiente a cada una de las designaciones correspondientes a los conceptos de cada mapa.

Para ubicar las distintas regiones de México me basé en el estudio del historiador Bernardo García, *Las regiones de México* (2008), pues, aunque no es un estudio lingüístico, sino uno basado en la geografía y la historia de México, me hizo apreciar las coincidencias con los datos que aporta el *Atlas*. Asimismo, sumé a los datos iniciales de Lope Blanch (1971) sobre las distintas regiones lingüísticas los datos de este estudio y así adopté las siguientes designaciones: el Altiplano central (Puebla, Tlaxcala, Ciudad de México, Estado de México y Morelos), el Bajío (Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro y parte de Hidalgo), la Huasteca (Hidalgo, San Luis Potosí y Tamaulipas), la Vertiente del Golfo, el Occidente o la Vertiente del Pacífico (Guerrero, Michoacán, Colima, Jalisco y Nayarit), la Vertiente del Norte –el Noreste (Nuevo León, San Luis Potosí y Tamaulipas), el Noroeste (Sinaloa, Sonora, Baja California y Baja California Sur) y el sector central (Zacatecas, Durango, Coahuila y Chihuahua)–, el Sureste o Zona Maya (Quintana Roo,

Yucatán y Campeche), la Cadena Centroamericana (Chiapas y Oaxaca), la Vertiente del Golfo (Tabasco y Veracruz) y la Cadena Caribeña<sup>1</sup>.

La presente nota muestra dos pequeñas monografías: una del mapa 693 sobre el concepto de *llovizna* y otra del mapa 712 sobre el concepto de *mejilla* ‘cachete’. Se presentan las diferentes respuestas de los informantes en cada localidad y se integra la información en cada región, al tiempo que se complementa con aquellos datos bibliográficos que coinciden con la información dada en los mapas. En ocasiones se hacen precisiones sobre el nivel sociolingüístico de los informantes; cuando se puede, se da información etimológica, especialmente en el caso de palabras procedentes de lenguas indígenas. Me circunscribí sobre todo a la información dialectal hispanoamericana, desde luego tomando en cuenta el *Diccionario de la lengua española* (DEL) y el *Diccionario crítico etimológico* de Corominas y Pascual (1987), pero sin profundizar en la información que se refiere a los usos en España.

### MAPA 693 LLOVIZNA

El nombre más usado para designar a la ‘llovizna (menuda y persistente)’ es *llovizna*, registrado en 184 localidades de Quintana Roo (Chetumal y Felipe Carrillo Puerto), Yucatán (Valladolid, Tizimín, Mérida y Ticul), Campeche (Campeche, Champotón, Mamantel y Ciudad del Carmen), Tabasco (Emiliano Zapata, Frontera, Villahermosa y Huimanguillo), Chiapas (Cintalapa, Tuxtla Gutiérrez, Chiapa de Corzo, San Cristóbal de Las Casas, Escuintla, Pijijiapan y Tonalá), Oaxaca (Tapanatepec, Zanatepec, Juchitán, Tehuantepec, Totolapan, Oaxaca, Sola de Vega, Miahuatlán, Pochutla, San Pedro Mixtepec, Pinotepa Nacional, Tlaxiaco, Tuxtepec y Matías Romero), Veracruz (Minatitlán, San Juan Evangelista, San Andrés Tuxtla, Tlacotalpan, Otatitlán, Veracruz, Córdoba, Orizaba, Huatusco, Jalapa, Perote, Misantla, Papantla, Tuxpan, Amatlán y Tempoal), Puebla (Metlatoyuca, Huauchinango, Tetela, Teziutlán, Ciudad Serdán, Tehuacán, Tepeaca, Puebla y San Martín Texmelucan), Tlaxcala (Tlaxcala), la Ciudad de México, el Estado de México (Amecameca, Tlazala, Ixtlahuaca, Toluca, Tenancingo y Temascaltepec), Morelos (Cuernavaca y Jojutla), Guerrero (Iguala, Chilpancingo, Cruz Grande, Tres Palos, Tecpan, Petatlán, La Unión y Ciudad Altamirano), Michoacán (Tiquicheo, Zitácuaro, Zinapécuaro, Morelia, Zacapu, Zamora, Guarachita, Uruapan, Tacámbaro, La Huacana y Apatzingán), Colima (Cerro de Ortega y Colima), Jalisco (Cihuatlán, Villa Purificación, Tecalitlán, Sayula, Tecolotlán, Ocotlán, San Pedro Tlaquepaque, Guadalajara, Tequila, Tepatitlán, Jalostotitlán, Lagos de Moreno y Ojuelos), Aguascalientes (Aguascalientes y Calvillo), Guanajuato (San Felipe, San Luis de la Paz, Guanajuato, León, Pénjamo, Irapuato y Jerécuaro), Querétaro (Querétaro y Jalpan), Hidalgo (Tepeji del Río, Apan, Pachuca, Huasca y Molango), San Luis Potosí (Tamazunchale, Río Verde, San Luis Potosí, Salinas, Charcas, Matehuala y Ciudad Valles),

<sup>1</sup> Para una amplia información sobre las zonas dialectales de México, v. Lara (2008) y Martín Butragueño (2014).

Tamaulipas (Tampico, Ciudad Mante, Tula, Ciudad Victoria, Soto la Marina, Santa Teresa y Nuevo Laredo), Nuevo León (Sabinas Hidalgo, Monterrey, Linares, Aramberri y Doctor Arroyo), Zacatecas (Río Grande, Fresnillo, Zacatecas, Valparaíso y Jalpa), Nayarit (Jala, Valle de Banderas, Tepic, Tuxpan y Acaponeta), Durango (El Salto, Durango, San Juan del Río, el Palmito y Mapimí), Coahuila (Torreón, Parras, Saltillo, Monclova, Sabinas y Múzquiz), Chihuahua (Valle de Allende, Delicias, Chihuahua, Ciudad Juárez, Flores Magón y Ciudad Guerrero), Sinaloa (Mazatlán, La Cruz, Ciliacán, Guamúchil y Los Mochis), Sonora (Álamos, Navojoa, Ciudad Obregón, Guaymas, Bahía de Kino, Hermosillo, Babiácora y Magdalena de Kino y Baja California (San José del Cabo, La Paz, Mulegé, San Felipe, Guadalupe Victoria y Tijuana).

Como se ve, *llovizna* apareció en casi todo el país: en el Sureste, la Cadena Centroamericana, el Altiplano central, el Occidente, la Vertiente del Pacífico, el Bajío, la Huasteca, el Noreste, el sector central, la Vertiente del Norte y el Noroeste. Moreno de Alba (1992: 180), en *Diferencias léxicas entre España y América*, señala que también predomina su uso en Colombia.

Como variante popular, apareció *llovizna* (con clara influencia de *lluvia* en su formación) en 14 localidades de Oaxaca (Tapanatepec, Zanatepec, Oaxaca, Sola de Vega y San Pedro Mixtepec), Veracruz (San Andrés Tuxtla, Tlacotalpan, Perote y Misantla), Michoacán (Guarachita y Tacámbaro), Zacatecas (Jalpa), Durango (El Palmito) y Sonora (Babiácora). Como se ve, apareció sobre todo en Oaxaca, Veracruz y Michoacán; fue respuesta sobre todo de informantes analfabetos (6) y semianalfabetos (6).

También se documenta simplemente *lluvia* como designación de ‘llovizna’ en 13 localidades de Chiapas (Chiapa de Corzo), Oaxaca (Tehuantepec y Miahuatlan), Guerrero (Ciudad Altamirano), Michoacán (Zitácuaro), Jalisco (Tecalitlán, Tecolotlán y Tepatlán), Guanajuato (Pénjamo), Querétaro (San Juan del Río), Tamaulipas (Ciudad Mante) y Durango (Durango y Mapimí). Otros derivados de *lluvia* aparecieron una sola vez: *lluviecita* en Jerécuaro, Guanajuato; *llovina* en Veracruz, Veracruz, y la construcción *lluvia menuda* en Jalostotitlán, Jalisco.

Otro nombre para designar la ‘llovizna (menuda y persistente)’ es *chipichipi*, registrado en 21 localidades de Quintana Roo (Felipe Carrillo Puerto), Chiapas (Cintalapa), Veracruz (Tlacotalpan, Veracruz, Córdoba, Orizaba, Huatusco, Jalapa y Papantla), Puebla (Metlatoyuca y Huauchinango), Tlaxcala (Tlaxcala), Morelos (Cuernavaca), Michoacán (Morelia), Guanajuato (Yuriria), Hidalgo (Tepeji del Río, y Pachuca), Tamaulipas (Tampico), Nuevo León (Monterrey), Durango (El Palmito), Coahuila (Monclova) y Chihuahua (Ciudad Juárez). Como se ve, apareció sobre todo en la Vertiente del Golfo (Veracruz), el Altiplano central (Puebla, Tlaxcala y Morelos), el Occidente (Michoacán), el Bajío (Guanajuato y parte de Hidalgo), la región del Noreste (Tamaulipas y Nuevo León), el sector central de la Vertiente del Norte (Durango y Coahuila) y la Vertiente del Norte (Chihuahua). Sin embargo, no se usa en la región del Noroeste. Esta palabra parece ser una onomatopeya, aunque se documenta como nahuatlismo en *Arte de la lengua mexicana y castellana* de Molina (2014 [1571]) con la forma *chichipini*; Robelo (1915) explicita que está formada por la duplicación de las dos primeras sílabas del verbo *chipini* ‘gotear’, la cual es consignada por Ramos i Duarte en el *Diccionario de mejicanismos*

(1895); se usa también en Guatemala (*Diccionario de guatemaltequismos*, de Sandoval 1941-1942) y en Honduras, según el DLE. Además, apareció la variante *chipi* en San Luis de la Paz, Guanajuato, y *chipil* en Pachuca, Hidalgo.

También apareció *brisa* como nombre de la ‘llovizna (menuda y persistente)’ en 16 localidades de Chiapas (Comitán), Oaxaca (Tlaxiaco y Matías Romero), Puebla (Tetela, Tahuacán, Acatlán y Tepeaca), Guerrero (Ometepec), Michoacán (Uruapan), Guanajuato (Yuriria), Hidalgo (Tepeji del Río), Zacatecas (Río Grande), Nayarit (Valle de Bandejas), Sinaloa (Mazatlán y Guamúchil) y Sonora (Ciudad Obregón). Como se ve, apareció sobre todo en Oaxaca, Puebla y Sinaloa. Aunque el uso general en el mundo hispánico parece referirse a un ‘viento suave y húmedo’, este uso mexicano parece coincidir con el de Honduras y Colombia, según el DLE y Moreno (1992: 162), y con el de Managua. Además, se registró el verbo *brisiar* en Mazatlán, Sinaloa.

También la denominación *brizna* nombra la ‘llovizna (menuda y persistente)’ en 8 localidades de Oaxaca (Tehuantepec), Veracruz (Córdoba), Puebla (Huauchinango y Acatlán) e Hidalgo (Pachuca, Huasca y Molango). Como se ve, se usa sobre todo en el Altiplano central (Puebla e Hidalgo). El nombre podría estar motivado, por un lado, por su semejanza fonética con *llovizna* y, por otro, por su contenido semántico: ‘algo muy delgado, muy fino o en pequeña cantidad’. También parece usarse en cierta región de Venezuela, como atestigua el *Diccionario del habla actual de Venezuela* (1994).

También se registró el verbo *chispear*, semejante formalmente a la onomatopeya *chipi-chipi*, como equivalente de *lloviznar* –en el mapa referido a ‘llovizna (menuda y persistente)’– en 4 localidades de Chiapas (Tapachula), Oaxaca (Pochutla), Aguascalientes (Aguascalientes) y Durango (Durango). Además, apareció una sola vez *chispita* en Tlaxcala, Tlaxcala.

Se registró también el diminutivo *chubasquito* ‘lluvia breve e intensa’ para designar la ‘llovizna (menuda y persistente)’, en Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo. Asimismo, apareció *chuubín* y *chubinsito* en Mamantel, Campeche –que parece ser lusismo náutico según Corominas y Pascual (1987)–, derivados del portugués *chuva* ‘lluvia’. Conviven en la región con algunos nombres de origen maya: *chulul* ‘mojarse con lluvia’, *chulba* ‘mojarse, empaparse’ y *chul* ‘cosa húmeda’, los cuales coinciden tanto en forma como en significado, y se hallan registrados en el *Diccionario maya* (1980).

*Chahuisde* y la variante *chahuistle* aparecieron en Hidalgo (Apan y Huasca) y Veracruz (Perote), respectivamente. Ambas son palabras de origen náhuatl: de *chiáhuitl* ‘humedad’ y *quíáhuitl* ‘lluvia’ (*Diccionario de aztequismos*, de Cabrera 1974).

Documenté también el verbo *guarear* en Coahuila (Parras, Saltillo y Sabinas) y la variante *aguarear* en el mismo estado, en Múzquiz, con el sentido de ‘lloviznar’. En cambio, no se registró ningún sustantivo referido a ‘llovizna’. En el *Lexicón del noreste de México* se consigna *guarear*. La misma información aparece en el *Diccionario de mejicanismos* de Ramos i Duarte (1895), en el *Diccionario de mejicanismos* de Santamaría (1950), en el *Diccionario rural de México* (1961) y en el *Vocabulario agrícola nacional* (Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas 1935). Como se ve, se trata de un uso regional bien delimitado, tal vez formado a partir de *agua*.

En el lado opuesto geográficamente, en la región del noroeste, se registró el nombre *equipata* para designar la ‘llovizna (menuda y persistente)’ en 3 localidades de Sonora (Álamos, Bahía de Kino y Magdalena de Kino y la variante con aféresis de la *e*-, *quipata*, en Los Mochis, Sinaloa. Puede ser una palabra de origen latino, debido al prefijo *equi-* ‘igual’, aunque desconocemos cómo llegaría a la forma completa *equipata*. En el *Lexicón de Sinaloa; ensayo etimológico sobre el habla popular del noroeste*, de Esqueda, dice que viene del latín *equipacta*, en donde *epacta* es ‘la diferencia entre el año solar y el lunar’, y el prefijo *equi-* ‘igual’ indica la nivelación entre uno y otro ciclo. Ya que se suponía que la luna –que todavía es considerada como proveedora de lluvias– igualaba al año solar con temporales de lluvias cerradas que alternan con lloviznas durante el mes de diciembre y los primeros días de enero. Podría tratarse de una palabra de origen indígena. Sobarzo, en el *Vocabulario sonoreño* (1984), dice que viene del cahita *quepa* ‘lluvia’. Hay testimonios de que se usa también en Baja California (*El habla popular en Baja California Sur*) como ‘lluvias de invierno’ y en Chihuahua (*Diccionario de mejicanismos, Diccionario rural de México y Chihuahuismos*), donde se afirma que el nombre procede del tarahumara y puede designar también el ‘aguanieve’. Ninguna de estas etimologías parece suficientemente sustentada.

También se usa *menudo* para designar a la ‘llovizna (menuda y persistente)’ en 9 localidades de Michoacán (Uruapan y La Huacana), Jalisco (Guadalajara), Zacatecas (Fresnillo y Jalpa), Nayarit (Jalpa, Jala, Valle de Banderas y Acaponeta) y Sonora (Magdalena de Kino). Como se ve, se usa en el occidente, en la Vertiente del Pacífico y en el sector central de la Vertiente del norte.

Otra designación de la ‘llovizna (menuda y persistente)’ es *pelusa*, que apareció en 12 localidades de Veracruz (Tuxpan), Jalisco (Ojuelos), Guanajuato (San Luis de la Paz, Guanajuato y Jerécuaro), San Luis Potosí (San Luis Potosí, Matehuala y Cerritos) y Tamaulipas (Tampico, Tula y Ciudad Victoria). Como se ve, apareció sobre todo en el Bajío y en la región del Noreste.

Se registró el verbo *pringar* con el sentido de ‘lloviznar’ en 5 localidades de Oaxaca (Sola de Vega), Veracruz (Otatitlán y Tempoal) y Guerrero (Tres Palos y Petatlán). Como se observa, se usa sobre todo en la Vertiente del Golfo (Veracruz) y en la Vertiente del Pacífico (Guerrero). También usado en Guatemala y El Salvador con este sentido, según Moreno de Alba en *Diferencias léxicas entre España y América* (1992: 50) y en el *Diccionario de americanismos* (2010).

Apareció también *sereno* como designación de la ‘llovizna (menuda y persistente)’ en 6 localidades de Veracruz (Minatitlán), Estado de México (Amecameca), Michoacán (Tiquicheo), Jalisco (Cihuatlán y Tecalitlán) y Tamaulipas (Soto la Marina), como una ampliación del sentido general de ‘humedad nocturna’.

Se registró también *norte* para designar a la ‘llovizna (menuda y persistente)’ en 6 localidades de Chiapas (Cintalapa, Chiapa de Corzo, San Cristóbal de las Casas y Comitán). Como puede verse, se trata de un regionalismo chiapaneco; ya documentado por Bonifaz en *Arcaísmos, regionalismos y modismos de Comitán, Chis* (1976).

El nombre de *rocío* para designar la ‘llovizna (menuda y persistente)’ se documentó en 3 localidades de Oaxaca (San Pedro Mixtepec), Michoacán (Zamora) y Nuevo León (Linares). Se trata de una ampliación del sentido general de ‘humedad nocturna’.

En el estado de Guerrero se registraron diversas variantes de la palabra náhuatl *tlapaquiaui* ‘llover mucho’ para designar a la ‘llovizna (menuda y persistente)’: *tepayencli* en Tixtla, *tapatiagiue* en Tecpan; *tepequeaue* en Cruz Grande, *tlapaquiagüi* en Ometepec, *tlapayanqui* en Tixtla y *tlapayaucle* en Chilpancingo. Como se ve, es un uso delimitado o circunscrito claramente a esta región. En el *Léxico del trabajo agrícola en San Nicolás, municipio de Cuajinicuilapa, Costa Chica de Guerrero* (1986) de Gutiérrez Ávila aparece la grafía *tapaquiahue* como ‘lluvia menuda pero permanente que puede durar hasta más de ocho días’.

Por último, apareció *picapica* en Perote, Veracruz. Podría ser una onomatopeya o estar relacionada con una variante del náhuatl *pipica*, la cual, según Siméon (1988), significa ‘gotear, salir, caer gota a gota’.

### MAPA 712 MEJILLA (CACHETE)

El nombre más usado para designar la ‘mejilla (cachete)’ es *cachete* ‘cada una de las dos partes carnosas de la cara, debajo de los ojos y a los lados de la nariz’. Se registró en 190 localidades de Quintana Roo (Chetumal y Felipe Carrillo Puerto), Yucatán (Valladolid, Tizimín, Mérida y Ticul), Campeche (Campeche, Champotón, Mamantel y Ciudad del Carmen), Tabasco (Emiliano Zapata, Frontera, Villahermosa y Huimanguillo), Chiapas (Cintalapa, Tuxtla Gutiérrez, Chiapa de Corzo, San Cristóbal de las Casas, Comitán, Tapachula, Escuintla, Pijijiapan y Tonalá), Oaxaca (Tapanatepec, Zanatepec, Juchitán, Tehuantepec, Totolapan, Oaxaca, Sola de Vega, Miahuatlán, Pochutla, San Pedro Mixtepec, Pinotepa Nacional, Oaxaca, Tlaxiaco, Tuxtepec y Matías Romero), Veracruz (Minatitlán, San Juan Evangelista, San Andrés Tuxtla, Tlacotalpan, Otatitlán, Veracruz, Córdoba, Orizaba, Huatusco, Jalapa, Perote, Misantla, Papantla, Tuxpan, Amatlán y Tempoal), Puebla (Metlatoyuca, Huauchinango, Tetela, Teziutlán, Ciudad Serdán, Tehuacán, Acatlán, Tepeaca, Puebla y San Martín Texmelucan), Tlaxcala (Tlaxcala), Ciudad de México, Estado de México (Amecameca, Tlazala, Ixtlahuaca, Toluca, Tenancingo y Temascaltepec), Morelos (Cuernavaca y Jojutla), Guerrero (Iguala, Chilpancingo, Tixtla, Ometepec, Cruz Grande, Tres Palos, Tecpan, Petatlán, La Unión y Ciudad Altamirano), Michoacán (Tiquicheo, Zitácuaro, Zinapécuaro, Morelia, Zacapu, Zamora, Guarachita, Uruapan, Tacámbaro, La Huacana y Apatzingán); en Colima (Cerro de Ortega y Colima), Jalisco (Cihuatlán, Villa Purificación, Tecalitlán, Sayula, Tecolotlán, Ocotlán, San Pedro Tlaquepaque, Guadalajara, Tequila, Tepatitlán, Jalostotitlán, Lagos de Moreno y Ojuelos), Aguascalientes (Aguascalientes y Calvillo), Guanajuato (San Felipe, San Luis de la Paz, Guanajuato, León, Pénjamo, Irapuato, Yuriria y Jerécuaro), Querétaro (Querétaro, San Juan del Río y Jalpan), Hidalgo (Tepeji del Río, Apan, Pachuca, Huasca y Molango), San Luis Potosí (Tamazunchale, Río Verde, San Luis Potosí, Salinas, Charcas, Matehuala, Cerritos y Ciudad Valles), Tamaulipas (Tampico, Ciudad Mante, Tula, Ciudad Victoria, Soto la Marina, Santa Teresa y Nuevo Laredo), Nuevo León (Sabinas Hidalgo, Monterrey, Linares, Aramberri, Doctor Arroyo), Zacatecas (Río Grande, Fresnillo, Zacatecas, Valparaíso y Jalpa); en Nayarit (Jala, Valle de Banderas, Tepic,

Tuxpan y Acaponeta), Durango (El Salto, Durango, San Juan del Río, El Palmito y Mapimí), Coahuila (Torreón, Parras, Saltillo, Monclova, Sabinas y Múzquiz), Chihuahua (Valle de Allende, Delicias, Chihuahua, Ciudad Juárez, Flores Magón y Ciudad Guerrero), Sinaloa (Mazatlán, La Cruz, Culiacán, Guamúchil y Los Mochis), Sonora (Álamos, Navojoa, Ciudad Obregón, Guaymas, Bahía de Kino, Hermosillo, Babiácora y Magdalena (de Kino), y Baja California (San José del Cabo, La Paz, Mulegé, San Felipe, Guadalupe Victoria y Tijuana). Como se ve, *cachete* se usa en todo el país.

En general, *cachete* alterna con *mejilla* en la mayor parte de las localidades; sin embargo, únicamente se registró *cachete* en 55 localidades de Tabasco (Huimanguillo), Chiapas (Tapachula, Pijijiapan y Tonalá), Oaxaca (Zanatepec, Juchitán, Totolapan, Sola de Vega, Miahuatlán, Pochutla y Tlaxiaco), Veracruz (San Juan Evangelista, San Andrés Tuxtla, Otatitlán, Córdoba, Perote y Papantla), Puebla (Ciudad Serdán, Acatlán y San Martín Texmelucan), Estado de México (Amecameca e Ixtlahuaca), Guerrero (Chilpancingo, Ometepec, Cruz Grande y Tres Palos), Michoacán (Tiquicheo, Zacapu y Guarachita), Jalisco (Ocotlán, Guadalajara y Lagos de Moreno), Aguascalientes (Calvillo), Guanajuato (San Felipe, San Luis de la Paz y Jerécuaro), Querétaro (Querétaro), Hidalgo (Huasca), San Luis Potosí (Matehuala y Ciudad Valles), Tamaulipas (Tula), Nuevo León (Sabinas Hidalgo, Aramberri y Doctor Arroyo), Zacatecas (Valparaíso), Nayarit (Valle de Banderas y Tuxpan), Durango (Mapimí), Coahuila (Torreón), Sinaloa (La Cruz y Los Mochis), Sonora (Álamos y Bahía de Kino) y Baja California (La Paz y Mulegé).

El uso predominante de *cachete* lo registra Moreno de Alba en *Diferencias léxicas entre España y América* (1992: 191), tanto en México, como en Canarias y Colombia. El uso mexicano marca una notable diferencia con el español de la España continental, acentuada por el uso de sus derivados: lo que en México es *cachetada* ‘golpe dado en esta parte del cuerpo con la mano abierta’, en España es precisamente *cachete*; lo que en México es *cachetón* ‘que tiene abultados los cachetes’, en España es *cachetudo*, pero sobre todo *carrilludo* o *mofletudo*. Además, en México hay expresiones muy usuales, como *irle de la cachetada* ‘irle muy mal’, *vida cachetona* ‘buena vida’ y *bailar de cachetito* ‘bailar dos personas juntando ambos cachetes’. Asimismo, *cachete* se usa como designación de ‘nalga’ en la lengua coloquial de Argentina y Chile (Moreno de Alba 1992: 91), que parece ser, según Corominas y Pascual (1987), el significado derivado a su vez del sentido amplio de ‘protuberancia de carne en cualquier parte del cuerpo’.

Con bastante frecuencia, pero sobre todo como segunda opción, se registró *mejilla* en 130 localidades de Quintana Roo (Chetumal y Felipe Carrillo Puerto), Yucatán (Valladolid, Tizimín, Mérida y Ticul), Campeche (Campeche, Champotón, Mamantel y Ciudad del Carmen), Tabasco (Emiliano Zapata, Frontera y Villahermosa), Chiapas (Cintalapa, Tuxtla Gutiérrez, Chiapa de Corzo, San Cristóbal de las Casas, Comitán y Escuintla), Oaxaca (Tapanatepec, Tehuantepec, Oaxaca, San Pedro Mixtepec, Pinotepa Nacional, Tuxtepec y Matías Romero), Veracruz (Minatitlán, Tlacotalpan, Veracruz, Orizaba, Huatusco, Jalapa, Misantla, Tuxpan, Amatlán y Tempoal), Puebla (Metlaltoyuca, Huauchinango, Tetela, Teziutlán, Tepeaca y Puebla), Tlaxcala (Tlaxcala), Ciudad de México, Estado de México (Tlazala, Toluca, Tenancingo y Temascaltepec), Morelos (Cuernavaca y Jojutla),

Guerrero (Iguala, Tixtla, Tecpan, Petatlán, La Unión y Ciudad Altamirano), Michoacán (Zitácuaro, Zinapécuaro, Morelia, Zamora, Uruapan, Tacámbaro y Apatzingán), Colima (Cerro de Ortega y Colima), Jalisco (Villa Purificación, Tecalitlán, Sayula, Tecolotlán, San Pedro Tlaquepaque, Tequila, Tepatitlán y Ojuelos), Aguascalientes (Aguascalientes), Guanajuato (Guanajuato, León, Pénjamo y Yuriria), Querétaro (San Juan del Río y Jalpan), Hidalgo (Tepeji del Río, Pachuca y Molango), San Luis Potosí (Tamazunchale, Ríoverde, San Luis Potosí, Salinas, Charcas y Cerritos), Tamaulipas (Tampico, Ciudad Mante, Ciudad Victoria, Soto La Marina, Santa Teresa y Nuevo Laredo), Nuevo León (Monterrey y Linares), Zacatecas (Río Grande, Fresnillo, Zacatecas y Jalpa), Nayarit (Jala, Tepic y Acaponeta), Durango (El Salto, Durango, San Juan del Río y El Palmito), Coahuila (Parras, Saltillo, Monclova, Sabinas y Muzquiz), Chihuahua (Delicias, Chihuahua, Ciudad Juárez, Flores Magón y Ciudad Guerrero), Sinaloa (Mazatlán, Culiacán y Guamúchil), Sonora (Navojoa, Ciudad Obregón, Guaymas, Hermosillo, Babiácora y Magdalena de Kino) y Baja California (San José del Cabo, Guadalupe Victoria y Tijuana). Como se ve, *mejilla* se registró sobre todo en la Zona Maya, la Cadena Centroamericana, la Vertiente del Golfo, el Altiplano central, la Vertiente del Pacífico, el Bajío, la Huasteca, Nuevo León, el sector central de la Vertiente Norte, la Vertiente del Norte y en el Noroeste.

De acuerdo con Corominas y Pascual (1987), *mejilla* procede de *maxilla* ‘quijada’. En México, *mejilla* pertenece a una lengua más cuidada, a la lengua escrita y a locuciones del español general, como *poner la otra mejilla* ‘dejarse agredir sin defenderse’, *dar un beso en la mejilla* y *escurrir o rodar las lágrimas sobre las mejillas*.

La denominación *pómulo* para nombrar a la ‘mejilla (cachete)’ apareció en 4 localidades: Huauchinango, Puebla; Jalostotitlán, Jalisco; Apan, Hidalgo y San Felipe, Baja California. Además, apareció *pomo* en otras 4 localidades: Emiliano Zapata, Tabasco; Cihuatlán, Jalisco; Vale de Allende y Ciudad Juárez, en Chihuahua. Por lo general, *pómulo* designa el ‘hueso de la mejilla’ y, según Corominas y Pascual (1987), proviene de *pomulum* ‘fruto pequeño, especialmente manzana’ y *pomo* ‘fruto comestible de árbol’.

La forma *carrillo* como designación de la ‘mejilla (cachete)’ se registró en 3 localidades: Valladolid, Yucatán; Oaxaca, Oaxaca, y Amatlán, Veracruz. Moreno de Alba (1992: 191) la cita como forma predominante en Andalucía y empleada también en Canarias, pero dice que es desconocida en México. Aunque el DLE lo define sin marca dialectal como ‘parte carnosa de la cara, desde los pómulos hasta lo bajo de la quijada’, el *Diccionario de autoridades* (1969 [1726-1739]) la consigna como ‘la parte de la cara que ocupa desde debajo de los ojos a la barba, y desde la nariz a la oreja, y lo mismo que mejilla’. Corominas y Pascual (1987) dicen que su “origen es incierto, como antiguamente significó ‘quijada’, puede ser diminutivo de *carro* por el movimiento de vaivén de las quijadas al masticar”.

Por último, apareció por única vez *puk* como designación de ‘mejilla (cachete)’ en Ticul, Yucatán, palabra del maya *p’uk*, que figura en el *Diccionario maya* (1980).

Para concluir, podemos decir que con esta documentación, centrada en el *Atlas Lingüístico de México* y ciertos contrastes con el uso de otras regiones de Hispanoamérica, arranca el proyecto que podría continuar con el uso de otros corpus y de otros Atlas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010. *Diccionario de americanismos*. Perú: Santillana Ediciones Generales.
- BONIFAZ, Óscar. 1976. *Arcaísmos, regionalismos y modismos de Comitán, Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas.
- CABRERA, Luis. 1974. *Diccionario de aztequismos*. México: Oasis.
- COROMINAS, Juan y José A. PASCUAL. 1987. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, vols. II y III.
- Diccionario del español de México* (DEM). 2010. México: El Colegio de México.
- Diccionario maya*. 1980. Mérida: Cordemex.
- ELIZONDO ELIZONDO, Ricardo. 1996. *Lexicón del noreste de México*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey-Fondo de Cultura Económica.
- ESQUEDA, Carlos. 1981. *Lexicón de Sinaloa. Ensayo etimológico sobre el habla popular del noroeste*. Culiacán: Editorial Culiacán.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo. 2008. *Las regiones de México. Breviario geográfico e histórico*. México: El Colegio de México.
- GUTIÉRREZ ÁVILA, Miguel Ángel. 1986. *Léxico del trabajo agrícola en San Nicolás, municipio de Cuajinicuilapa, Costa Chica de Guerrero*, tesis de licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- IBARRA RIVERA, Gilberto. *El habla popular en Baja California Sur*. La Paz, Baja California Sur: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas. 1935. *Vocabulario agrícola nacional*. México: Investigaciones Lingüísticas.
- ISLAS ESCÁRCEGA, Leovigildo. 1961. *Diccionario rural de México*. México: Editorial Comaval.
- LARA, Luis Fernando. 2008. “Para la historia de la expansión del español por México”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 56, núm. 2: 297-362.
- LOPE BLANCH, Juan M. (dir). 2000. *Atlas Lingüístico de México*. México: El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México.
- LOPE BLANCH, Juan M. 1971. “El léxico de la zona maya en el marco de la dialectología mexicana”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 20, núm. 1: 1-63.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro. 2014. “La división dialectal del español mexicano”, en Rebeca Barriga y Pedro Martín Butragueño (eds.), *Historia sociolingüística de México*, vol. 3: *Espacio, contacto y discurso político*. México: El Colegio de México, pp. 1353-1407.
- MOLINA, Alonso de. 2014 [1571]. *Arte de la lengua mexicana y castellana, compuesta por el muy reuerendo padre fray Alonso de Molina de la orden del señor Sant Francisco*, reproducción facsimilar del ejemplar conservado en la Colección Cervantina del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey; edición crítica, estudio introductorio, transliteración y notas de Ascensión Hernández de León-Portilla. México: Universidad Nacional Autónoma de México. (Instituto de Investigaciones Históricas. Facsímiles de Lingüística y Filología Nahuas, 10).

- MORENO DE ALBA, José G. 1992. *Diferencias léxicas entre España y América*. Madrid: Mapfre.
- NÚÑEZ, Rocío y Francisco Javier PÉREZ. 1994. *Diccionario del habla actual de Venezuela*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- RAMOS I DUARTE, Félix. 1895. *Diccionario de mejicanismos*. Méjico: Imprenta de Eduardo Dublán.
- Real Academia Española. 2014. *Diccionario de la lengua española*, (DLE), 23ª ed. Madrid: Espasa-Calpe.
- Real Academia Española. 1969 [1726-1739]. *Diccionario de Autoridades*. Madrid: Gredos.
- ROBELO, Cecilio A. 1915. *Diccionario de aztequismos*, 3ª ed. México: Ediciones Fuente Cultural.
- SANDOVAL, Lisandro. 1941-1942. *Diccionario de guatemaltequismos*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- SANTAMARÍA, Francisco J. 1950. *Diccionario de mejicanismos*. México: Porrúa.
- SIMÉON, Remi. 1988. *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, 7ª ed. México: Siglo XXI.
- SOBARZO, Horacio. 1984. *Vocabulario sonoreense*. México: Porrúa.
- VARGAS, Jesús. 1997. *Chihuahuismos. Dimes y diretes, modismos y malarazones de uso regional*. Chihuahua: Ediciones Nueva Vizcaya.



# La “hipótesis Sapir-Whorf” y la relación entre pensamiento y lenguaje

## “Sapir-Whorf hypothesis” and the relation between thought and language

LUIS FERNANDO LARA  
El Colegio de México  
Miembro de El Colegio Nacional  
lara@colmex.mx

En su número de febrero de 2019 *Letras libres* publica una entrevista del cineasta Jay Shapiro al psicólogo de la Universidad de Harvard Steven Pinker y al lingüista y estudioso de la literatura inglesa John McWhorter, titulada “El lenguaje no determina el pensamiento”. Si bien la entrevista también toca el papel de Noam Chomsky en la lingüística contemporánea y su importancia en la discusión política estadounidense, junto con la lucha de ambos entrevistados contra la mojigatería de varios grupos militantes de la “corrección política”, no me referiré a estos dos temas, sino al que dio lugar al título y la parte inicial de la entrevista que requieren varias explicaciones y precisiones.

Estrictamente hablando, no fueron el famoso lingüista de Yale Edward Sapir –nacido en Pomerania, Alemania– ni el controvertido ingeniero químico y lingüista Benjamin Lee Whorf los primeros en exponer la idea de que las características de cada lengua determinan el modo en que sus hablantes manifiestan su experiencia de la vida, su experiencia del mundo real. Fue Wilhelm von Humboldt, hermano mayor de nuestro Alexander, quien, en su libro *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluss über die geistige Entwicklung des Menschen Geschlechts* (Sobre la diversidad de las lenguas humanas y su influencia sobre el desarrollo del espíritu humano), propuso que cada lengua manifiesta la experiencia de los seres humanos de manera diferente.

Las explicaciones de los dos entrevistados son asombrosas por equivocadas: McWhorter, por ejemplo, afirma que “todas las lenguas son más complejas de lo que necesitan. Es algo que puede ser muy difícil de entender. Las distinciones entre él y ella en ruso, o

Fecha de recepción: 9 de agosto de 2019  
Fecha de aceptación: 5 de septiembre de 2019

en inglés, no son necesarias para la lengua”. Notables afirmaciones para provenir de un lingüista: que las lenguas puedan ser más complejas de lo que necesitan. ¿Qué sería imprescindible y qué superfluo en una lengua? ¿Con qué criterios serios y bien informados se puede afirmar tal cosa? Pongamos un ejemplo: el español mexicano tiene veintiún fonemas; el castellano, veintidós. El inglés tiene treinta y dos (hay ligeras diferencias según el dialecto). ¿Quiere esto decir que el inglés tiene más fonemas de los que necesita, si lo comparamos con el español; o, peor, que el español es pobre e insuficiente en comparación con el inglés? En español distinguimos entre *borde*, *borda* y *bordo*; en francés hay *borde* para significar las tres cosas: ¿es una complejidad innecesaria del español? La afirmación de McWhorter no tiene sentido. Más adelante agrega McWhorter que la diferencia de géneros en inglés o en ruso (podemos agregar el español y muchas otras lenguas) es “loca”, por atribuir a la luna el género femenino, pero no a los barcos, afirmación que le permite concluir que “no hay nada cultural en las lenguas”, pues sólo se trata de “accidentes”. ¿En qué consistirían esos “accidentes”? La diferencia de géneros (no de sexos) en español proviene de una simplificación en la evolución del latín que tenía tres géneros: *ille* (masculino), *illa* (femenino), *illud* (neutro), producida en el habla popular en el largo período de desaparición del imperio romano. Los géneros suelen ser en su origen clasificadores de objetos y no clasificadores de sexos (es decir, no son locuras o meros accidentes); fue la gran diferencia entre el latín popular y el latín culto lo que precipitó la evolución hacia la distinción de sólo dos géneros: un hecho histórico entramado en la compleja evolución del latín al castellano. Es verdad que, dada la distinción, es fácil –como lo demuestran ahora los impulsores del “lenguaje inclusivo”– relacionar esos géneros con el sexo, pero basta comparar *la* licuadora, *la* computadora, *el* computador, *el* coche, *la* mano, *el* brazo para darnos cuenta de que los géneros sólo clasifican, no atribuyen sexualidad a esos objetos. En alemán, en donde hay tres géneros, *das Mädchen* (la señorita) es neutro, en tanto que *die Frau* (la señora, la mujer) es femenino; *die Sonne* (el Sol) es femenino y *der Mond* (la Luna) es masculino. La historia real de las lenguas es muy compleja y primero hay que estudiarla bien, antes de ponerse a afirmar que son de una complejidad innecesaria y meramente accidental.

McWhorter continúa:

la lengua guugu yimithirr, en Australia. Es una lengua fascinante por muchas razones. Una de ellas es que no puedes decir ‘delante de’ o ‘detrás de’. Para sus hablantes las cosas están o bien al norte o al sur de ti. No sé ahora mismo en qué ubicación estamos, pero supongamos que delante de mí está el norte y detrás el sur. Si me doy la vuelta, seguiría diciendo que el norte está en el mismo sitio. No puedes decir ‘detrás’.

McWhorter habría tenido que preguntarse, más bien, si los signos de esta lengua para manifestar “delante” y “detrás” no serán anteriores a la manifestación de los puntos cardinales. Sería rara una lengua que, tratándose de signos déicticos, como lo son “delante”, “detrás” y los puntos cardinales, en su historia hubiera pasado antes por una denominación fija de puntos cardinales y, además, del norte y no, como ha sucedido

con muchos pueblos de la Tierra, del oriente y el occidente, reconocibles por el trayecto aparente del Sol. En muchísimas lenguas (no puedo afirmar que en todas, pues no las conozco) las distinciones arriba / abajo y delante / detrás se hacen tomando como eje el cuerpo humano; es decir, hay un esquema perceptual antropomórfico en la base de los déicticos: la oposición arriba / abajo no tiene como causa primera la gravedad, como quieren sostener Pinker y McWhorter, sino la posición de los ojos en el cuerpo erguido del *Homo sapiens*; la oposición delante / detrás, igualmente: "lo que hay frente a los ojos y lo que no se puede ver". La localización de los puntos cardinales es posterior, pues depende de la observación, ya sea de las estrellas (las Pléyades, generalmente ligadas a los ciclos agrícolas), de la órbita aparente del Sol, de la procedencia de los vientos dominantes, a los cuales *la cultura* llega a atribuir otros sentidos, como sucede en la relación china entre puntos cardinales y colores, o en la mesoamericana, en la que al este se atribuye la fertilidad, al norte la muerte, etcétera, además de ciertos colores, como lo explica Alfredo López Austin en su excelente número especial de *Arqueología mexicana*, dedicado a la *Cosmogonía y geometría cósmica en Mesoamérica*.

Pero McWhorter insiste:

Hay gente brillante que dice que eso significa que el lenguaje está determinando cómo procesas el mundo: para ellos, este lenguaje, como es norte/sur y este/oeste, condiciona tu visión del mundo. Es al revés, son la cultura [¡ojo!] y la topografía las que determinan tu visión y construyen el lenguaje. El lenguaje no puede hacer eso que dicen. Hay lenguas que se hablan en regiones llanas, de modo que hay una razón por la que hablas de delante y detrás: no hay árboles, tienes que hablar de norte y sur. Cuando llevas a esta gente a la ciudad, dejan de hacer eso. Lo interesante es cómo la topografía puede influir una lengua, y no cómo tu lengua determina tu pensamiento.

La explicación es un galimatías: McWhorter –y más adelante también Pinker– quiere sustituir la cultura por fenómenos naturales, como si éstos "dictaran" las diferencias (o considerar la cultura como otro objeto natural). Se encuentre uno, de cualquier lengua, en donde se encuentre, distinguirá arriba / abajo y delante / detrás, independientemente de *cómo lo exprese, de cómo lo signifique*. En cuanto seres humanos, todos tenemos la misma inteligencia y todos percibimos lo mismo en el mundo natural, pero esa inteligencia y esa percepción se significa de maneras diferentes en cada lengua, de acuerdo con las experiencias que cada sociedad, cada cultura, encuentre relevantes para su propia existencia. Es eso, precisamente, lo que afirmaban Humboldt, Sapir y Whorf (1956). No es que el "lenguaje determine el pensamiento", sino que el lenguaje *construye y significa* el pensamiento de los seres humanos de manera diferente, de acuerdo con su experiencia histórica y su cultura.

Pinker interviene tratando de abundar en lo afirmado por McWhorter cuando afirma que "hay lenguas que no le dan mucha importancia a la izquierda y a la derecha", y que tal distinción sólo se ha producido entre las que tienen escritura. Es verdad que la distinción no es tan determinante como las anteriores, pero no depende de la escritura, sino de

la observación de los latidos del corazón, del hecho de que la mayoría de los seres humanos son diestros y, finalmente, de la interpretación cultural de esos fenómenos; de tomar en serio su afirmación, resultaría que la mayoría de las lenguas, que no tienen escritura, no podrían distinguir la derecha de la izquierda.

Según Pinker, todas estas diferencias en las maneras de significar la aprehensión del mundo “son accidentes históricos congelados” y es “básicamente imposible hacer una correlación con la cultura”. Como se puede ver en los ejemplos anteriores, tanto la historia como la cultura –y es imposible separar una de la otra– son las que definen la capacidad de cada comunidad lingüística para significar su aprehensión de la experiencia del mundo. Me da la impresión de que, en el fondo, ni Pinker ni McWhorter (ni Shapiro) se han planteado tanto la diversidad de las lenguas como la profundidad de la significación; que para ellos el pensamiento organiza *a priori* por completo la aprehensión y que su manifestación lingüística es completamente accidental y sin consecuencias; por eso Pinker afirma que “la mente no puede operar con una lengua particular como medio interno” y que “el lenguaje del pensamiento no puede ser el inglés, francés, saramaka o japonés”. Me alegro de que no piense que “el lenguaje del pensamiento” pueda ser el inglés, pues es lo último que nos falta en estas épocas trumpianas, pero tal parece que, como su maestro Chomsky, cree que hay una “gramática profunda” y una “estructura lógica de la mente” similares a los “lenguajes de máquina” de las computadoras frente a los “lenguajes de alto nivel” con que las manipulamos (lo que llevó a Chomsky a proponer, entre la estructura profunda y la superficial, sus “reglas de transformación”). Sin duda hay una facultad del lenguaje genéticamente heredada en el ser humano, pero tal facultad se *construye* desde la inteligencia y con la intervención determinante, definitiva, de la cultura en la historia de las comunidades humanas.

Tengo todavía algunas críticas a esa parte de la entrevista que omitiré, pero hay una afirmación de McWhorter realmente asombrosa, que no voy a desperdiciar, sobre todo si dice que estudia lenguas criollas: “Lo que más me molesta de la hipótesis Sapir-Whorf es que yo estudio lenguas criollas, que son lenguas completamente nuevas que se crean *donde no hay lenguaje*” (yo subrayo). ¡Caramba! Las lenguas criollas, como el papiamentu de Curaçao, el créole de Haití, etcétera, son lenguas que se formaron por la mezcla de varias lenguas africanas, el portugués, el español, el holandés y el francés (el criollo neomelanesio mediante una lengua de esas islas, el inglés y más tarde el alemán). No “se crearon de la nada”; no es que los esclavos africanos traídos a las Antillas no hayan tenido lengua ni que fueran de otra especie prehumana o mudos, sino que la relación entre los amos europeos y los esclavos, definida por el racismo, les impedía a los africanos seguir hablando sus propias lenguas y, a la vez, no les facilitaba el aprendizaje de las lenguas europeas, lo que dio origen a una lenta formación de nuevas lenguas, que han podido estabilizarse después de que las islas alcanzaron cierta independencia. Un ejemplo de la evolución de las lenguas por necesidades de adaptación y significación de la aprehensión del mundo lo ofrece el propio McWhorter, quien comenta que, en el inglés estadounidense actual, *you guys* está pasando a incorporarse al paradigma de los pronombres personales como significación de la segunda persona del plural (ustedes), debido a la necesidad que sienten muchos de sus hablantes de especificar la diferencia

entre singular y plural, que no se manifiesta en *you* (y no es que en inglés “no puedan” significar ‘ustedes’). En criollo neomelanesio apareció por eso la forma *yufella* (seguramente procedente de *you fellows*): no surgió de la nada, sino de la necesidad de esa comunidad de distinguir el número; incluso *yufella* como segunda persona del plural exclusiva, y *yumifella* como segunda persona del plural inclusiva. En latín hay la distinción entre *nos*, segunda persona del plural inclusivo, y *nos alteros*, segunda persona del plural exclusiva (una distinción que se manifiesta, en el español castellano, en la manera en que distinguen *vosotros* de *ustedes*); en la evolución del latín hacia el español fue esa última el origen de *nosotros*. El pensamiento se construye y se manifiesta con la lengua y toda lengua es cultura.

## BIBLIOGRAFÍA

- HUMBOLDT, Wilhelm von. 1968. *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluss über die geistige Entwicklung des Menschen Geschlechts*. Bonn: Dümmler.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo. “Cosmogonía y geometría cósmica en Mesoamérica. Introducción”, *Arqueología Mexicana* edición especial 83, pp. 10-11
- MCWHORTER, John, Steven PINKER y Jay SHAPIRO. 1 febrero 2019. “El lenguaje no determina el pensamiento”, *Letras Libres* 242, en <[www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/el-lenguaje-no-determina-el-pensamiento](http://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/el-lenguaje-no-determina-el-pensamiento)> .
- WHORF Benjamin Lee y John B. CARROLL (ed.). 1956. *Language, thought, and reality; selected writings of Benjamin Lee Whorf*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press.



- Reseñas -



Sue Meneses Eternod e Ismael García Marcelino. *Ju je uantani. Manual para la enseñanza de la lengua p'urhepecha.* Universidad Nacional Autónoma de México-Escuela Nacional de Estudios Superiores-Unidad Morelia, México-Morelia, 2018; 208 pp.

E. FERNANDO NAVA L.

Universidad Nacional Autónoma de México  
fnava@unam.mx

En 1996, el Colegio de Michoacán convocó a una jornada de trabajo a las personas que en aquel entonces impartían clases de lengua purépecha, desarrolladas en aulas universitarias, casas de la cultura o espacios semejantes con agendas de trabajo de unas cuantas horas semanales y cuyos alumnos generalmente eran jóvenes y adultos interesados en el aprendizaje de tal lengua (Márquez Joaquín 2006). Interesaba conocer las actividades que se hacían aparte de los casos altamente contrastantes de enseñanza-aprendizaje que se llevan a cabo –con mucha anterioridad a la fecha de la reunión y hasta el presente– en las escuelas del nivel básico dependientes de la Dirección General de Educación Indígena (DGEI). Los asistentes a la reunión se desempeñaban entonces en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, en El Colegio de Michoacán, Zamora, en un par de casas de la cultura –Paracho y Uruapan– y en una universidad privada de Uruapan, todo ello en el estado de Michoacán. En aquel año, el purépecha se impartía también en la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, ambas instituciones en el antes llamado Distrito Federal.

El objetivo de aquella reunión fue compartir las experiencias sobre la enseñanza del purépecha, visualizando las técnicas, métodos y enfoques empleados por cada profesor. Además, la respectiva convocatoria enumeró unas dos docenas de problemas y temas por tratar, algunos de los cuales correspondían a la DGEI; otros, a los cursos y talleres de las universidades y casas de la cultura, en tanto que otros más eran comunes a esos dos ámbitos. Entre ellos se señala, por citar un caso relativo a los profesores de la Dirección, la falta de la posesión del purépecha como lengua materna o como segunda lengua, y la falta de dominio de la escritura de dicho idioma entre los pocos docentes hablantes de purépecha.

De interés para esta reseña es la gramática del purépecha misma que, a pesar de haber figurado como uno de los temas de la reunión, fue el elemento ausente más notable de la jornada, desde el punto de vista lingüístico. En otras palabras, la reunión fijó sus reflectores en cuestiones tales como las disputas por los alfabetos, los problemas derivados del analfabetismo de la población purépecha en su propia lengua, la inclusión de aspectos culturales en las lecciones –fiestas, tradición oral, artesanías locales, etcétera–, unos cuantos escenarios comunicativos –frases de cortesía e interacciones alumno-maes-

tro o de la compra-venta– y la organización del vocabulario por *temas* (campos semánticos). Mas nada se dijo de la inclusión en los contenidos del curso o del tratamiento que había que dar en las lecciones a la sintaxis de las frases nominales, las verbales, la oración simple –con los reflejos en la modificación de la valencia generada por complejos sistemas de marcación, por ejemplo–, la flexión nominal –con su sistema de casos– o verbal –con su amplia gama de valores modal-aspectuales–, los productivos y copiosos paradigmas derivativos del verbo, la nominalización, la semántica de los clíticos, entre muchos otros e interesantes tópicos.

Durante el periodo de los más de veinte años transcurridos desde la realización de aquella reunión, se ha visto incrementado afortunadamente el número de profesores de purépecha y de sedes donde esta lengua se oferta mediante cursos o talleres, tanto en Michoacán, como en otros lugares del país e incluso afuera de nuestras fronteras. También hoy en día son más los materiales existentes para apoyar los procesos de enseñanza-aprendizaje. Aunque todos ellos representan loables esfuerzos, algunos, incluso de entre los publicados en esta década (Quinto Baltazar 2014), no ofrecen ningún aporte sustancial. Por su parte, el escenario comenzó a cambiar a partir del trabajo de Lemus Jiménez (2012) y el paso trascendental en este género de manuales lo representan las publicaciones de Monzón y Diego Mateo (2017) y de Meneses Eternod y García Marcelino (2018), lo que se debe a que se trata de productos elaborados, principalmente, mediante la colaboración de un lingüista –una lingüista, en ambos casos– y un hablante nativo del purépecha.

El objetivo del manual *Ju je uantani* es, como los autores lo anotan en la presentación del libro, proporcionar un “recurso didáctico para los cursos de P’urhepecha I, II, III y IV de la Licenciatura en Literatura Intercultural (Escuela Nacional de Estudios Superiores de la UNAM, campus Morelia)” (p.9). Ellos mismos también refieren la intención de que su trabajo contribuya a que los alumnos adquieran habilidades lingüístico-comunicativas y desarrollen su capacidad para el autoaprendizaje.

En el contexto de una carrera universitaria enfocada a la literatura intercultural, el manual intenta facilitar a los interesados la “comprensión de aspectos relevantes de la cultura [purépecha] y de su arte verbal” (p.9). Por igual, los autores visualizan un perfil intercultural para los estudiantes que, con el auxilio de este trabajo, lleguen a hablar purépecha, fortalezcan críticamente las actitudes favorables hacia la diversidad lingüístico-cultural y asuman una convicción académico-política que atienda mejor las históricas, pero aún existentes, asimetrías sociolingüísticas; en este caso, del purépecha ante el español.

El manual, así como el curso de cuatro semestres para los que fue diseñado, tiene un enfoque comunicativo y su contenido se estructura a partir de variadas arenas de interacción verbal que mueven concomitantemente al estudiante a desenvolverse precisamente en contrastantes escenarios comunicativos. Su alcance formativo se corresponde, aproximadamente y en opinión de sus autores, con los niveles A1 y A2 del Marco común europeo de referencia para las lenguas. La obra considera predominantemente el habla de Ihuatzio, localidad del municipio de Tzintzuntzan, al oriente del lago de

Pátzcuaro, en Michoacán –lugar de origen de García Marcelino–; sin embargo, conscientes de las variantes dialectales del purépecha, los autores echaron mano de formas empleadas en otras tantas comunidades.

Lo conforman ocho partes, precedidas de una preparatoria dedicada a la relación entre la fonología del purépecha y su ortografía. Tales partes, profusamente ilustradas con dibujos y fotografías, van de los saludos y las despedidas, hasta unas útiles recomendaciones para tratar la tradición oral, complementadas con orientaciones para producir narraciones breves; quedan en medio de la publicación cuestiones del hogar, de la compra-venta y relativas al hecho de transitar por una comunidad, entre otras. Cada parte presenta dos subapartados y en cada uno se incluyen funciones comunicativas, elementos gramaticales y vocabulario, a lo que se añaden abundantes ejercicios para atender en purépecha o para traducir de una a otra lengua.

Una de las principales fortalezas del manual la constituyen los contenidos gramaticales. En pequeños cuadros esquemáticos y diseminados con progresión didáctica a lo largo de todo el libro, se presentan las flexiones nominales de número y caso, y las verbales de aspecto, tiempo y modo; los clíticos de persona y los no-personales; la duplicación de las raíces o bases; los marcadores deverbativos, aplicativos, causativos, relocativos, reflexivo-medios, el recíproco, los direccionales, el iterativo y otros morfemas altamente productivos de la palabra verbal; los numerales con sus clasificadores; los cuantificadores, posesivos, atenuadores e intensificadores; la sintaxis de formaciones indicativas, interrogativas, imperativas, subordinadas, modales, así como las construcciones con auxiliares o las oraciones comparativas, entre otras cuestiones morfosintácticas. Por igual, varios de los procesos morfofonológicos y de la correspondencia entre las formas oral y escrita del purépecha se destacan mediante este tipo de cuadros. Otra de las fortalezas de esta publicación es su glosario de más de sesenta términos gramaticales donde se ilustra el uso que reciben en general de parte de los lingüistas y el que los autores le dan particularmente en el manual. Algo más por destacar es el conjunto de las cien grabaciones correspondientes a ejemplos y ejercicios del libro, de las cuales se incluye también su respectiva transcripción.

Si acaso vale mencionar debilidades del manual, considérese el tinte experimental del trabajo, resultado de la imposibilidad de concebirlo al amparo de experiencias previas en la enseñanza-aprendizaje de lenguas polisintéticas, sean las relativas al propio purépecha o las pertenecientes a otras lenguas. Esta carencia la refieren sus autores y es la que, al lado de los contrastes estructurales entre el purépecha y el español, justifica la inserción de los elementos gramaticales en el manual.

Puesto frente a otros manuales y métodos de enseñanza, *Ju je uantani* es el que primeramente recomiendo como material de apoyo a quienes se propongan aprender purépecha como L2, a pesar de que otras publicaciones se autodescriben como cursos de purépecha y que los autores de este manual declaran que su trabajo no debe tasarse como sustituto de ningún curso. Se trata de una obra concebida tanto en formato impreso como en electrónico, con muchos de sus contenidos plasmados en purépecha sin traducción, cuyo pleno aprovechamiento requiere, por consiguiente, de un profesor del

idioma, como es el caso de cualquiera otra de las publicaciones previas. Desde luego, además de los estudiantes de Literatura intercultural, público para el cual fue elaborada la obra, este manual será de suma utilidad para todo profesor ocupado en la enseñanza del purépecha como L2.

*Ju je uantani* es merecedor de muchas opiniones positivas. Además de las referidas en los párrafos precedentes, es pertinente subrayar su gratuidad, en tanto que el manual completo se puede descargar de la dirección electrónica [www.lanmo.unam.mx/jujeu-antani](http://www.lanmo.unam.mx/jujeu-antani), donde también se accede a los audios. En fin, no es casual que esta publicación haya ganado el premio “Antonio García Cubas” 2018 del Instituto Nacional de Antropología e Historia, otorgado a la categoría “Libro de texto”.

## BIBLIOGRAFÍA

- LEMUS JIMÉNEZ, Alicia y Joaquín MÁRQUEZ TRINIDAD. 2012. *Jiuatsi 1. Cuaderno de enseñanza de la lengua p'urhepecha*. Cherán, Michoacán: Instituto Tecnológico Superior P'urhepecha (con audios en lengua p'urhepecha, Jiuatsi 1). El cuaderno *Jiwatsi 2*, también con audios, está en espera de ser publicado.
- MÁRQUEZ JOAQUÍN, Pedro (coord.). 2006. *P'urhepecha jurhentpekua*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán-Consejo para el Arte y la Cultura de la Región P'urhepecha-Secretaría de Desarrollo Social.
- MONZÓN, Cristina y David DIEGO MATEO. 1917. *Ch'úmakua Ma. Uantonskuarhi p'urhepecha jimpo ixuani iretcharhu ísi Michoacan*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- QUINTO BALTAZAR, Cristóbal. 2014. *Arhintskua ka karakua p'urhépecha jimbo*. Morelia, Michoacán: Morevallado.

Sabine Pfleger (coord.). *Lenguaje y construcción de la identidad: Una mirada desde diferentes ámbitos*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2018; 329 pp.

MALINELI GUERRERO MARTÍNEZ  
Universidad Autónoma Metropolitana  
malineli.gm@gmail.com

La construcción de la identidad en la actualidad se ve fuertemente influenciada por las dinámicas globales de intercambio de información, caracterizadas por su flujo constante e inmediato, así como por modelos económicos que tienden a homogeneizar procesos y, con ello, las posibilidades de reconocerse a sí mismo y a los otros. En medio de esta dinámica, el lenguaje emerge como un medio para visibilizar aquello que ha quedado fuera del estándar, para unir, mediante la conceptualización, las piezas sueltas del gran engranaje.

Desde este contexto, en *Lenguaje y construcción de la identidad: Una mirada desde diferentes ámbitos* se lleva a cabo una descripción de las implicaciones que este modelo macro tiene en escenarios micro, en los que a partir de la cotidianidad, la identidad se ve reforzada, confrontada o en crisis, lo que abre un espacio para el replanteamiento y la reconstrucción de sí mismo.

Uno de los primeros rasgos que resalta del texto es la invitación a reconocer que la identidad no es innata (Piaget 1970). Desde este entendido, cabe considerar que ésta se conforma a través del tiempo por medio de la interacción del sujeto con su entorno o, como lo señala Pfleger, “de un cúmulo de relaciones del ser humano” (p. 12). A partir de esta idea es posible considerar que a lo largo del tiempo el ser humano despliega distintas identidades en contextos y condiciones específicos, tanto a nivel individual como colectivo. Dicho de otra manera, la identidad es diversa y múltiple.

En este mismo sentido, cabe considerar que la relación tiempo-espacio es un elemento transversal en la construcción de identidad, ya que, a partir de las distintas etapas de desarrollo del ser humano y sus correspondientes espacios de interacción, éste construye y reconstruye la noción de sí mismo según las condiciones y contextos a los que se enfrenta, tal como se aprecia en los casos que en la obra se exponen. En consecuencia, también se puede afirmar que al hablar de construcción de la identidad se describe un proceso complejo y dinámico.

Por las narrativas vertidas en el texto es posible identificar distintos rasgos de esta complejidad desde escenarios diversos, ya sea con estudiantes de primaria o de una segunda lengua a nivel superior hasta migrantes, docentes, madres solteras y habitantes de distintas poblaciones de México, con marcos culturales específicos. Para acercarse a ellos es necesario tener presente que la negociación de posiciones es un elemento clave en la construcción de la identidad, toda vez que, a partir de las interacciones que el sujeto establece con el entorno, emerge una presión de expectativas que conver-

gen en él y que derivan en acciones de posicionamiento temporales. Es decir, al hablar de construcción de identidad se despliega una dimensión performativa y de simultaneidad: el individuo imprime una intención a sus acciones a partir de supuestos identitarios específicos, pero no excluyentes, ya que no dejan de lado posicionamientos previos o alternos, por más contradictorios que puedan parecer.

En medio de esta dinámica, el lenguaje se articula en los distintos escenarios como un puente cognitivo que posibilita la coordinación de acciones (Maturana y Varela 1987) que convergen en la edificación de la identidad en contextos diversos. Es particularmente a través del análisis del discurso de los diálogos que emergen de tales escenarios que los autores describen las características de cada uno, así como las detonantes que posibilitan una reflexión amplia en torno a la construcción de la identidad.

En este recorrido, se vislumbra al académico como primera escala de la reflexión del lenguaje y la construcción de la identidad, desde tres vertientes: la relacionada con la enseñanza de una segunda lengua, el perfil docente de inglés y un escenario en el que estudiantes de nivel primaria de una región tsotsil dan cuenta del proceso que atraviesan, al convivir con una lengua distinta a la materna.

Respecto a la construcción de la identidad desde la enseñanza de una segunda lengua se hace referencia a las experiencias que se derivan de conocer cómo es nombrar el mundo desde otra mirada y nombrarlo. Involucrarse en el aprendizaje de un idioma no sólo evidencia un fuerte contraste respecto a las formas de conceptualizar la vida, sino los marcos culturales a partir de los cuales el individuo desarrolla la capacidad de “moverse con seguridad y destreza en diferentes entornos de lenguas-culturas” (p. 69), lo que se denomina *competencia existencial* (Guijarro 2007).

A partir del encuentro de esos dos escenarios con sus respectivas dimensiones sociales y culturales resalta la necesidad de incluir el estudio de la identidad en la enseñanza de una segunda lengua, no sólo como un elemento de apoyo para acompañar la transición de un idioma a otro, sino en un intento por abrir el proceso de enseñanza-aprendizaje más allá de los aspectos gramaticales o sintácticos; es decir, hacia las dimensiones socio-culturales que posibiliten la reflexión de una forma distinta de mirar, nombrar y relacionarse con el entorno. En este sentido, David Block refiere que los investigadores de la enseñanza de una segunda lengua se concentran más en el *input* y *output*, mientras que dejan de lado los procesos sociales y psicológicos a los que se enfrenta el individuo durante dicho aprendizaje y que constituyen un elemento esencial para la comprensión del idioma por integrar. En esta misma línea, si se considera que un nuevo idioma se adquiere para interactuar con otras personas en contextos específicos, las habilidades psico-sociales adquieren igual o mayor relevancia.

En esta búsqueda por aproximarse de manera más *realista* al aprendizaje del nuevo idioma también encontramos experiencias como la descrita por Pauline Moore. En el caso denominado “Marylin”, se vislumbra la importancia de la profesionalización docente en esta área desde dos dimensiones: por un lado, como un elemento que permite reforzar un sentido identitario en el propio profesor como parte de una comunidad de profesionales y, por otro, como una necesidad de posicionarse en el tránsito de dicho

proceso. Además, destaca una especie de identidad atribuida o legitimada que adquiere el hablante nativo de un idioma por encima del dominio de un tema específico: el ser originario del país de la lengua meta, lo que influye en la motivación y las expectativas del estudiante.

Este choque de expectativas –la interna, como una necesidad del docente para lograr un sentido de pertenencia, y la externa, como una legitimidad *a priori* del estudiante hacia el docente– nuevamente ponen de relieve la necesidad de integrar las vertientes psicológica, social y cultural como ejes determinantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje de una segunda lengua, porque se pone en juego la construcción de la identidad, tanto de quien enseña como de quien aprende.

En esta misma línea de análisis, pero en un nivel educativo distinto, se ubica el caso de los estudiantes de nivel primaria del estado de Chiapas, experiencia de la que surge un supuesto de conflicto identitario derivado de la asimetría lingüística (León 1998) entre el tsotsil, la lengua materna de la población estudiada, y el español, la lengua meta. Aunque con frecuencia se asume que el aprendizaje de un nuevo idioma promueve el desplazamiento o anulación de las prácticas de la lengua de origen, en esta experiencia es posible reconocer la facilidad con la que los niños son capaces de moverse entre un *framme* y otro sin mayor dificultad identitaria. Únicamente trascienden algunos errores en la expresión escrita, situación poco extraordinaria si se compara con el nivel de desarrollo de la expresión escrita de estudiantes del mismo grado que hablan sólo español. En este sentido, cabe suponer que, al tratarse de una etapa temprana de desarrollo del individuo, el cúmulo de relaciones es primario, por lo que la convergencia de presiones o fuerzas externas para generar un posicionamiento en un contexto específico es también incipiente y probablemente innecesario. La reflexión en este campo se abre en torno al arraigo con el que frecuentemente los adultos se adhieren a experiencias pasadas a modo de bloques inamovibles en su marco identitario y a sus efectos, tanto en la visión externa de los procesos de enseñanza-aprendizaje como en la apertura al desarrollo personal y al cambio.

En el segundo escenario, que corresponde al ámbito extraescolar en el marco social de nuestro país, en primer lugar, encontramos el uso de estereotipos como un elemento clave en la categorización identitaria. Es bien sabido que el ser humano, en un intento por simplificar las experiencias del día a día, emplea etiquetas para diferenciar lo que le produce bienestar del malestar, lo que pone en riesgo su salud o su vida de lo que no, etcétera. Desde esta perspectiva, Gabriel Rico nos aproxima al conflicto que surge entre dos poblaciones en el estado de Michoacán que, aunque son parte del mismo municipio –Quiroga–, los ocho kilómetros que las separan dejan claras diferencias contundentes respecto a la inclusión y apropiación del español como un referente de civilización. Probablemente éste sea uno de los casos más representativos de los efectos que ha tenido la globalización en la interacción social en nuestro país, tanto a nivel interno como externo de las comunidades en referencia. Mientras que al interior se considera un rezago la falta de uso y dominio del español, desde fuera se tiende a idealizar a las comunidades indígenas y sus prácticas, siempre y cuando sean admiradas

en retrospectiva, pues la consideración de éstas en la vida contemporánea no queda exenta del estereotipo de rezago o de lo *no civilizado*.

Una situación similar se observa en la población de Mecapalapa, descrita por Lourdes Neri, en la que de manera explícita se identifica cómo la pérdida del totonaco incide a niveles macro e individual. En cuanto al desplazamiento de una cosmovisión, al anular las maneras de nombrar el entorno, también se limitan las interacciones con éste; es decir, la amplitud o reducción del lenguaje influye en las posibilidades de otorgar sentido al entorno e interactuar en él. En este caso particular, se ve reflejado en aspectos cotidianos, como las alternativas para curar una enfermedad o la manera de vestir, incluso en la preservación y evolución de la lengua propiamente.

En cambio, las consecuencias que tiene la desaparición de una lengua en el campo individual no son siempre vistas como algo negativo para los hablantes nativos. De hecho, en Mecapalapa destacan dos razones predominantes para evitar la trasmisión de la lengua de una generación a otra: problemas escolares y discriminación en general. Dado que tanto la comunidad como el ámbito escolar son espacios de socialización, es comprensible el rechazo a la preservación de la lengua por parte de sus hablantes nativos y la preferencia por el uso del español, pues es preferible ser reconocido como *alguien de razón*, que ser rechazado por ser un indio o alguien no civilizado. En este sentido se evidencia nuevamente, el contraste de perspectivas respecto a la preservación de lenguas vista desde dentro y desde la mirada externa.

De los escenarios locales, el texto nos lleva a reflexionar en torno a los procesos de construcción de la identidad en escenarios internacionales: los casos expuestos por Joselin Barja y Georgia Grondin.

La primera autora describe su experiencia con mujeres migrantes provenientes de Centroamérica en su paso por México. Como todo proceso social, las historias tienen matices que atraviesan por una amplia gama emocional que va desde la incertidumbre y la angustia, hasta un fugaz sentido de pertenencia por compartir un sueño y un lugar de tránsito común para alcanzarlo. Pero, ¿no es que todos nos encontramos en tránsito constante? Todo el tiempo estamos en movimiento, ningún ser humano que busque mejores condiciones de vida llega a un destino geográfico, académico, laboral, económico, emocional, etcétera, para instalarse de una vez y para siempre; la necesidad de actualización es constante. La diferencia radica en que las historias de estas mujeres hacen patente dicha movilidad con los contrastes económicos y culturales que emergen desde las fronteras geográficas, así como al interior de México. Así, en su recorrido por nuestro país el idioma no tendría por qué ser un obstáculo para estas mujeres; sin embargo, la falta de explicaciones en un proceso de deportación evidencia la insuficiencia de las categorías vigentes para describirlo.

Desde esta perspectiva se abre la reflexión en torno a la necesidad de considerar la diversidad de contextos por los que atraviesan quienes transitan entre países en busca de mejores condiciones de vida. Las diferencias deberán considerarse como un elemento de consolidación de la construcción de la identidad más que un factor de exclusión, pues está claro que las similitudes muchas veces no son suficientes.

En esta misma línea de análisis se ubica el caso expuesto por Georgia Grondin, quien describe las experiencias de dos mujeres que han migrado a México. Aunque llegan al país en una condición privilegiada las disonancias no se hacen esperar: las formas de hablar, de comer o festejar en la cotidianidad implican un cambio o ajuste en su forma de nombrar y relacionarse con el entorno del que ahora son parte para recrear una red de convivencia y, con ello, un sentido de pertenencia. Las incompatibilidades culturales se aprecian como un elemento clave en la disonancia cognitiva y, en este sentido, se reafirma el proceso de construcción de la identidad como constante y dinámico, en el que las diferencias son catalizador importante. Ante este escenario, Georgia propone el *shift identitario* como una alternativa para navegar entre los paquetes conceptuales de los contextos en oposición.

Después de reflexionar en torno a los ámbitos internacionales, volvemos a dos escenarios locales descritos por Elizabeth Cruz Bueno, quien, por medio de la descripción de los casos de tres mujeres solteras cabezas de hogar (MSCH) de la Ciudad de México, abona a la noción de simultaneidad y dinamismo en la construcción de la identidad en relación con el lenguaje. Elizabeth deja ver la convergencia de expectativas en estas mujeres y, por ende, las distintas identidades desplegadas. En su condición de madres de familia, se enfrentan a un *deber ser* estático basado en los múltiples referentes de la maternidad. Muchos de ellos se difunden en la publicidad: imágenes de madres permanentemente amorosas, protectoras y con un autocuidado de su imagen personal intocable; nada más lejano a escenarios en los que, además de cuidar a un hijo por cuenta propia, se atienden labores académicas, laborales, personales y de administración del hogar. El sentido de éxito o fracaso también permea y trastoca su identidad como estudiantes, trabajadoras, parejas o simplemente como mujeres. De esta forma se destaca que los factores social y psicológico desempeñan una función preponderante en dicho proceso.

Para finalizar, Astrid Surget describe la conceptualización de la vejez, en la que el vínculo lenguaje y construcción de la identidad es nítido. El paso del tiempo inminente del ser humano y los lugares en los que se proyecta en las distintas etapas de desarrollo son en ocasiones poco comprensibles o inexplicables, inclusive para sí mismo. Por medio del uso de la metáfora se abre una posibilidad para la conceptualización, así como para la *simplificación*, de momentos críticos o confusos a los que se enfrentan los individuos en este curso. Se trata de dar tiempo y espacio externos a un proceso interno, particularmente en el escenario actual en el que la información y las técnicas para preservar la salud amplían la esperanza de vida y, con ello, la responsabilidad de lo que la autora denomina la *gestion de sí mismo*.

En este marco del inevitable paso del tiempo en el ser humano, resalta la necesidad de hacer de la relación lenguaje-construcción de la identidad una reflexión constante en los diversos escenarios: académicos, cotidianos y, en general, en aquellos en los que el ser humano busca construir mejores condiciones de vida para abonar a la comprensión y al desarrollo individual y colectivo.

**BIBLIOGRAFÍA**

- GUIJARRO, Juan Ramón. 2004. *Attitudes and Motivation in Second and Foreign Language Learning*. Granada: Reprografía Digital.
- LEÓN, Abraham. 1998. *Comunidad y educación bilingüe intercultural en Chiapas*. Chiapas: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- MATURANA, Humberto R. y Francisco J. VARELA. 1987. *The Tree of Knowledge. The Biological Roots of Human Understanding*. Boston-New York: Shambhala Publications.
- PIAGET, Jean. 1970. *Psicología y epistemología de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.

Patricia Córdova Abundis y Daniel Barragán Trejo (eds.). *Viven para contarla: el habla de Guadalajara*. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2018; 177 pp.

ARIEL VÁZQUEZ CARRANZA  
Universidad de Guadalajara  
ariel.vazquez@academicos.udg.mx

Los estudios de dialectología urbana epistemológicamente influenciados por la sociolingüística variacionista (Labov 1966) están teniendo un auge importante en la investigación lingüística que hoy por hoy se está realizando en México, lo cual se debe en gran medida a los diferentes esfuerzos para la recolección de corpus lingüísticos de diferentes variedades del español. Un ejemplo son los corpus que forman parte del Proyecto para el Estudio del Español de España y de América (PRESEEA). El presente libro reporta un primer acercamiento al estudio de uno de ellos en su versión guadalajareña, cuya estructura es la siguiente: una presentación, cinco capítulos temáticos, un glosario de léxico tapatío y un anexo.

En la presentación, los editores describen las características generales y particulares de la muestra tomada del corpus PRESEEA-Guadalajara. Señalan que, a pesar de que la región ha sido calificada por Lope Blanch (1971: 52) como “castísimamente conservadora”, hay indicios de innovaciones lingüísticas, por ejemplo, el verbo *ocupar* ‘necesitar algo’ –cabe mencionar que este uso parece formar parte del *continuum* dialectal del occidente y noreste del país–. Concluye con una descripción breve de los contenidos del libro.

En el primer capítulo, Córdova Abundis hace una semblanza histórica de la ciudad de Guadalajara, que incluye la descripción de los aspectos políticos, sociales y religiosos más relevantes, desde la época virreinal hasta la época actual. Entre los diferentes datos recabados, la autora comenta obras literarias del autor jalisciense Agustín Yáñez que reflejan la vida cotidiana y las ideologías político-sociales presentes en la primera mitad del siglo XX en la ciudad. Asimismo, reseña tres estudios anteriores realizados sobre el habla de Jalisco y de Guadalajara. Para cerrar, la autora describe el desarrollo del corpus PRESEEA-Guadalajara.

En el segundo capítulo, Córdova Abundis y Barragán Trejo reportan las prácticas de tuteo y ustedeo encontradas en doce entrevistas del corpus. Particularmente su estudio se enfoca en el inicio de la entrevista donde el entrevistador le pregunta al entrevistado cómo quiere ser tratado: de tú o de usted. Los autores enmarcan su análisis en el concepto de *tradición discursiva* de Kabatek (2014) y describen y ejemplifican tres esquemas de producción lingüística planteados por Lara (2012): eufemismos, metáforas y procedimientos morfológicos.

En el tercer capítulo, de Abundis y Trejo nuevamente, se analiza el uso del diminutivo en la muestra del corpus. Los autores ofrecen algunos antecedentes históricos de su uso y describen las funciones encontradas en los datos; comparan el uso del diminutivo

en Guadalajara, Madrid y Caracas; y describen los patrones sociolingüísticos encontrados en el uso del diminutivo en Guadalajara. De manera particular, los autores correlacionan las variables sociales de sexo, edad y grado de instrucción.

Considero que la discusión y análisis de los resultados de los capítulos dos y tres se habrían podido enriquecer, si se hubieran contrastado con los obtenidos en la investigación de Orozco (2010), la cual precisamente utiliza una recolección de datos lingüísticos y variables sociales similares para estudiar el habla de Guadalajara. Por ejemplo, hay concordancias y diferencias en ambos textos con respecto del uso pronominal de las formas de tratamiento y del uso del diminutivo en lo referente a la variable de sexo.

González Guzmán ofrece en el cuarto capítulo un estudio sobre partículas lingüísticas, los comúnmente llamados *marcadores del discurso*. En particular, el análisis se basa en dos de las categorizaciones de Martín Zorraquino y Portolés (1999): reformuladores y marcadores conversacionales. En la introducción, se presentan las definiciones de marcadores del discurso, los conceptos básicos de la metodología sociolingüística variacionista y las definiciones de las subcategorías por ejemplificar. En el análisis, la autora presenta primero estadísticas generales sobre el uso de las partículas –*bueno* es la partícula más utilizada en la muestra del corpus–, se enlistan las subcategorías encontradas con sus respectivos ejemplos y se presentan los patrones sociolingüísticos encontrados con respecto de las variables de sexo, edad y grado de instrucción. Por ejemplo, las mujeres utilizaron más las partículas de estudio que los hombres; el porcentaje de uso entre los entrevistados de veinte a treinta y cuatro años es mucho más alto que los otros grupos de edad, y los entrevistados con un mayor grado educativo utilizan ligeramente más las partículas de estudio. La investigación es relevante, porque, por lo general, las investigaciones sobre partículas lingüísticas en México describen principalmente su uso en la variedad lingüística del centro del país. Por tanto, estudios como éste no solamente nos dan una perspectiva más amplia sobre el tema, sino que también abren la puerta para que futuras investigaciones sobre marcadores del discurso puedan, con el corpus PRESEEA-Guadalajara, comparar el uso de los marcadores en diferentes ciudades hispanoparlantes; es decir, contribuir al paradigma de investigación de la pragmática variacional (Schneider y Barron 2008; Fuentes Rodríguez *et al.* 2016).

En el quinto y último capítulo del libro, Córdova Abundis y Ruiz González realizan un estudio sobre la ironía, enmarcado en la teoría de la relevancia (Sperber y Wilson 1994). Los datos que utilizan son cinco entrevistas del corpus donde identifican treinta y siete ejemplos de ironías, clasificadas en *idiomáticas* y *discursivas*. Las primeras, según las autoras, pertenecen a la tradición verbal discursiva de Guadalajara; es decir, su significación irónica no radica en el contexto conversacional, sino en la cultura general de la localidad. Las segundas son producto particular del contexto de la conversación y presentan tres matices cognitivos: contraponer, evidenciar y exagerar. A pesar de lo limitante de los datos analizado, se reportan observaciones sobre el uso de la ironía y su relación con el género y grado de instrucción del hablante. Con todo, las autoras reconocen que en ambas correlaciones sociolingüísticas no se ofrecen resultados significativos.

Las últimas dos partes del libro son un glosario de léxico tapatío y un anexo que consiste en un ejemplo del tipo de entrevistas recolectadas para el corpus. El prime-

ro consta de setenta y cinco palabras con sus respectivas definiciones y ejemplos de uso. Sin embargo, en general, las palabras y frases del glosario no necesariamente se pueden considerar como tapatías, ya que casi la totalidad de las palabras no son exclusivas del habla de Guadalajara, sino de la variante del español que se habla en México (vid. *Diccionario del español de México* 2010). Por ejemplo, el glosario incluye palabras como *ahorita*, *banqueta*, *cuate*, *camión*, *güey*, *seño*, *trancazo*, por mencionar algunas.

En general, el libro es un estudio relevante y pertinente para la sociolingüística mexicana. Marca el inicio y la pauta de la investigación del corpus PRESEEA-Guadalajara, que forma parte de un gran esfuerzo internacional de investigación lingüística. En particular, el libro aporta investigaciones relevantes para los estudiosos del español tapatío o de México sobre cuatro temáticas principalmente: tradición discursiva, diminutivos, marcadores del discurso e ironía. El hilo conductor de los temas tratados ilustra adecuadamente la tradición discursiva del habla de Guadalajara, porque ejemplifica algunos de los elementos orales que ocurren de manera frecuente en el habla de los guadalajarenses.

## BIBLIOGRAFÍA

- Diccionario del español de México*. 2010. México: El Colegio de México, en <<http://dem.colmex.mx>>.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina, María Elena PLACENCIA y María PALMA-FAHEY. 2016. "Regional pragmatic variation in the use of the discourse marker *pues* in informal talk among university students in Quito (Ecuador), Santiago (Chile) and Seville (Spain)", *Journal of Pragmatics* 97: 74-92. DOI: 10.1016/j.pragma.2016.03.006
- KABATEK, Johannes. 2014. "Tradiciones discursivas y cambio lingüístico", *Lexis* 29, núm. 2: 151-177.
- LABOV, William. 1966. *The Social Stratification of English in New York*. Washington: Center for Applied Linguistics.
- LARA, Luis Fernando. 2012. "Hacia una tipología de las tradiciones verbales populares", *Nueva Revista de Filología Hispánica* 60, núm. 1: 51-60.
- LOPE BLANCH, Juan Miguel. 1971. "El léxico de la zona maya en el marco de la dialectología mexicana", *Nueva Revista de Filología Hispánica* 20, núm. 1: 1-63.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y José PORTOLÉS LÁZARO. 1999. "Los marcadores del discurso", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, vol. 3, pp. 4051-4213.
- OROZCO, María Leonor. 2010. *Estudio sociolingüístico de la cortesía en tratamientos y peticiones. Datos de Guadalajara*, tesis de doctorado. México: El Colegio de México.
- SCHNEIDER, Klaus P. y Anne BARRON. 2008. "Where pragmatics and dialectology meet: Introducing variational pragmatics", en *Variational Pragmatics: A Focus on Regional Varieties in Pluricentric Languages*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 1-32.
- SPERBER, Dan y Deidre WILSON. 1994. *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*. Madrid: Visor.



Marisela Colín Rodea (comp.). *Traducción de textos especializados. Nuevos enfoques, nuevas metodologías*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2018; 360 pp.

IOANA CORNEA  
Universidad Nacional Autónoma de México  
ioana.cornea@enallt.unam.mx

*a* sí comenzó Teresa Cabré (1999: 286) su ponencia presentada en el II Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación que tuvo lugar en Buenos Aires en 1998, que se publicó en el libro *La terminología: representación y comunicación*, bajo el título “Traducción y Terminología: un espacio de encuentro ineludible”:

Ningún especialista mínimamente informado en lingüística aplicada pone hoy día en cuestión que entre la traducción especializada y la terminología existe una relación evidente e inevitable, pero sin embargo se ha estudiado muy poco las características y motivaciones de esta relación y menos aún se han establecido sus límites.

Desde aquel entonces hasta hoy en día han pasado veinte años de trabajo e investigación sobre este encuentro ineludible entre las dos disciplinas. La terminología y la traducción tanto en el campo disciplinar como aplicado presentan coincidencias: se trata de disciplinas recientes, pero con una larga tradición aplicada; ambas tienen un carácter interdisciplinario y transdisciplinario; ambas nacen de la práctica y presentan una necesidad de expresar un conocimiento especializado o resolver un problema de comprensión y producción; ambas presentaron una insistencia de separarse de otras disciplinas y afirmar su identidad por medio de distintas teorías.

*Traducción de textos especializados. Nuevos enfoques, nuevas metodologías*, de la Dra. Marisela Colín Rodea, recopila en un solo espacio investigaciones que destacan esta unión inevitable entre la traducción especializada y la terminología. Los nuevos enfoques, las nuevas metodologías, así como las diferentes miradas desde Europa y América Latina nos permiten acercarnos a este material tan valioso y tan necesitado en el contexto de la traducción de México. Este volumen se divide en diez capítulos que se unen para formar la simbiosis entre la terminología y la traducción con temas sobre el papel de la primera en la vida cotidiana, la toma de decisión y la resolución de problemas de traducción de orden terminológico, la traducción de sintagmas nominales del inglés al

español, la aplicación de la lingüística sistémico-funcional al análisis de traducciones de textos médicos, la traducción de fraseología, el tratamiento de las siglas en varios recursos terminológicos, didáctica de la traducción, entre otros.

La autora de esta recopilación abre el volumen con el capítulo “Terminología, vida cotidiana y traducción especializada” y explora el papel de ambas en términos prácticos según tres escenarios. El primero corresponde a la vida cotidiana, en la cual estamos rodeados de un amplio conjunto de nominalizaciones, palabras técnicas, frases o términos que provienen de la ciencia y la tecnología y que forman parte de los productos que consumimos día a día, desde la leche del desayuno hasta la ropa que llevamos al trabajo. El segundo se centra en los ámbitos de especialización, donde cada persona que se sumerge a estudiar una determinada área de conocimiento debe acceder a este conocimiento mediante una terminología especializada; en otras palabras, contar con un conjunto terminológico es necesario para la formación y la enseñanza de un área de conocimiento específica. El tercero retrata la relevancia del trabajo de la traducción especializada como disciplina en sí misma y también por su valor en el mercado del conocimiento; es decir, los productos de la traducción tienen un valor no sólo lingüístico-social, sino también comercial, sobre todo en el mundo global que estamos viviendo. Este capítulo resulta interesante, pues, para mostrar desde un punto de vista aplicado la tarea que se debe desarrollar para impulsar la función de la terminología y la traducción en la vida cotidiana, la autora aporta una serie de ejercicios prácticos basados en diferentes tipos de textos –por ende, diferentes tipos de conocimiento– extraídos de distintos productos que consumimos diariamente.

El capítulo “Toma de decisión y resolución de un problema de tipo terminológico en traducción: la VDE”, de Mercedes Suárez de la Torre, se concentra en uno de los aspectos más recurrentes de la traducción por lo que toca a la práctica: la toma de decisiones sobre cómo traducir un segmento textual y cuál es la mejor decisión para hacerlo. Como bien señala la autora, a pesar de que éste es uno de los problemas terminológicos más frecuentes en el mundo de la traducción, hay muy poca bibliografía que hasta ahora se haya centrado en esta temática. La autora decide abordarlo a partir de la llamada Variación Denominativa Explícita (VDE) –que ocurre en el contexto de los marcadores discursivos–, ya que indica que es, en efecto, uno de los fenómenos en la traducción especializada que siempre da lugar a toma de decisiones y a la búsqueda de una solución. Para ello, expone diversos textos y ejercicios que se analizan a detalle. Sin duda, este capítulo es de relevancia, ya que no sólo toca un tema poco tratado, sino que también aporta un marco descriptivo para observar cómo se generan los problemas de tipo terminológico y, al mismo tiempo, propone diversos caminos para poder resolver los obstáculos a los que puede enfrentarse el trabajo de la traducción especializada.

“Sintagmas nominales con premodificación compleja: algunos aspectos de su traducción del inglés al español”, de Gabriel Quiroz y Alejandro Arroyare, es un capítulo de carácter práctico que se centra en la traducción de sintagmas nominales extensos, los cuales implican un trabajo complejo por el orden de los premodificadores y la falta de relaciones semánticas claras entre los elementos que componen un sintagma nominal

extenso. Si bien algunos autores han propuesto algunos métodos para traducir este tipo de sintagmas, son propuestas que carecen de un análisis sintáctico y semántico para establecer una solución. En consecuencia, los autores desarrollan una descripción estructural de los sintagmas nominales extensos, a nivel tanto sintáctico como semántico, para ofrecer algunas estrategias didácticas que permitan buscar soluciones. Las propuestas que ofrecen se basan en el análisis de una larga muestra de sintagmas nominales y examinan una serie de traducciones del inglés al español hechas por traductores aprendices. Una investigación que vale la pena por su aporte práctico y su mirada analítica ante uno de los problemas más frecuentes en el trabajo de la traducción.

Daniel Rodríguez Vergara en su capítulo “La teoría sistémico funcional aplicada a la traducción (inglés-español)” aborda el estudio y análisis de la traducción desde una perspectiva lingüística, en particular desde la gramática sistémico-funcional (LSF), que desarrolló Michael Halliday (1985, 1994). En la primera parte, el autor hace hincapié en la aplicabilidad de ésta en la traducción, ya que la teoría da prominencia a los factores contextuales de situación y cultura, aspectos sumamente importantes para la comprensión de las circunstancias de producción del texto fuente (L1) y el texto meta (L2). Luego, se centra en la descripción de los sistemas de la lengua a partir de tres vectores que propone Halliday (1985, 1994): estratificación, metafunción y rango. Estos vectores ayudan a descomponer la lengua en niveles, lo que permite determinar varios tipos de equivalencia en traducción –equivalencia léxico-gramatical, semántica, ideacional, etcétera–. El autor se basa en la traducción de artículos científicos del ámbito médico para ejemplificar la descomposición de la lengua en vectores y establecer el tipo de equivalencia de traducción que se da en casos concretos. Al final del capítulo, propone una serie de ejercicios que permite al usuario practicar las herramientas de análisis textual y observar las diferentes categorías semántico-gramaticales que propone la teoría sistémico-funcional.

En el capítulo “Análisis discursivo, textos especializados y traducción”, Iría da Cunha describe la importancia de realizar un análisis discursivo del texto que se traducirá para poder detectar sus características y producir así un texto meta fiel al texto original. Para ello, la autora propone algunas estrategias discursivas que permitirán al traductor a conocer más a fondo el texto a traducir. En la primera fase, plantea analizar el texto desde la perspectiva de la Teoría Comunicativa de la Terminología (TCT), que sugiere algunos parámetros de análisis textual según tema, género, nivel de especialización, emisor, receptor, etcétera. Los textos especializados tienen diferentes niveles de especialización –bajo, medio, alto–, según los receptores, ya que los emisores siempre son especialistas en algún ámbito. En la segunda fase, trata el análisis de la estructura discursiva a partir de la propuesta teórica de la *Rhetorical Structure Theory* (RST) de Mann y Thompson (1988) y describe las fases del análisis –segmentación, detección de relaciones y construcción de árboles discursivos–. Asimismo, presenta herramientas informáticas de anotación, comenta la relación entre el análisis discursivo automático y la traducción automática y advierte sobre sus limitaciones en ciertos géneros discursivos. Los usuarios pueden poner en práctica las nociones adquiridas a lo largo del

capítulo con una serie de ejercicios de análisis discursivo, traducción, comparación de árboles discursivos RST en inglés y español.

“La traducción de la unidad fraseología especializada (UFE)” es una investigación de Germán Mira y Pedro Patiño, que trata un tema muy problemático para el traductor: la fraseología especializada. Los autores inician el capítulo con algunos estudios que se han hecho sobre las unidades fraseológicas entre los que destacan la investigación de Corpas (2003), quien distingue entre las locuciones –presentan mayor nivel de idiomática y mayores restricciones morfosintácticas, dado que su significado fraseológico no se compone del significado individual de los componentes– y las colocaciones –estructuras semifijadas con menor grado de idiomática y restricción morfosintáctica. El desafío del traductor es que pueda identificar las unidades fraseológicas especializadas en el texto origen y luego traducirlas y producir el texto meta, pues muchas UFE presentan irregularidades sintácticas o incompatibilidades semánticas y una traducción literal llevaría a una mala comprensión del texto meta. Los autores resaltan la importancia del uso de un corpus paralelo para dicha tarea, ya que, a diferencia de los diccionarios, proporcionan una mayor riqueza contextual, mayor flexibilidad en cuanto a patrones morfosintácticos e incluyen una mayor cantidad de unidades fraseológicas. Asimismo, presentan algunas técnicas de traducción de colocaciones y locuciones, como la paráfrasis, el calco, el préstamo y cierran el capítulo con tres ejercicios que permiten al usuario poner en práctica lo aprendido a lo largo de la investigación.

El volumen avanza con el capítulo titulado “Los bancos de abreviaciones como herramienta de apoyo en la traducción”, de John Jairo Giraldo, quien también trata uno de los problemas más recurrentes en la traducción: las siglas y los recursos electrónicos donde se almacenan. Una vez que aclara el significado de las primeras y su clasificación, nos propone un análisis general de dos diccionarios de abreviaciones en línea donde se detiene a observar algunos criterios de evaluación de dichos recursos, así como su estructura lexicográfica y los resultados a partir de una búsqueda concreta. El autor concluye que los diccionarios analizados cumplen con los criterios de calidad, sin embargo presentan deficiencias en la originalidad y ergonomía, además de proponer otras categorías de datos que se deberían incluir en los diccionarios tanto electrónicos como impresos; por ejemplo, área o campo temático, lenguas, tipo de abreviación, definición, contextos, pronunciación, entre otras. También propone unos ejercicios que permitan mayor grado de identificación, comprensión y traducción de las siglas del inglés al español en diferentes áreas temáticas.

“Recursos y mecanismos para la resolución de problemas terminológicos en la labor traductora”, de Esther Sada Díaz, comienza con la relación unidireccional entre terminología y traducción, dado que la traducción especializada requiere y emplea términos, mientras que la terminología puede prescindir de la traducción como principio metodológico. El capítulo presenta los grados de especialización de los discursos en función de los participantes en la situación comunicativa: especialistas, aprendices y público general. Dependiendo de los interlocutores, el discurso especializado tendrá un nivel mayor o menor de densidad terminológica, aspectos que todo traductor debe considerar

a la hora de tratar la terminología. Por otra parte, la autora destaca una variedad de recursos empleados por el traductor especializado para resolver sus problemas terminológicos. Menciona los documentos especializados que ayudan al traductor a adquirir los conocimientos especializados –manuales, monografías–, los documentos de carácter terminológico, que ayudan a encontrar las unidades precisas de equivalencia en el área de especialidad –diccionarios, glosarios, bases de datos–, documentos de carácter fraseológico y estilístico en las lenguas de trabajo –gramáticas, manuales de estilo–. No basta sólo con conocer los recursos, sino también poder evaluarlos y saber si cumplen los criterios de fiabilidad y utilidad para resolver un problema determinado. Hacia el final del capítulo, la autora resalta la importancia de la neología en caso de que no haya un equivalente en la lengua meta y menciona diversos mecanismos de creación de unidades léxicas. También propone cinco ejercicios que permiten aplicar los conocimientos adquiridos en este estudio.

Melva Márquez en su capítulo “La paralelización de versiones como actividad didáctica en la enseñanza de la traducción especializada” hace un breve recorrido por diversos enfoques de la traductología y se centra en el aprendizaje colaborativo: el tema de paralelización de textos y el uso de blogfolios como actividades didácticas en la enseñanza de la traducción especializada. Se trata de un trabajo relevante para la práctica de la traducción y la formación de traductores a partir del uso de recursos electrónicos para publicar las traducciones de los alumnos y observar los problemas planteados en la traducción de determinado género textual.

El volumen cierra con el capítulo de Sandra Strikovsy, “Consideraciones para una didáctica de la traducción”, en que se describe el panorama de la traducción en México, que se caracteriza por los pocos cursos de formación de traductores que hay en licenciatura y posgrado. La autora analiza y explica qué es la competencia traductora y las subcompetencias que la forman. Enfatiza que la didáctica de la traducción debería potenciar la competencia de los futuros traductores, pero no puede garantizar un rendimiento óptimo en todos los casos. Menciona que la selección de textos para el aprendizaje no se debe hacer al azar, sino por su rentabilidad didáctica, ya que se trata de un contexto docente, lo que significa que el futuro traductor debe adquirir una serie de rutinas de trabajo, así como tomar conciencia de las condiciones indispensables para ofrecer un trabajo riguroso: la capacidad de adaptarse, de aprender a aprender.

*Traducción de textos especializados. Nuevos enfoques, nuevas metodologías* es el reflejo de un gran trabajo de selección por parte de la compiladora y, evidentemente, el producto de investigaciones teórico-prácticas de cada uno de los autores participantes. Quisiera resaltar la relevancia de tales estudios en el contexto mexicano, en el cual no hay un centro de terminología y aquellos que ofrecen cursos de formación de traductores son muy escasos. Además de la difusión de diversas investigaciones en el campo de traducción y terminología, este volumen cumple un objetivo muy claro: implementarse como material didáctico en las clases de terminología traducción y traductología. En este sentido, este libro gana en valor, ya que cubre una necesidad real en un contexto carente de estos tipos de productos. Asimismo, fortalece aún más ese encuentro inelu-

dible entre la traducción y la terminología, y nos motiva a reflexionar sobre el papel de ambos desde en la vida cotidiana hasta en ámbitos muy específicos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- CABRÉ, María Teresa. 1999. *La terminología: representación y comunicación*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- CORPAS, Gloria. 2003. *Diez años de investigación en fraseología: Análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*. Frankfurt-Madrid: Vervuert-Iberoamericana.
- HALLIDAY, Michael. 1994. *An Introduction to Functional Grammar*, 2ª ed. London: Edward Arnold.
- HALLIDAY, Michael. 1985. *An Introduction to Functional Grammar*. London: Edward Arnold.
- MANN, William y Sandra THOMPSON. 1988. "Rhetorical structure theory: Toward a functional theory of text organization", *Text* 8, núm. 3: 243-281.

Juan Gabriel Nadal Palazón. *Discurso ajeno en titulares periodísticos: un nuevo modelo de análisis*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2018; 388 pp.

ENRIQUE MELÉNDEZ ZARCO  
Universidad Nacional Autónoma de México  
zarcounam@gmail.com

Una de las posibilidades básicas de todo acto comunicativo es poder recuperar las palabras dichas o enunciadas por el otro en un marco sociolingüístico específico. El procesamiento del habla ajena en la propia constituye, sin duda, un asunto crucial en los estudios sobre el lenguaje, de ahí que se considere como parte esencial del funcionamiento de toda lengua y aun como un comportamiento social del ser humano en cualquier cultura. El libro *Discurso ajeno en titulares periodísticos: un nuevo modelo de análisis*, que en esta ocasión nos presenta el doctor Juan Gabriel Nadal Palazón, del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, se aboca justamente al estudio de esta tarea en un ámbito donde la lengua española se aloja y reluce con particular naturalidad: el discurso periodístico en los titulares de nota informativa.

El libro está integrado de un conjunto de siete capítulos y un apartado de apéndices, en el cual el autor nos pone en relación no sólo con el estado actual y tradicional de la literatura generada sobre los encabezados periodísticos y el discurso ajeno, sino también propone una metodología pertinente de base lingüística que, si bien fue pensada para el estudio que se desarrolla a lo largo de 388 páginas, su aplicación puede extenderse a otro tipo de quehaceres científicos. El propósito fundamental es realizar una caracterización y descripción de los mecanismos lingüísticos de 3 689 titulares de nota informativa pertenecientes a diez países del mundo hispanohablante, en suplementos como *El País* (España), *La Opinión* (Estados Unidos), *El Universal* (México), *La Nación* (Costa Rica), *Hoy* (República Dominicana), *El Tiempo* (Colombia), *El Nacional* (Venezuela), *El Comercio* (Perú), *El Mercurio* (Chile) y *Clarín* (Buenos Aires), en un periodo temporal que va del 18 al 24 de enero de 2010. Asimismo, toma en cuenta diversas ediciones de periódicos españoles, rotativos mexicanos y publicaciones periódicas varias pertenecientes a los países mencionados, que reúne en cuatro muestras correspondientes a 2004, 2005, 2007 y 2009.

El primer capítulo, “Los titulares periodísticos”, presenta un marco de referencia muy ilustrativo sobre las prácticas editoriales, las funciones, la configuración lingüística y los orígenes de los encabezados de la nota informativa –por cierto, el género periodístico más abundante en los medios de comunicación–, a los cuales, las más de las veces, se ha asignado apelativos “más pintorescos que esclarecedores”, a saber: “versos con olor a tinta”, “el señuelo de la noticia”, “la incitación periodística”, “escaparates de la información”, “la primera puerta de la noticia”, “tarjetas de presentación”, “la luz que atrae y fija la huidiza atención del lector” (Nadal 2018: 27). Aclara el autor que el titular

“es algo más que enunciados iniciales que encabezan un texto periodístico y que están impresos en negritas” (Nadal 2018: 27), puesto que su codificación obedece a una doble prominencia: la gráfica y la discursiva. La primera se refiere al hecho de que los titulares se plasmen en la página en tipografía de mayor cuerpo de las del texto que encabezan; la segunda, a que corresponde un sistema semiológico particular que, aunque derivado de la lengua, se superpone a ella.

El segundo capítulo, que tiene por título “Discurso directo”, se ocupa del estudio de una de las modalidades lingüísticas que el autor denomina *variedades puras del discurso* y que generalmente se había considerado como un asunto que nunca había planteado un problema de delimitación por su *aparente* principio de literalidad; es decir, por suponer que el que habla o el que escribe reproduce tal cual las palabras con que su autor se ha expresado. Sin embargo, señala el autor que el uso del discurso directo –conocido de igual modo como *estilo directo* u *oratio recta*– no garantiza en lo absoluto el respeto fiel y total del enunciado originario, sobre todo si partimos del punto de que el simple desplazamiento del contexto modifica en automático el sentido del enunciado. Así pues, puede decirse que el discurso directo sólo comporta la retención del sistema deíctico de Loc 2 en el segmento que representa la declaración ajena dicha por un Loc 1, como en: *Chávez a sus seguidores: “Elijo lealtad absoluta”*. De este tipo de discurso, el Dr. Nadal reconoce dos variedades particulares: *discurso directo marcado*, donde existe alguna forma que sugiere una supuesta retransmisión literal y *discurso no marcado*, donde no es posible localizar esta marca. Entre las marcas lingüísticas que se examinan en este capítulo destacan verbos de habla subordinante e índices gráficos o una combinación de ambos.

El tercer capítulo tiene como eje rector el análisis del “Discurso indirecto”, la variedad pura del discurso a la que más atención se ha dedicado en los estudios especializados y la que más documenta el autor en su corpus. Esta modalidad discursiva, referida también como *estilo indirecto* u *oratio obliqua*, se caracteriza por una adaptación de la deixis exofórica a la nueva situación comunicativa, esto es, a “cambiar el anclaje del enunciado originario a las coordenadas personales, espaciales y temporales de la enunciación donde se actualiza el discurso ajeno” (Nadal 2018: 132). Así, por ejemplo, en casos como: *Pelé dice que él es mejor*, se advierte como un Loc 1 ajusta el enunciado primitivo a su propia situación comunicativa: a un acto enunciativo distinto. Al igual que en la modalidad anterior, se distinguen dos tipos de discurso indirecto: *marcado* y *no marcado*. Las marcas que explica el autor son básicamente oraciones subordinantes con verbo expreso o elíptico –con o sin conjunción– y también secuencias que concentran la preposición *para* seguida por un sintagma nominal en adjuntos periféricos, así como secuencias que contienen usos de condicional con valor de *potencial citativo*. En el caso de las formas no marcadas, se describen según se mencione o se omita el declarante en el titular o en el texto rotulado.

El cuarto capítulo, concerniente al “Discurso narrado”, explora la variedad pura del discurso que menos atención ha recibido en los estudios sobre el procesamiento del habla ajena. El discurso narrado ha planteado dificultades de estudio, aún desde su nominación; de ahí la variedad de apelativos que ha recibido como parte de sus di-

versos acercamientos: *discurso narrativizado, discurso contado, reporte narrativo del acto verbal, voz referida, voz narrada, discurso sumergido, resumen de la historia*, entre otros. Esta modalidad discursiva se define por el hecho de referir el acto de habla ajeno como cualquier otro tipo de acción, sin hacer uso de los mecanismos expresivos del discurso directo e indirecto marcado. En él se hace más evidente “la interpretación que Loc 1 hace del acontecimiento verbal: en realidad, esta forma de aludir a la enunciación ajena no es sino la expresión narrativizada de la lectura que Loc 1 hace del acto de habla de Loc 2” (Nadal 2018: 252). Casos de discurso narrado los ejemplifican titulares como: *Morales promete respetar la propiedad*. Tales encabezados periodísticos se describen, en este apartado, según su estructura sintáctica global en frases, oraciones simples y oraciones con infinitivo objetivo, al tiempo que se establece una clasificación según los significados comunes manifiestos en ellos –anuncio o advertencia, ofrecimiento o promesa, mandato o solicitud.

En el quinto capítulo se estudia el grupo de las “Formas mixtas”, las cuales figuran de manera marginal en el corpus de la investigación que nos presenta el Dr. Nadal, pero que, desde luego, no dejan de revelar comportamientos interesantes en cuanto prácticas lingüísticas y comunicativas, según cada diario y país estudiados. Las formas mixtas, denominadas asimismo como *discurso mixto, oratio mixta o enunciados pluriformes*, incluyen aquellas formas discursivas que combinan más de una de las variedades puras previamente referidas –discurso directo, discurso indirecto y discurso narrado–. A tales combinaciones corresponden binomios como: discurso narrado e indirecto marcado –*Miguel pide perdón y dice que no me amenazó*–, discurso narrado e indirecto no marcado –*Ricky Martín visita al presidente, anuncia ayuda*– discurso narrado y directo marcado –*La oposición le cantó tres strikes a Chávez y gritó: ‘Tas ponchao’*–, por citar sólo algunas.

El sexto capítulo se centra en el “Análisis comparativo”, en el cual se expone un balance global referente a las variedades discursivas estudiadas en el libro –tanto las variedades puras como las mixtas–, analizadas tanto desde el punto de vista comparativo como cualitativo. En el primer caso, se identifica una tendencia general y dos comportamientos peculiares que describen la distribución de las formas del discurso ajeno en los titulares periodísticos. Por su parte, en el análisis cualitativo se hace explícita la motivación de diversos factores de índole semántica y pragmática que con agudeza presenta el autor.

El último capítulo corresponde al apartado de conclusiones y bibliografía en el que es posible ver los hallazgos de la investigación que pertinentemente se desarrollan en el texto a la luz de un posicionamiento de investigación cabal, oportuno y actualizado, a lo cual se suma una sección de apéndices de excelente orientación para el lector.

El libro *Discurso ajeno en titulares periodísticos: un nuevo modelo de análisis* es, sin duda, un texto serio, riguroso y académico que ofrece una innovación y un acercamiento puntual y razonado sobre el estudio de los encabezados de nota informativa, en uno de los remansos donde aflora y se reinventa la lengua con especial vitalidad: el discurso periodístico.



**Diccionario del español de México (DEM), 2<sup>a</sup> ed. El Colegio de México, México, 2019, disponible en <<http://dem.colmex.mx>>.**

MARISELA COLÍN RODEA  
Universidad Nacional Autónoma de México  
marisela.colin@enallt.unam.mx

ERIKA EHNIS DUHNE  
Universidad Nacional Autónoma de México  
erika.ehnis@enallt.unam.mx

En esta segunda edición del *Diccionario del Español de México* (DEM), que acaba de aparecer en julio de este año en su versión en línea, encontramos una obra revisada, corregida, ampliada y enriquecida con la inclusión de 10 mil artículos nuevos, con un total de 32 630 artículos lexicográficos, con 60 826 acepciones. Como resultado de un trabajo de ocho años de revisión, investigación, documentación y redacción esmerada, la nueva edición representa un incremento de un 30% de la obra en su conjunto.

De esta versión digital del Diccionario resulta interesante el denominado *Método de pepena* que permitió hacer búsquedas para documentar vocablos de dos apariciones en el corpus, consultar otros corpus y datos recuperados individualmente por los miembros del equipo de investigación y agregar “vocablos coloquiales y populares, léxico conocido por los mexicanos desde hace mucho tiempo”, como se menciona en el *Prólogo de la segunda edición*. Es curioso que el vocablo *pepenar* esté incluido, con sentido general, desde las primeras ediciones de este trabajo lexicográfico (Lara 2010).

Otros datos relevantes son que el Diccionario en formato papel está en proceso de publicación y que el corpus alcanzó el año 2018. Entre las tareas que se realizan actualmente, se está comparando el *Segundo corpus del español mexicano* (1974-2018) con el anterior, el *Corpus del español mexicano contemporáneo* (1921-1974), lo que se explotará para una futura tercera edición.

En términos generales, esta segunda edición en línea se caracteriza por la sencillez y funcionalidad de su interface, así como por un diseño armonioso y un lenguaje claro, informativo y didáctico, lo cual quiere decir que, desde el punto de vista de la usabilidad, el usuario puede navegar con facilidad y profundidad en el vasto contenido de la obra; sobre todo, realizar búsquedas avanzadas de manera simple y eficiente.

Respecto a su organización, la estructura de la página distribuye de manera equilibrada la información y divide adecuadamente las secciones. Las señales de navegación, además de claras, ofrecen dos posibilidades de acceso a los vocablos y a los apoyos sobre la lengua: a partir de la barra superior o de forma vertical a partir de los iconos. De esta manera, la barra superior permite acceder a las secciones *Inicio*, *Sobre el DEM* (*Presentación*, *Guía del Usuario*, *Prólogo de la segunda edición*, *Introducción al diccionario*, *Equipo de*

*investigación, Publicaciones, Conseguir el DEM en formato papel o formato electrónico para computadora o móvil), Preguntas al DEM* –en donde se le cuestiona si hay alguna palabra que no se haya encontrado en este diccionario o si el usuario desea que le demos una respuesta acerca de su significado o sus usos, pestaña acompañada de una ficha con los datos del usuario– y *Buscar en el DEM* –icono representado por el dibujo de una lupa de donde se despliega la lista de recursos que, al dar clic, nos reenvía a los Apoyos de la página inicial–. Esta última área presenta las ventanas de *Búsqueda sencilla* del vocablo y la *Búsqueda avanzada*, en la cual se explica de manera simple el procedimiento de consulta; el uso de las categorías gramaticales, región, materia y nivel de lengua; y la forma de incluir o de eliminar alguna de éstas.

Como mencionamos, de regreso a la página inicial, después de la búsqueda o desde el icono de la lupa, el usuario encuentra los *Apoyos*, que se refieren a la posibilidad de consultar los *Recursos: Tiempos verbales, Conjugación regular, Conjugación irregular, Reglas de ortografía, Escritura de los números, Gentilicios de la República Mexicana, Abreviaturas*. Esta sección cumple con la expectativa de los usuarios potenciales, alumnos del DEM cuya lengua materna es el español mexicano, quienes solicitaron –al igual que los estudiantes de portugués como lengua extranjera del estudio de Colín (2018) sobre el uso del diccionario– la inclusión de información gramatical, ortográfica y enciclopédica; hasta podemos afirmar que también estudiantes no nativos de la lengua agradecerían y siempre agradecerán esta información. Tal es el caso de los alumnos extranjeros no nativos del español que vienen al CEPE de la UNAM a estudiar español y cultura mexicana. Sin importar en qué grado se encuentren de su estudio en la lengua española, es de gran valía para ellos tener a su alcance –sobre todo de manera tan accesible en línea– información concreta para su manejo: números, conjugaciones de verbos regulares e irregulares con sus modelos y, en especial, los gentilicios para denominar a las personas procedentes de cada estado de la República mexicana.

Después de los *Apoyos* o *Recursos*, encontramos una invitación a la lectura de una definición reducida o ampliada de un vocablo, que cambia cuando navegamos al interior del sitio y regresamos al inicio, es decir que siempre será una sorpresa la palabra que encontraremos para leer. Esta parte tiene un claro carácter lúdico que busca, con una *Lotería de palabras*, invitar a una lectura placentera de la obra, aunque probablemente pretende generar una práctica de consulta del diccionario y, a fin de cuentas, un amor por ellos. Otro uso muy interesante que este vocablo casual puede estar aportando de una manera tan espontánea es lo que en otros diccionarios didácticos –como el *Oxford Advanced Learner's Dictionary* y el *Merriam-Webster Learner's Dictionary*– es *La palabra del día (Word of the Day)*, que envía al usuario una palabra diaria que puede aprender y acerca de la cual puede reflexionar. Ésta es una de las muchas estrategias que los diccionarios experimentados utilizan para atraer al lector, interesarlo y expandir su léxico. Si bien aún no se han incluido otros recursos de diversión con los que ya cuentan otras obras lexicográficas –juegos de palabras, ideas, significados e, inclusive, breves exámenes (*quizzes*)–, ya se está construyendo este entorno con obras como *El diccionario de rimas*, de Alfonso Medina.

La falta de apoyo que sentimos en general en lengua española para el uso de variantes ortográficas y la correcta pronunciación de los vocablos en el diccionario de alguna manera se atenúan con apoyos que ya estaban (*Ortografía*) y siguen incluidos en el cuerpo del Diccionario. Por ejemplo, vemos aquí la doble ortografía y una orientación de pronunciación: “**jacket**: s m (También *jaket*. Se pronuncia *yáquet*) Revestimiento de una corona dental que imita el esmalte, hecho de porcelana o material sintético”. Así, *cempasúchil* está en esta posibilidad ortográfica y con zeta, *huarache* aparece sólo con hache, *sarape* sólo con ese; pero sí sigue estando marcado el titubeo de *clacoyo* / *tlacoyo* o la acepción de que en cierta localidad geográfica *huarache* igual puede ser una especie de sandalia que un platillo comestible elaborado de maíz en forma ovalada.

Enseguida, en nuestro recorrido por la página, nos detenemos en la ventana *Conseguir el DEM* (en formato papel), con un enlace que nos lleva a las publicaciones de El Colegio de México. Finalmente, en la parte inferior de la página encontramos *Investigaciones*, sección con enlaces al *Vocabulario fundamental del español de México*, *Medidas del rendimiento funcional*, *Corpus del español mexicano contemporáneo*, *Ligas de interés* y *Aviso de privacidad*.

En el *Prólogo de la segunda edición* resultan especialmente interesantes las observaciones sobre la metodología, al referirse a las limitaciones de cualquier corpus y al procedimiento seguido para documentar vocablos de una o dos apariciones. En particular, al mencionar que “una empresa como la del Diccionario del español de México no se cierra nunca, precisamente porque la vida de las palabras continúa, se crean nuevas palabras, los significados se modifican, se adaptan a la vida de la sociedad”.

El esfuerzo que ha llevado a su director y equipo a elaborar este diccionario, recuerda el proceso seguido por otros dos grandes diccionarios de lenguas europeas, dada la gran influencia que han tenido en sus culturas. Por un lado, nos referimos al caso del *Oxford English Dictionary*, dirigido por James Murray, un proyecto inicialmente planeado para escribir cuatro tomos por diez años, pero que les llevó 71 años y cuarenta tomos. El doctor James Murray, además de tener el apoyo de los académicos, recibía el apoyo de la sociedad, quienes investigaban y escribían las fichas de cada palabra inglesa requerida. Por otro, está el diccionario de un equipo encabezado por los hermanos Jacobo y Wilhelm Grimm en Alemania, iniciado en 1852 y concluido en 1961 con 32 volúmenes. Ambos fueron trabajos monumentales que transformaron la realidad lingüística en Europa, que se siguen modificando y actualizando. Por su parte, este diccionario del español integral de México es una labor que empezó hace más de cuarenta años, gracias a una visión de sus participantes que ha llevado a renovar la investigación lingüística y el manejo del diccionario.

Para finalizar, reflexionemos sobre la relevancia de esta segunda edición del DEM, de los corpus e investigaciones producto de toda esta gran empresa académica. Nos preguntamos: ¿para quién resulta importante esta obra lexicográfica, su metodología y sus corpus? Desde nuestro punto de vista, una respuesta podría ser, haciendo eco de las palabras de la lingüista brasileña Irandé Antunes (2012: 47), “que las palabras tienen el color, el olor, el sabor de la tierra en donde circulan, de la casa en que viven y el

diccionario es tan solo el espacio en donde ellas esperan que las tomemos para llevarlas hasta nuestras moradas”. Si bien esta idea es una metáfora del vínculo existente entre las palabras y las experiencias socioculturales que caracterizan a un grupo humano, en el caso del DEM la obra reúne y define los vocablos en los que *nos vemos reflejados*. Se trata de palabras típicamente mexicanas que representan matrices cognitivas de espacios socioculturales también típicamente organizados en esos territorios. Imagen fiel de nuestra mentalidad mexicana, el DEM ha enriquecido la obra con mucho de este léxico. Con vocablos como *boruca, cháchara, despapaye, guajolota, ñaña, oclayo, picorete, ruco, sambutir, tantito, zotaco*, entre otros –presentados con la marca de uso de *coloquial*–, se está reconociendo el carácter abierto del diccionario y la dinamicidad del léxico.

Consideramos que la obra es una invitación franca a sumarnos a la empresa del DEM proponiendo vocablos, realizando investigaciones sobre el léxico del español mexicano, contribuyendo al estudio de palabras que forman parte de la obra; o bien, aportando a la investigación del español mexicano a partir del estudio de los corpus del DEM. Pensemos que estamos ante un diccionario y sus corpus que nos permiten contar con datos del español de México desde 1921 a 2018. Tanto los vocablos contenidos en el DEM, como los textos de los corpus, brindan a los especialistas interesados en el estudio de la lengua la posibilidad de explorar estos recursos que se caracterizan por su sistemacidad y valor científico.

Huelga decir que necesitamos mirar el español mexicano como un objeto de estudio, tal como han hecho los lingüistas brasileños con el portugués brasileño, los lingüistas catalanes con su lengua, los ingleses o los germanos. En el siglo XXI, tenemos la posibilidad y la oportunidad de descentrar nuestra visión hacia una mirada poscolonial que nos permita entender el repertorio léxico que manejamos como una manifestación de nuestras experiencias colectivas e identidad cultural.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANTUNES, Irandé. 2012. *Território das palavras. Estudo léxico em sala de aula*. Sao Paulo: Parábola Editorial.
- COLÍN, Marisela. 2018. “¿Cómo se usa el diccionario en la clase de portugués lengua extranjera, PLE?”, en Teresa Fuentes Morán y Jesús Valdés Ramos (org.), *El uso del diccionario y el léxico en el aprendizaje de lenguas: estudios en México y Brasil*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 129-160.
- Diccionario del Español de México* (DEM), 2ª ed. 2019. México: El Colegio de México, en <<http://dem.colmex.mx>>.
- LARA, Luis Fernando. 2010. “Comenzar por el principio”, *Boletín editorial. El Colegio de México* 146, Julio-Agosto, pp. 3-6.
- MEDINA URREA, Alfonso. 2019. *Diccionario de rimas asonantes y consonantes del español de México*. México: El Colegio de México.

- Merriam-Webster Learner's Dictionary*. 2019. Massachussets: Merriam-Webster Inc, en <<http://www.learnersdictionary.com/>>.
- Oxford Advanced Learner's Dictionary*. 2019. Oxford: Oxford University Press, en <<https://www.oxfordlearnersdictionaries.com/>>.
- Oxford English Dictionary*. 2019. Oxford: Oxford University Press, en <<https://www.oed.com/>>.



**- In memoriam -**



## Everardo Mendoza (1961-2019)

**m**uchas veces la muerte adelanta el reloj de la esperanza de vida. La vitalidad de Everardo Mendoza no merecía un corte tan abrupto, a pesar de que la enfermedad que lo aquejaba surgió hace algunos años y parecía estar venciénola. Mi última comunicación con él fue pocos días antes de su muerte y, al menos en su escritura, no se echaba de ver su decaimiento. Optimista y aguerrido –como su segundo apellido– organizaba este congreso. Everardo murió el viernes 16 de agosto pasado; acababa de enviar un par de semanas antes el *Diccionario del léxico regional de Sinaloa* a la Academia Mexicana de la Lengua, una obra que, ahora, tendremos que decir que corona su larga carrera de investigación del español sinaloense. Si no hubiera sido por esa fatalidad, todavía habríamos podido esperar más frutos de la dedicación de Everardo al español y, en particular, al de su patria chica, o de su patria, como acertadamente decía el historiador michoacano don Luis González.

Everardo Mendoza nació en El Chaco, San Ignacio, en donde la sierra baja hacia la planicie costera del sur del estado de Sinaloa, al alba de 1961. Ese origen, ese conocimiento de la sierra y la planicie, esa familiaridad con la geografía, tanto natural como humana, fue central para poder llevar a cabo sus estudios dialectológicos y de geografía lingüística, comenzando por *El habla de Sinaloa. Materiales para su estudio* (1997), un amplio trabajo elaborado como respuesta afirmativa al deseo del maestro Juan Miguel Lope Blanch, de comenzar la preparación de atlas regionales del español mexicano; una necesidad patente desde que Lope planteó “La delimitación de zonas dialectales del español de México”, posteriormente bautizada como *Atlas lingüístico de México*. La riqueza dialectal del español en México no se puede abarcar con un solo atlas, por lo que, siguiendo la enseñanza de los atlas regionales rumanos, franceses, italianos y españoles, Lope soñaba con la preparación de tantos atlas como precisamente la delimitación inicial que ofrece el *Atlas lingüístico de México* permite entrever. Everardo recorrió todo el Estado

aplicando los cuestionarios del *Atlas* y agregando lo que su propia experiencia le indicaba, con los consecuentes riesgos de cruzar tantas zonas en donde ya campeaba la producción de drogas. Los resultados de su estudio demuestran, por un lado, que las llamadas “hablas del Noroeste” propuestas por Lope, se diversifican, en Sinaloa, al menos en tres regiones, y por el otro lado, como era de esperarse, que es necesario dedicarse a investigar las relaciones del español sinaloense con el sonoreño al norte, el de Nayarit o del Occidente, y posiblemente el de Zacatecas y Durango. Si la lingüística mexicana tiene una deuda pendiente con Lope Blanch, fue Everardo quien supo pagar su parte.

Everardo Mendoza fue primero licenciado en derecho por la Universidad Autónoma de Sinaloa; después maestro de educación media por la Escuela Normal Superior de Nayarit y finalmente maestro y doctor en lingüística hispánica por la UNAM. La mayor parte de su carrera de investigador la cursó en la UAS, en donde se convirtió en un activo impulsor de los estudios lingüísticos, particularmente del español sinaloense, y de muchos alumnos. No haría falta decir que a él se debe que el Congreso Nacional de nuestra Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada de este año se lleve a cabo en Culiacán. Estas aulas lo extrañarán.

Además de las investigaciones anteriores, publicó *El léxico de Sinaloa* (2002), sustento principal del *Diccionario*; unas *Notas sobre el español del Noroeste* (2004); *El habla de Culiacán* (2011); y *Como dicen en el pueblo: ¡Ya dilo!: acercamientos al español sinaloense* (2014); hay que agregar en este punto su discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, titulado “Léxico, identidad y diccionario”, que reúne sus reflexiones y propuestas lexicográficas.

Una aptitud de Everardo fue también la creación literaria, que lo llevó a publicar *Nosotros también estamos muertos* (1996); *Las Mimbres* (1997); *Diez sueños y un despertar / Ten Dreams and One Awakening* (1998) y *Otra vez el silencio* (2009).

Además de miembro de la Academia Mexicana, formó parte del Sistema Nacional de Investigadores, del Sistema Sinaloense de Investigadores y Tecnólogos, del Seminario de Cultura Mexicana, de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina, de la Asociación de Historiadores de las Ciencias y las Humanidades y, por supuesto, de nuestra Asociación. Recibió reconocimientos por su poesía y sus cuentos y la Universidad Autónoma de Sinaloa le otorgó el premio al Mérito Universitario 2003-2004.

Sinaloa y México pierden con él a un investigador serio y comprometido, y a un activo profesor e impulsor de los estudios lingüísticos. Nosotros perdimos a un amigo, cuya sonrisa y socarronería seguirán presentes en nuestros recuerdos.

LUIS FERNANDO LARA  
*El Colegio de México*  
*Miembro de El Colegio Nacional*  
lara@colmex.mx

## La impronta de una vocación: bibliografía de Everardo Mendoza

The stamp of a vocation: Everardo Mendoza's bibliography

### LEXICÓGRAFO, DIALECTÓLOGO, AL FIN, LINGÜISTA

Ciertamente hacer una bibliografía, sea la que soporta una investigación o la que conjunta la obra de un autor, es una suerte de artilugio que requiere de una especial sensibilidad para reflejar lo que hay detrás de ella. Desde este punto de vista, en este caso, además de ceñirme a su significado prístino –como reza en el *Diccionario del Español de México*: “Conjunto de publicaciones de un autor o sobre un tema determinado y relación que de ellas se hace dando los datos relativos a la edición o fuente”–, no quisiera que se tratara sólo de reunir cronológicamente las meras fichas de la obra total de Everardo Mendoza Guerrero, con quien trabé una amistad *sui generis* que trascendía la distancia. Parafraseando el título de uno de los artículos de su bibliografía aquí referida, “hacer una bibliografía –«bibliografear»–, no es cosa de reunir fichas”, es más bien, barajarlas para encontrar un hilo conductor a través del paso de los años y desentrañar la complejidad de los fenómenos lingüísticos que maneja y los intereses sobresalientes del autor que los vive como suyos en un momento de la línea de su tiempo científico y personal.

Mi objetivo es mostrar el camino de varias vías que siguió en su investigación y que desemboca irremisiblemente en una pasión y una vocación por el lenguaje, plasmadas en la lengua de Sinaloa y que lo llevaron a franquear de igual manera la lexicografía y la dialectología, atravesadas por los problemas sociolingüísticos que suponen darle forma a la identidad, al prestigio, al purismo, al conflicto lingüístico o a las lenguas en contacto. El motor de Everardo en su andar investigativo fue perfilar lingüísticamente el estado de Sinaloa en todos los niveles lingüísticos de su habla y en todas las posibles áreas de estudio, desde la fonética hasta la pragmática, con énfasis, claro está, en el léxico y en las manifestaciones regionales que construyen dialectos y trazan variaciones.

La bibliografía de Everardo Mendoza que aquí presento obedece, entonces, al deseo de mostrar la totalidad de su producción, dividida en los cinco rubros más destacados

que trabajó, incluyendo las obras de creación literaria que le dan un tinte de originalidad y humanismo a su obra integral: lexicografía y diccionarios, dialectología, sociolingüística, varia y creación literaria. Cinco rubros que hacen evidente la necesidad de establecer fronteras difícilmente trazadas en el fenómeno lingüístico que establece vasos comunicantes entre áreas surgidas del arbitrio del investigador, y quizá, no del todo de acuerdo con el pensamiento de otros lingüistas o del autor mismo. El amor por el lenguaje se manifiesta de muchas maneras, Everardo lo vivía con pasión, con sentido del humor y a veces con dolor.

Para finalizar esta breve presentación quisiera terminar resaltando tres títulos de su obra literaria: *Otra vez el silencio*, *Diez sueños y un despertar* y *Nosotros también estamos muertos*, elocuentes en sí mismos por la emotividad que revelan y por las situaciones humanas que vivía Everardo en su interior. Quisiera, como tal vez quería el que el silencio no nos paralizara en estos tiempos de incertidumbre, que los sueños por construir a partir de la lengua nos dieran un despertar pleno y que no estemos muertos nunca para nuestra labor, cualquiera que sea nuestro ámbito de interés en la lingüística. Que, si la poesía no se nos da, la lengua sea un ámbito de construcción donde plasmemos nuestra vocación como lo hizo Everardo Mendoza Guerrero.

## BIBLIOGRAFÍA DE EVERARDO MENDOZA GUERRERO

### *Lexicografía y diccionarios*

- 14 de abril de 2016. *Léxico, identidad y diccionario*, discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua y respuesta de Concepción Company Company, en <[www.academia.org.mx/sesiones-publicas/item/ceremonia-de-ingreso-de-don-everardo-mendoza-guerrero](http://www.academia.org.mx/sesiones-publicas/item/ceremonia-de-ingreso-de-don-everardo-mendoza-guerrero)>.
2011. “Nombrar no es sólo cosa de nombres”, en María Eugenia Vázquez Laslop, Klaus Zimmermann y Francisco Segovia (eds.), *De la lengua por sólo la extrañeza. Estudios de lexicología, norma lingüística, historia y literatura en homenaje a Luis Fernando Lara*. México: El Colegio de México, vol. I, pp. 163-172.
2008. LABASTIDA, Jaime, Everardo MENDOZA GUERRERO y Maritza LÓPEZ BERRÍOS. *Índice de vocablos y expresiones. Hacia el diccionario del léxico regional de Sinaloa*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa-El Colegio de Sinaloa-Academia Mexicana de la Lengua.
2006. “Andalucismos en la costa norte de la Mar del Sur”, en Concepción Company Company (ed.), *El español en América. Diatopía, diacronía e historiografía. Homenaje a José G. Moreno de Alba en su 65 aniversario*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 305-316.
2002. *El léxico de Sinaloa*. México: El Colegio de Sinaloa-Siglo XXI.
2001. “Botella y borracho... un amor para siempre”, *Aspectos históricos del español*. Hermosillo: El Colegio de Sinaloa, pp. 9-16.

- 1989a. “Cosalá: una caracterización léxica”, *Universitario. Órgano de Información de la Universidad Autónoma de Sinaloa* 5.
- 1989b. “San Ignacio: una caracterización léxica”, *Universitario. Órgano de Información de la Universidad Autónoma de Sinaloa* 4.

### *Dialectología*

2014. *Como dicen en el pueblo: ¡Ya dilo! Acercamientos al español sinaloense*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa-Juan Pablo Editores.
2011. *El habla de Culiacán*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa-El Colegio de Sinaloa-Instituto Municipal de Cultura Culiacán.
2006. “El español del noroeste mexicano: un acercamiento desde adentro” en Ana M. Cestero Mancera, Isabel Molina Martos y Florentino Paredes García (eds.), *Estudios sociolingüísticos del español de España y América*. Madrid: Arco Libros, pp. 159-167.
2005. “Dialectalismos en la radio y televisión regionales”, en Alba Valencia (comp.), *Actas del XIV Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- 2004a. “Las hablas del noroeste mexicano: una posible zonificación”, *Actas del XIII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*. San José: Universidad de Costa Rica, pp. 307-314.
- 2004b. *Notas sobre el español del noroeste*. México: El Colegio de Sinaloa-Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional.
- 2003a. *El habla de Culiacán: fonética, morfosintaxis y léxico*, tesis de doctorado. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- 2003b. “La aspiración de /s/ en el habla sinaloense”, en Ignacio Guzmán Betancourt y Pilar Máynez Vidal (coords.), *Estudios de lingüística y filología hispánicas en honor de José G. Moreno de Alba. Memoria del IV Encuentro de Lingüística en Acatlán*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 187-196.
1997. MENDOZA GUERRERO, Everardo y Maritza LÓPEZ BERRÍOS. *El habla de Sinaloa. Materiales para su estudio*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa-El Colegio de Sinaloa, pp. 793.
1996. *El español hablado en Sinaloa: el léxico en la conformación dialectal del noroeste*, tesis de maestría. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
1995. “El estudio del habla sinaloense: avances y perspectivas”, en *Memoria del ciclo de conferencias Sinaloa y sus hablantes*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa-El Colegio de Sinaloa, pp. 69-76.
1991. “La lengua que hablamos: razones y reflexiones”, en *Memorias del VII Congreso de Historia Regional*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, pp. 87-102.
1990. “El habla sinaloense: una fuente para su historia”, en *Memorias del VI Congreso de Historia Regional*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, pp. 37-49.

### Sociolingüística

2010. “Conflicto lingüístico y expansión del español en el norte de México”, en Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño (dirs.), *Historia Sociolingüística de México*, vol. I: *México prehispánico y colonial*. México: El Colegio de México, pp. 483-544.
2006. “La variación del /s/ en programas informativos de radio y televisión regionales”, *Lingüística Mexicana* 3, núm. 1: 25-30.
1995. “Las lenguas indígenas en Sinaloa”, en Everardo Mendoza Guerrero y José Gaxiola López (coords.), *Memoria del Coloquio de Lengua y Literatura, 1993*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa-El Colegio de Sinaloa, pp. 49-70.
- 1989a. “El cahita: su influencia en el español hablado en Sinaloa”, *El Diario de Sinaloa*.
- 1989b. “Las posiciones puristas en el idioma: ¿perjuicio, prejuicio o beneficio?”, *El Diario de Sinaloa*.

### Varia

2012. MENDOZA GUERRERO, Everardo, María Dolores FLORES AGUILAR y Víctor Antonio CORRALES BURGUEÑO. “¿Es posible caracterizar la escritura de estudiantes universitario?”, *Estudios de Lingüística Aplicada* 55: 71-93.
2011. “Manuales de estilo. En gustos se rompen géneros”, en Raúl Ávila Sánchez (ed.), Rodrigo Muñoz (coord.) y Carlos Garduño (coord.), *Variación del español en los medios*. México: El Colegio de México, pp. 31-39.
- 2008a. “Como dicen algunos... Maneras de tomar distancia”, en Everardo Mendoza Guerrero, Maritza López Berríos y Ilda E. Moreno Rojas (coords.), *Estudios Lingüísticos y Literarios del Noroeste*. Sinaloa: H. Ayuntamiento de Culiacán-Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional-Universidad Autónoma de Sinaloa, vol. I, pp. 103-116.
- 2008b. “Presentación”, en Everardo Mendoza Guerrero, Maritza López Berríos y Ilda E. Moreno Rojas (coords.), *Estudios Lingüísticos y Literarios del Noroeste*. Sinaloa: H. Ayuntamiento de Culiacán-Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional-Universidad Autónoma de Sinaloa, vol. II, pp. 7-8.
1989. “Experiencias y opiniones: la enseñanza y aprendizaje del español en las escuelas”, *El Diario de Sinaloa*.

### *Creación literaria*

2009. *Otra vez el silencio*. Culiacán: Instituto Municipal de Cultura de Culiacán.
1998. *Diez sueños y un despertar / Ten Dreams and One Awakening*. México: Fondo Nacional para la Cultura y las Artes-Poética de la Tierra ediciones.
1997. *Las Mimbres*. Cosalá, Sinaloa: Colegio de Bachilleres del Estado de Sinaloa-Cosalá.
1996. *Nosotros también estamos muertos*. Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa-Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional.

REBECA BARRIGA VILLANUEVA  
*El Colegio de México*  
rbarriga@colmex.mx